



Ejército

REVISTA ILUSTRADA
DE LAS ARMAS Y SERVICIOS

MINISTERIO DEL EJERCITO

sumario

Ejército - Revista ilustrada de las Armas y Servicios

enero 1965 - año XXVI - número 300

El Ejército y la acción ideológica	capitán de Caballería, F. Sanz Esteban	3
Reportajes desde Fort-Bliss	capitán de Artillería, A. Piris Laespada	5
La evolución nacionalista del Continente africano	capitán de Artillería, M. García Godoy	11
La personalidad en la didáctica militar	teniente coronel de Artillería, J. Palacios Muñoz	17
Olimpiada de Tokio 1964	coronel de Infantería, A. Cervera Cencio	23
Nuestro aliado del pacto ibérico	Redacción	25
Las órdenes de operaciones reglamentarias en la NATO	comandante de Infantería del Sv. de E. M., J. Buigues Gómez	31
Misiones y Empleo de los Ingenieros	comandante de Ingenieros, P. de la Llave Alas y capitán de Ingenieros del Sv. de E. M., A. Salto Dolla	39
Información e ideas y reflexiones		
El asalto aéreo	De «A la rotante» y de «An Cosantoir». (Traducción del teniente coronel de Artillería del Sv. de E. M., L. Carreras González.)	45
Empleo del transporte aerogacorado (T.O.A.) M-113	capitán de Infantería, A. Meléndez Giménez	46
La División Azul española en la II G. M.	Mayor Edgar O'Ballance. (Traducción del capitán de Ingenieros del Sv. de E. M., F. López de Sepúlveda.)	49
El vehículo acorazado de combate M-114	teniente de Infantería, L. Grávalos González	52
Las armas nucleares tácticas y la defensa de la Europa occidental	Ferdinand Otto Miksche. (Traducción del teniente coronel de Intendencia M. Arechederreta.)	53
Colaboración del Ejército en el Programa de Formación Profesional Obrera		56
El gran salto adelante de España	Alfonso Dalma. (De «München Merkur».)	56
El bloque Ibérico	de la publicación brasileña «O Mundo Português»	57
La industria petrolífera en España	de la publicación alemana «Die Welt»	57
Policía Militar	teniente O. M., J. Jiménez Arnedo	58
Notas breves	general Casas y teniente coronel Español	58
Relaciones Públicas del Ejército	comandante de Artillería del Sv. de E. M., J. San Martín López	63
Tercera Semana Deportivo-Militar	capitán de Infantería, A. Espildora Peñarubia	65
Pruebas físicas para el curso de guerrilleros	capitán de Ingenieros, J. M. Ripollés Fandos	67
Desarrollo de la actividad española	teniente coronel de Intendencia, J. Rey de Pablo-Blanco	70

Ejército

**REVISTA ILUSTRADA DE
LAS ARMAS Y SERVICIOS**

Madrid, Enero 1965 - Año XXVI - Núm. 300

Depósito Legal: M. 1.633-1958

DIRECTOR

ALFONSO FERNANDEZ, Coronel de E. M.

CONSEJO DE REDACCIÓN

General de División, Excmo. Sr. D. Emilio Alamán Ortega, en reserva.

General de División, Excmo. Sr. D. Juan Pérez-Chao Fernández, de la Empresa Nacional «Santa Bárbara».

General de División, Excmo. Sr. D. Enrique Galleg Velasco, del Consejo Supremo de Justicia Militar.

General de Brigada, Excmo. Sr. D. José Díaz de Villegas, Director General de Plazas y Provincias Africanas.

General de Brigada, Excmo. Sr. D. Gonzalo Peña Muñoz, en reserva.

General de Brigada, Excmo. Sr. D. José Otaolaurruchi Tobía. Del Servicio Militar de Construcciones.

General de Brigada, Excmo. Sr. D. Alfonso Romero de Arcos, a las órdenes del Ministro del Ejército.

Coronel de Infantería, del Sv. E. M., D. Narciso Ariza García, Jefe de la 1.ª Zona Instrucción Premilitar Superior.

Teniente Coronel de Intendencia, D. José Rey de Pablo-Blanco, de la Escuela Superior del Ejército.

PUBLICACION MENSUAL

Redacción y Administración: Alcalá, 18, 4.º MADRID (14)

Teléfono 222 52 54 :: Correspondencia: Apartado de Correos 317

PRECIOS DE ADQUISICION

Para militares en suscripción colectiva por intermedio de los Cuerpos ...	11 ptas. ejemplar
Para militares en suscripción particular (por semestres adelantados) ...	70 »
Para el público en general, por suscripción anual ...	200 »
Para el extranjero, en suscripción anual ...	400 »
Número suelto ...	20 »

Correspondencia para colaboración, al Director

Correspondencia para suscripciones, al Administrador

Las ideas contenidas en los trabajos de esta Revista representan únicamente la opinión del respectivo firmante y no la doctrina de los organismos oficiales.

Redacción y Administración: Alcalá, 18, 4.º - MADRID (14) - Teléf. 222-52-54 - Apartado de Correos 317

El Ejército y la acción ideológica

Capitán de Caballería Fernando SANZ ESTEBAN, de la Escuela de Aplicación del Arma y de Equitación del Ejército.

Está superado el concepto de oficial apolítico. Hoy en día está planteada una lucha ideológica de la que no podemos desentendernos y en la que tenemos obligación de manejar armas tan eficaces al menos como las del adversario que tenemos a derecha e izquierda.

El apoliticismo ha muerto, está enterrado. El Ejército que aspire a una patria limpia y a un Estado fuerte ha de hacer frente a una guerra ideológica porque tal es su deber.

Todo hombre ha de sentirse miembro de una comunidad seria y equilibrada de arriba abajo, lo cual equivale a preocuparse por los problemas derivados del Gobierno de la nación, de sus directrices y de su administración. Esto es ya interesarse en política.

Pero bien entendido: lo que no se puede es hacer de la política juego turbio de intereses egoístas de grupos políticos o de presión. El militar, tanto oficial como soldado, ha de entender en la política, con mayúsculas, que a fin de cuentas no es más que la manifestación vital de la patria en la que cree, a la que sirve y se ha entregado. Por intervenir en el sucio juego de los malhadados partidos políticos sufriría España en el siglo pasado innumerables pronunciamientos y sublevaciones. Y por entender en la otra clase de política pudo evitar que nuestra patria se disgregase y dejase de ser una unidad de destino en el mundo, se produjo el Alzamiento un día de julio, hace veintiocho años.

Los que primero se dieron cuenta de la importancia de la educación ideológica de las unidades fueron precisamente los comunistas. Así surgió en nuestra guerra la figura del comisario político, evidentemente siniestra, pero que aumentaba innegablemente la eficacia combativa de la unidad que adoctrinaba.

Quien sabe por qué lucha, lucha incomparablemente mejor. De ahí la necesidad de una educación ideológica en el jefe y en el subordinado, que además creará una doctrina homogénea y unirá más estrechamente unos y otros escalones.

La pérdida del imperio colonial francés, desde Indochina a Argelia, es un buen ejemplo de lo que un Ejército irregular, pero de sólida educación ideológica, débil militarmente, puede hacer frente a unidades modernas y superiores, pero en las que unas veces los soldados o los jefes luchan por obligación

y sin entusiasmo por algo que no les importa demasiado y dado que es la propia nación la que se desentiende de su misión y abandona a quienes la sirven.

Hoy en día, dos fuerzas se enfrentan en la lucha por la preponderancia mundial: el bloque comunista, con más o menos fisuras originadas fundamentalmente por divergencia de tácticas y por posturas más o menos radicales, y el bloque que hemos dado en llamar occidental o mundo libre—libre, en parte, del comunismo, no de la servidumbre que el capitalismo plantea—, formado por naciones regidas mediante un sistema de sufragio universal, gobernadas por un juego de partidos políticos y dominadas generalmente por un gran capitalismo internacional, cuya ideología, eminentemente materialista, es absolutamente ineficaz para oponerla a la mística comunista, en opinión perenne y machacona de nuestro Caudillo.

Es el mismo Vichinsky quien ha dicho: «No venceremos a Occidente con bombas atómicas. Venceremos a los occidentales con esa cosa tan pequeña que ellos no comprenden: nuestras ideas.»

He aquí algunas razones de la ineficacia de la defensa del mundo occidental:

- La falta de fe en los principios que dice defender y el escaso entusiasmo de sus componentes por luchar en su defensa.
- La anemia que para la vitalidad de un país supone un sistema de gobierno fundamentado en el sufragio universal y en la lucha de partidos políticos.

El Ejército no puede ser escudo ni la patria pretexto para la defensa de intereses económicos de los grupos financieros a cuyo arbitrio se gobierna hoy en muchos países de Occidente.

Oigamos las palabras del comandante Hogard en la Escuela de Guerra francesa: «Para los occidentales la guerra es un estado excepcional. La guerra es la hora del soldado, aquella en la que la vida de la nación se para.

«Muy otra es la concepción marxista-leninista. La guerra es el estado normal, permanente hasta el advenimiento mítico de la sociedad sin clases. Utiliza todas las fuerzas, sean ideológicas, morales, espirituales, económicas o militares.»

Frente al bloque democrático-capitalista se encuentran los países gobernados por un sistema social marxista, sus simpatizantes y sus militantes que en forma de partidos comunistas legales o ilegales de los países del bloque occidental colaboran en mayor o menor grado de eficacia al desmoronamiento del aparato de gobierno de cada país.

Es, desde luego, el comunismo nuestro principal enemigo, aunque tengamos la ventaja de saber que lo es, y la preocupación ante su pujanza y crecimiento constantes son la razón de este artículo. Su ateísmo, su interpretación materialista de la vida y de la historia y su planteamiento de la lucha de clases, hacen de él nuestro irreconciliable adversario. Necesarios son los Ejércitos para luchar contra él. Pero para derrotarle definitivamente es preciso vencerle en la lucha ideológica que él mismo ha planteado, usando armas tan eficaces como las suyas y quitándole mordiente y razón de ser a las que le han dado su potencia de hoy.

El comunismo sabe adaptarse a las circunstancias para sobrevivir. A los comunistas no les importa más que su triunfo. El comunismo es una fuerza en crecimiento que ofrece algo tan importante como una ideología en la que creer, tan materialista como se quiera, pero fe al fin y al cabo. Una ideología que, como está basada en las injusticias sociales de una sociedad estructurada de una manera injusta, posee un fuerte atractivo para una gran parte de los seres humanos.

Ahora bien, a una ideología tan concreta, tan pujante y tan agresiva no se la puede detener ni combatir con posturas negativas. No basta en absoluto con ser anticomunista. Si sólo somos esto mantendremos una actitud pasiva que hace creer que no sabemos por qué luchamos.

A una mística hay que oponer otra mística tan fuerte y atractiva y mucho más alegre y esperanzada; a su ideología fría, nuevos conceptos de ritmo juvenil e impetuoso, y a su demanda de justicia social, una sociedad más justa.

No puede limitarse nuestra lucha contra el comunismo a decir que son mentira sus realizaciones o su propaganda o a enumerar los crímenes que ha cometido. Si sólo hacemos esto, nuestra postura, por negativa, no va a merecer más que dolorosas sorpresas.

En nuestra guerra ideológica necesariamente hemos de suprimir por inútiles muchos conceptos políticos y sociales que no constituyen más que un lastre a la firmeza y rapidez de nuestro paso. Pero siempre flotarán sobre nosotros, guiándonos e impulsando nuestro andar, como motor de nuestros actos y razón única de nuestros sacrificios, la fe y el amor en Dios y en la patria, la seguridad de tener una misión que cumplir en la Historia, la convicción de ser nosotros—soldados—los centinelas de la esencia permanente de España, y la esperanza de una justicia social auténticamente lograda.

En esta guerra ideológica hay que tener muy presente la frase de un enemigo, Mao Tse Tung, al decir que «el Ejército ha de sentirse en el pueblo como el pez en el agua».

En esta lucha, la compenetración entre oficiales y soldados, sin olvidar el escalón intermedio del suboficial, ha de ser absoluta. El Ejército, desde su principio hasta su fin, ha de ser una manifestación de la vitalidad de la nación. No debe estar incrustado en ella, sino que ha de salir de sus raíces más profundas.

El pueblo es el soldado que quiere a sus oficiales y confía en su manera de ser, de mandar y de actuar y las familias que oyendo hablar en sus aldeas a esos soldados, aprenden a querer y a comprender a esos oficiales, a entender sus ideas, a participar en su lucha y a aprobar su postura.

Ya hemos encontrado en esta comunión Pueblo-Ejército uno de los pilares fundamentales en los que basar nuestra lucha y nuestra oposición tanto contra el capitalismo como contra el comunismo. Pero son precisas además otras muchas cosas.

En primer lugar es preciso que España sea la única razón de nuestros actos y el servir a su destino histórico, nuestra única ambición.

Es preciso encauzar las inquietudes políticas de los españoles, a través de las Cortes y el Consejo Nacional.

Es preciso no confundir nunca estas inquietudes políticas con ambiciones personales o de partido.

Es preciso rechazar rotundamente el viejo concepto de división de la patria en derechas e izquierdas y el sistema de partidos políticos, sangría de la vida española durante muchos años tristes y refugio de politicastros profesionales y arribistas sin pudor.

Es preciso dirigir las energías y las diferencias de opinión de los españoles por los cauces naturales de la familia, del municipio y del sindicato.

Es preciso que el sindicato sea auténticamente vertical, profundamente social y que ocupe en la vida española el puesto de eminente importancia que le corresponde. En ellos ha de descansar una parte de tremenda importancia de la actividad nacional. Por su medio debe participar, de verdad y con sinceridad, en el gobierno de la patria, todo el mundo del trabajo.

Es preciso rechazar el gobierno gris de la tecnocracia para ofrecer a cambio horizontes ilusionados, de acceso difícil, pero posible, hacia los que marchar impacientes.

Es preciso que todo aquel que participe de un modo u otro en el gobierno de la patria no sea movido por otro motor que el supremo interés de España.

Es preciso volver a convocar a todos los españoles a la empresa de hacer de verdad una patria grande, de acuerdo con el signo del tiempo nuevo.

Es preciso desmontar el sistema capitalista y sustituirlo por una economía que en lugar de producir beneficio a unos pocos, fomente el trabajo y ayude a quien quiera hacerlo.

Es preciso acordarse que somos parte de Europa y que las fronteras de nuestro nacionalismo son cada vez más dilatadas.

Y es preciso hacer todo esto valientemente, decididamente. Sólo así podremos hablar con verdad de una nueva defensa de la Cristiandad y de Occidente. Y sólo así podremos salvarlos.

Reportajes desde Fort-Bliss

Capitán de Artillería Alberto PIRIS LAESPADA, alumno de la Escuela de Defensa Aérea del Ejército de los Estados Unidos.

EL EJERCITO NORTEAMERICANO: ALGUNAS SIMILITUDES Y CONTRASTES

En la convivencia con miembros de los Ejércitos de otros países suele observarse multiplicidad de detalles que indican que, en el fondo, las costumbres militares de casi todos los Ejércitos, presentan cierta universalidad.

En favor de esta idea se encuentra el hecho que, a la postre, en todos los Ejércitos actuales, se puede ir avanzando en sus genealogías, de forma más o menos directa, hasta llegar a unos principios originarios en los que se encuentran las raíces comunes de casi todos ellos.

No es difícil seguir la historia de nuestro Ejército, a lo largo de nuestros fecundos y activos siglos de historia militar, en forma bastante directa, hasta llegar a los orígenes de la vida militar organizada. De una manera más indirecta, el Ejército de los Estados Unidos, a través del escalón de la colonización británica y de la fundación, en 1775, por George Washington, del llamado Ejército Continental, enlaza con el Ejército inglés, a través del cual se remonta hacia las fuentes de la historia militar, dentro de la línea francesa.

No solamente son estos enlaces longitudinales, a lo largo del eje de los tiempos, los que contribuyen a crear una cierta uniformidad básica en las costumbres y normas que mueven los diversos Ejércitos, sino que constantemente, desde los albores de la historia militar diversificada, es decir, cuando ya podían identificarse fácilmente sus distintas ramas, la necesidad de formar coaliciones y alianzas entre diversos Ejércitos, y otros fenómenos similares de contactos contemporáneos (ocupaciones de países extranjeros, invasiones o marchas punitivas), que pudiéramos denominar enlaces transversales, han contribuido en forma notable a establecer numerosos puntos de contacto.

Sirvan como ejemplo las dos guerras mundiales del presente siglo que, al unir codo con codo a Ejércitos que en algunos casos jamás habían luchado, no ya como aliados, sino siquiera como enemigos, contribuyeron a homogeneizar muchos aspectos entre Ejércitos de distintas nacionalidades.

Uno de estos aspectos externos, fácilmente identificable, el de los uniformes militares, puede servir, cuando se estudia con cierto detenimiento, para seguir las vicisitudes históricas mundiales, e identi-

car, en ciertos momentos de la Historia, los Ejércitos pertenecientes a las naciones victoriosas, política o militarmente.

Por muy interesantes, sin embargo, que puedan ser los aspectos comunes o similares entre los diferentes Ejércitos, frecuentemente llaman más la atención aquellos otros en donde contrastan ampliamente las costumbres de Ejércitos de distintas nacionalidades. Muchos de ellos, en ciertas ocasiones, pueden ser objeto de un estudio que permite llegar a conclusiones reales sobre distintas encrucijadas históricas que, enfrentando a hombres básicamente similares, con circunstancias radicalmente distintas, han producido sorprendentes variaciones.

No pretendo siquiera iniciar un estudio de tales proporciones que considero más apropiado tema para los eruditos en historia militar. En este artículo voy a exponer, en forma miscelánea, una serie de detalles y circunstancias del Ejército de los Estados Unidos que, tanto por su coincidencia con aspectos similares de nuestro Ejército, como por su marcado contraste, merecen, al menos, un breve comentario.

Cortesía militar

En el Ejército norteamericano no existe el sistema español de dirigirse a un oficial superior utilizando las expresiones: «Mi coronel» o «mi comandante». Su equivalente es el empleo del título *Sir* (señor, en sentido respetuoso), al final de cada frase dirigida a un superior. Si el superior pertenece al Ejército femenino, deberá utilizarse la expresión *Madam*. En este caso, sin embargo, es de gran importancia no pronunciar la «d» en la palabra *madam*, con lo que queda reducida a *ma'am*. La razón estriba en que la palabra *madam* (con la «d» fonéticamente activa) se aplica generalmente a un cierto tipo de señoras que, al menos socialmente, no suelen merecer este calificativo en ningún país.

Los saludos sobre la marcha, si van acompañados de saludo verbal es siempre equivalente a: «Buenos días, señor» (*Good morning, Sir*), no existiendo expresión que signifique «a sus órdenes» o «a la orden de usted», españoles.

Al no existir diferencia lingüística entre el «tú» y el «usted» en el idioma inglés, muchos problemas de tratamiento que, en ciertos casos, preocupan al militar español, quedan radicalmente eliminados en el Ejército norteamericano.

El saludo reglamentario, muy parecido al español, se realiza, sin embargo, de forma similar, cubierto o descubierto. Incluso se puede utilizar vistiendo de paisano. En este caso, si se lleva sombrero y se ha de saludar a la bandera o himno nacional, el saludo se modifica y la mano derecha, portando el sombrero, se lleva sobre el corazón.

Existe un detalle que llama la atención; al dar parte un jefe de Batallón, en una formación, lo hace al ayudante, generalmente de graduación inferior. En este caso es el jefe del Batallón el que, por razón de dar novedades, debe iniciar el saludo al referido ayudante. Lo mismo sucede cuando un jefe de clase da novedades al profesor, aunque sea de graduación inferior. El saludo no se considera, en estos casos, realizado a la persona, sino a la función que dicha persona desarrolla.

Haberes de oficiales

El sueldo básico del oficial depende de su categoría y los años de servicio activo. Según las escalas reguladoras establecidas en 1963, por ejemplo, un comandante con más de dieciocho años de servicio, recibe 740 dólares mensuales como sueldo básico. Si no lleva más que diez años de servicio, dicha cantidad se reduce a 625. En las mismas condiciones, un teniente percibe 475 dólares, en ambos casos, y un general de brigada, 1.235 y 1.000 dólares, respectivamente.

Una gratificación, denominada de «subsistencia», de algo menos de 48 dólares mensuales, es percibida por todos los oficiales, independientemente de su graduación o años de servicio.

El oficial que no dispone de vivienda militar percibe una gratificación suplementaria, proporcional a la graduación (95 dólares un teniente, 120 un comandante y 160 un general de brigada), que aumenta cuando el oficial tenga familiares a su cargo (convirtiéndose en los casos anteriores en 120, 145 y 201 dólares, respectivamente).

En ciertos destinos existe una gratificación por servicios peligrosos que se aplica a los servicios de vuelo, paracaidismo, demolición, hombres-rana y similares. En los servicios de vuelo, la gratificación es inversamente proporcional a la graduación, dentro de ciertos bloques, desde 100 hasta 230 dólares mensuales.

Una vez sumados los ingresos por los distintos conceptos enumerados, es preciso deducir los impuestos federales, en primer lugar, que a título de orientación, suponen una cantidad comprendida entre 70 y 100 dólares mensuales, en una paga de 600. Además hay que deducir una cantidad proporcional al sueldo (alrededor del 4 por 100), y en ningún caso superior a unos 150 dólares anuales, en concepto de Seguros Sociales. Estos Seguros Sociales proporcionan a la viuda del militar, aparte de la pensión que reglamentariamente le corresponda, unos ingresos adicionales en función de la familia a su cargo.

La conceptualización de los oficiales

Con el fin de poder disponer de un elemento de juicio a la hora de decidir sobre los méritos para el ascenso de cada oficial, o su eliminación del servicio activo,

anualmente se conceptúan todos los oficiales, según un procedimiento generalizado.

Dos jefes superiores, los situados en los dos escalones inmediatamente superiores al oficial a conceptuar, califican independientemente a éste, con arreglo a los conceptos que posteriormente se describen. Un tercer oficial especialista compara y estudia ambas calificaciones; caso de observarse en ellas serias discrepancias, son devueltas a los oficiales calificados para que aclaren detalladamente las razones de aquéllas.

Como resultado final, un oficial puede ser calificado en uno de los siguientes apartados:

1. Sobresaliente.
2. Excepcional.
3. Superior.
4. Excelente.
5. Efectivo.
6. Marginal.
7. Incapacitado.

La probabilidad matemática de distribución se encuentra centrada sobre el número 4, Excelente, en donde se considera debe centrarse un 60 por 100 de la oficialidad.

Un 17 por 100 debe hallarse calificado como Superior, y el mismo número en Efectivo.

Un 2 por 100 puede llegar a Excepcional, otro 2 por ciento a Marginal, y un 1 por 100 se debe encontrar calificado como Sobresaliente, con el 1 por 100 restante como Incapacitado.

Cuando un oficial resulta calificado en los dos grados primeros o en los dos últimos, es preciso demostrar, con pruebas fehacientes, las razones que motivan dicha clasificación. La importancia de estas conceptualizaciones proviene del hecho que las dos primeras son básicas para los ascensos extraordinarios por elección, y las dos últimas para la eliminación del servicio activo.

La calificación se realiza en tres partes principales:

En primer lugar se describen, verbalmente, los aspectos sobresalientes, tanto favorables como desfavorables, del oficial, refiriéndose exclusivamente a su manera de ejecutar los cometidos encomendados (*Manner of Performance*). Esta calificación no se evalúa numéricamente, pero sirve de elemento discriminatorio a la hora de comparar a distintos oficiales.

En segundo lugar se procede a una valoración numérica con arreglo a veinte conceptos específicos, referentes a cualidades personales, entre las que se encuentran, por ejemplo:

- «ambición: busca y desea más responsabilidades que las necesarias»
- «aspecto: posee aspecto militar, presentación adecuada y educación»
- «cooperación: su capacidad para trabajar como miembro de un equipo»
- «entusiasmo», «imaginación», «sociabilidad»...
- «aguantante (*stamina*): rinde eficazmente bajo condiciones adversas físicas y morales»

y termina la serie de conceptos con uno francamente interesante:

- «comprensión»: aprecia los puntos de vista de los demás»

que quizá fuese más práctico si fuese evaluado por

los compañeros o inferiores, en lugar de los superiores, cuyos puntos de vista generalmente prevalecen sean o no apreciados.

La tercera evaluación, también numérica, conceptúa al oficial con arreglo a la ejecución de sus cometidos, tanto en lo que respecta al mando de unidades en armas, como en otras misiones militares, servicios en Estado Mayor o Planas Mayores, diversas especialidades, servicios en otros Ejércitos, o como instructor.

Todas las valoraciones se resumen en una calificación numérica que encuadra al oficial en una de las siete categorías antes mencionadas y sirve de base para la consideración de un oficial como acreedor al ascenso.

El sistema de ascensos

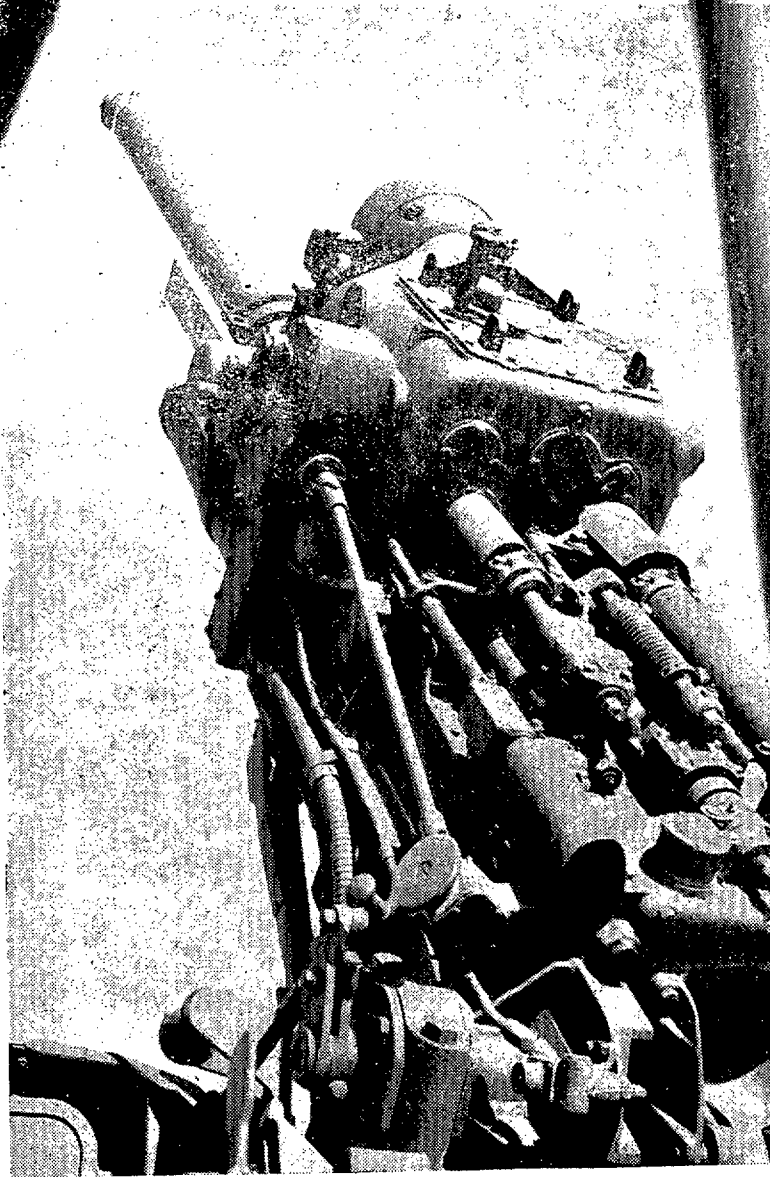
He aquí uno de los aspectos donde se encuentran mayores discrepancias con el sistema utilizado en nuestro Ejército. Según *The Officers Guide*, el sistema utilizado en el Ejército norteamericano tiene tres principales objetos:

1. Asegurar que todos los oficiales que reúnan condiciones normales lograrán ascender en forma periódica con la finalidad de proporcionarles una carrera militar satisfactoria.
2. Permitir que aquellos oficiales cuyas condiciones son superiores al tipo medio, puedan avanzar a puestos de mayor categoría y responsabilidad.
3. Eliminar a aquellos no capacitados para sus cometidos, tan pronto como sea posible, dentro de la máxima justicia.

Según el libro citado anteriormente, «el sistema de selección para el ascenso, utilizado en el Ejército, es de la mayor importancia. Si no puede conseguirse que los mejores oficiales alcancen los puestos de importancia y mayor responsabilidad, la misión del Ejército y la seguridad de la nación se encuentran en peligro. Si no puede conseguirse que los oficiales confíen en que el trabajo intenso y sus favorables resultados les colocarán en condiciones favorables para el ascenso y podrán, por tanto, esperar una carrera suficientemente atractiva desde el punto de vista de los ascensos, no podrán sentirse satisfechos en la elección de su vocación... (Con este sistema se logra): «Proporcionar atractivos a la carrera militar, con el fin de atraer a la misma a individuos valiosos... conservar los oficiales de mayor rendimiento en servicio voluntario activo... avanzar a los grados superiores durante los años en que su eficacia es máxima, a los oficiales mejor capacitados, de acuerdo con sus evaluaciones reglamentarias.»

Los ascensos dependen, en primer lugar, de las vacantes, como es natural. Sin embargo, el ascenso no es por antigüedad, sino por selección. El oficial que, al llegar el turno normal de selección, es rechazado para el ascenso, queda sujeto a los procedimientos normales de eliminación; si logra rehacer los aspectos negativos de su evaluación, habrá sufrido un retraso en su carrera, sin mayores consecuencias; si no es así, es eliminado, pasando a la reserva.

Existe un tiempo máximo que puede permanecerse en cada empleo, superado el cual, y con independen-

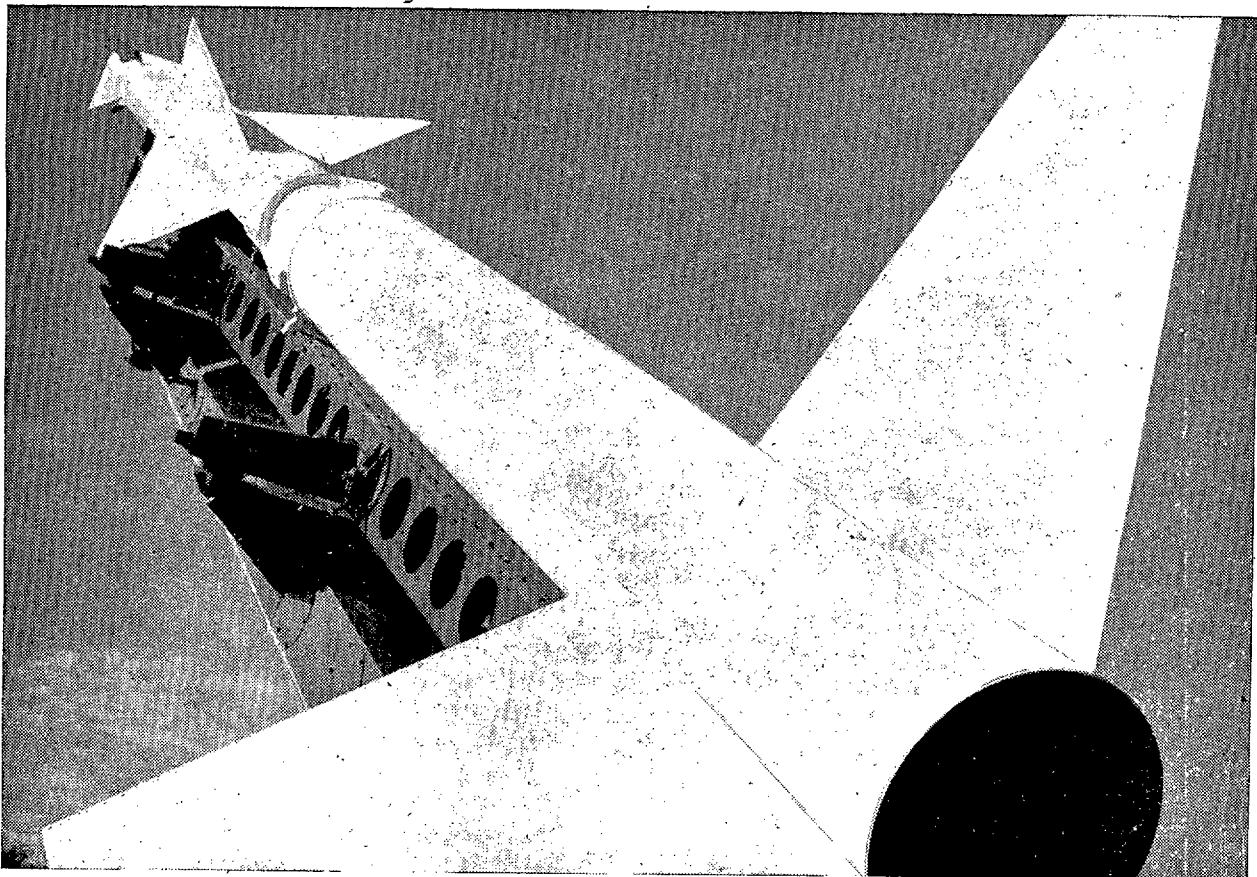


RAPIDEZ EN LA EVOLUCIÓN DEL ARMAMENTO MODERNO.—Pieza de artillería A. A., de modelo tan avanzado que no la hemos llegado a tener en España y ya ha caído en desuso para combatir a la moderna aviación.

cia de la existencia o falta de vacantes, se asciende al empleo superior. Esta norma tiene por finalidad impedir el estancamiento de los ascensos en determinados momentos. Los tenientes normalmente conceptuados, son ascendidos automáticamente a los siete años de servicio (no de antigüedad en el empleo); los capitanes, a los catorce, y los comandantes, a los veintinueve.

Las estadísticas demuestran que entre oficiales normalmente calificados, debe alcanzarse el grado de coronel entre los 46 y 48 años de edad, al cabo de unos veinticinco años de servicio.

El de teniente coronel hacia los 42, tras veinte años de servicio. Comandante hacia los 36 años, tras catorce de servicio. Capitán entre 28 y 30, después de siete años de servicio, y teniente hacia los 25 años de edad, al cabo de tres años de servicio.



RAPIDEZ EN LA EVOLUCIÓN DEL ARMAMENTO.—*Los misiles han eliminado prácticamente a las piezas pesadas A. A., y a su vez empiezan a sentir el peso de los anti-misiles proyectados para destruir aquéllos antes de llegar al objetivo.*

Teniendo en cuenta la producción media de vacantes, otra interesante estadística afirma que, de cada cien oficiales que han obtenido el despacho de alférez,

92	llegan a teniente
84	» » capitán
72	» » comandante
64	» » teniente coronel
34	» » coronel
2	» » general de brigada

En la producción de vacantes tienen gran importancia los retiros forzosos que, por ejemplo, alcanzan al cabo de veinte años de servicio, a los que no han pasado de comandante; a los veintiocho años, a los tenientes coroneles, y a los treinta años de servicio, a los coroneles.

Permisos

No existen en el Ejército americano los consabidos permisos de verano o Navidad. El oficial tiene derecho a dos días y medio de permiso por cada mes de servicio activo, los cuales son acumulables y disfrutables, en cuanto el servicio lo permita, a petición del interesado.

La solicitud de permiso puede, sin embargo, ser

denegada, si se efectúa en épocas en que la actividad de la unidad no lo permite.

Existe una especie de «adelanto de permiso» en donde se utilizan los días que posteriormente deberán ganarse, siempre que se tenga la seguridad de la recuperación de los mismos.

El Ejército Femenino

Una mujer soltera, de 18 años de edad como mínimo, y habiendo terminado el bachillerato, puede enlistarse en el Women's Army Corps (Cuerpo Femenino del Ejército). Deberá, sin embargo, medir al menos 1,45 metros de estatura, sin rebasar los 1,80.

Tras un período de instrucción básica, de ocho semanas de duración, el recluta femenino es enviado a un centro de instrucción especializada, donde puede adquirir la formación necesaria para llevar a cabo trabajos de administración, transmisiones, medicina, pagaduría, servicios de alimentación, manejo de calculadoras, información y noticias, fotografías, suministros y personal, y otras similares. Durante su período de reclutas, su haber es de 78 dólares mensuales, al igual que los reclutas masculinos. Posteriormente pueden alcanzar el grado máximo de sargento mayor, con más de 450 dólares al mes.

Las estudiantas universitarias pueden ingresar en el Cuerpo de Oficiales del Women's Army Corps, si tienen al menos 20 años, y pueden permanecer casadas, aunque sin hijos. Tras el entrenamiento debido son nombradas alférez o teniente, debiendo servir dos años en forma activa, en alguna de las especialidades del Cuerpo.

Reclutamiento

Sin entrar en los detalles del sistema de reclutamiento, merece la pena resaltar un detalle que en la actualidad es simplemente humorístico. En las comunicaciones oficiales dirigidas a cada recluta para comunicarle que el momento de la incorporación ha llegado, el encabezamiento del escrito es el siguiente:

«El presidente de los Estados Unidos a»
«¡Felicidades!»

«Se le ordena incorporarse a las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, debiendo presentarse...»

Cabe imaginar los comentarios que se habrán escrito, en la literatura humorística militar de los Estados Unidos, respecto al saludo de felicitación presidencial.

La paga del soldado

Una curiosa costumbre tiene lugar cada vez que en las unidades se distribuye el haber a la tropa.

Al nombrar al individuo correspondiente, éste contesta «¡Aquí!» (*Here!*) y se acerca a la mesa de pago, desde la formación en que se encuentra, saluda, firma la nómina, cuenta el dinero visualmente mientras el oficial pagador lo extiende delante de él, pero no puede tocarlo hasta que aquél no haya terminado de extenderlo y lo empuje hacia el individuo. Entonces éste lo recoge, puede contarle de nuevo si así lo desea, saluda y regresa a la formación. El oficial pagador, especifican las ordenanzas, no está obligado a devolver ningún saludo, y, por supuesto, deberá tener a mano su pistola mientras se verifica la operación.

Clara reminiscencia de tiempos pasados, no muy remotos, donde la distribución de haberes podía verse sujeta a serias contingencias, y que tradicionalmente se viene conservando todavía en muchas unidades.

Organización del Ejército

El denominado genéricamente «Ejército de los Estados Unidos» (U. S. Army), está formado por tres «componentes»: el Ejército Regular, la Guardia Nacional y la Reserva del Ejército.

El Ejército Regular constituye la fuerza profesional de carácter permanente; todos sus miembros, oficiales, suboficiales y tropa, se encuentran en servicio activo voluntario y constante.

La Guardia Nacional (propia de cada Estado, y supervisada por los Estados Unidos) y la Reserva, constituyen los componentes de tipo «civil». Sus miembros pueden encontrarse en estado inactivo desde el punto de vista militar, recibiendo instrucción periódicamente de forma que interfiera lo menos po-

sible sus actividades civiles, y residiendo, por supuesto, en sus domicilios. Pueden ser llamados a servicio activo en tiempo de guerra o emergencias nacionales. Entonces gozan de los mismos deberes y derechos que los miembros del Ejército Regular, o que aquellas unidades de la Guardia Nacional en servicio activo.

La Guardia Nacional presta doble juramento de fidelidad al presidente de los Estados Unidos y al gobernador del Estado. Las Unidades correspondientes, si no se encuentran prestando servicio al Gobierno federal, pueden ser utilizadas libremente por el Estado, según sus propias leyes. Por esta razón, las misiones de la Guardia Nacional son dobles.

Con respecto a los Estados Unidos, estas misiones son: ser capaces de proporcionar un núcleo apto de expansión inmediata para suministrar unidades en pie de guerra capaces de funcionar en cualquier parte del mundo; defender zonas críticas del territorio continental de los Estados Unidos; servir de núcleo de encuadramiento a las demás unidades de la Reserva.

En relación a cada Estado particular, la Guardia Nacional tiene por finalidad proporcionar las organizaciones suficientes para que en cada Estado, sin necesidad de ulteriores ampliaciones, puedan servir para el mantenimiento de la paz, vidas y propiedades, y contribuir al orden y seguridad pública, bajo el mando de las autoridades estatales.

Miscelánea

El primer inferior que saluda a un oficial de nuevo cuño suele recibir de éste un dólar. Al terminar las ceremonias de graduación (entrega de despachos) en las diversas Academias militares, muchos veteranos soldados reúnen un pequeño capital situándose estratégicamente a la salida de las mismas y forzando el saludo del mayor número posible de nuevos oficiales.

Todos los miembros del Ejército están dotados de un número designativo, costumbre que empezó a utilizarse en 1918. Estos números no se asignan por segunda vez a otra persona, aunque si un soldado llega a oficial, recibe un nuevo número. El fallecido general MacArthur, tenía el número 057. Inició la serie, con el número 01, el famoso general Pershing, jefe de las fuerzas norteamericanas en Europa, en la primera guerra mundial.

En el sistema de distintivos norteamericano, el color plateado tiene más valor que el dorado. Así, por ejemplo, una hoja de roble dorada distingue al comandante, y la misma hoja, plateada, es la divisa del teniente coronel; la barra plateada es propia del teniente, y la dorada, del alférez.

En el invierno de 1784, el Ejército norteamericano constaba de 80 hombres, cuyos oficiales no tenían grado superior al de capitán. Esta situación surgió como consecuencia de una Orden del Congreso que consideraba que, una vez terminada la guerra revolucionaria (Guerra de Independencia contra Inglaterra), la existencia de un ejército en armas «no estaba de acuerdo con los principios de un gobierno republicano, era peligrosa para la libertad del pue-

blo y podía convertirse en una máquina destructiva que estableciese el despotismo...».

Los ochenta hombres se dividían en dos Fuertes, West Point y Fort Pitt, donde estaban al cuidado de los polvorines y parques de armamento procedente de la concluida guerra de independencia. En Navidades del mismo año, la guarnición de Fort Pitt, suficientemente enfervorizada por abundantes ingestiones alcohólicas, decidió que los viejos cañones de la Revolución deberían ser utilizados para animar bélicamente los festejos navideños; como consecuencia del explosivo festival, los oficiales que mandaban dicho Fuerte fueron depuestos, y el Ejército de los

Estados Unidos quedó al mando de un solo capitán, John Doughty, que, en West Point, se convirtió en el oficial de mayor graduación de todo el Ejército.

Bibliografía consultada

- The Officer's guide*, 28 ed., 1962, Harrisburg, Pa.
MAJOR BOATNER: *Military customs and traditions*. 1956, New York.
How to serve and get ahead in the Armed Forces. 1963, Croweell Press, New York.
The Army notebook. Birmingham, Alabama, 1964, Col. Morgan.



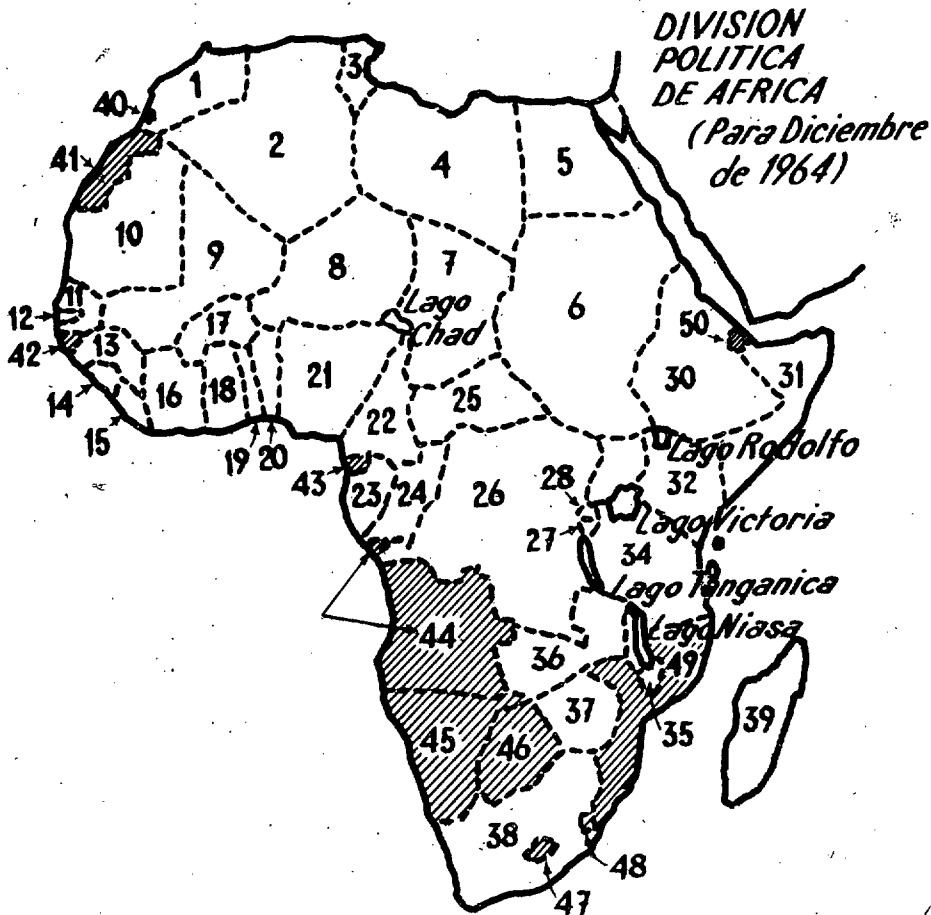
LA EVOLUCION NACIONALISTA DEL CONTINENTE AFRICANO

Capitán de la Escuela de Aplicación y Tiro de Artillería (Sección Costa) Manuel GARCIA GODOY.

Con la independencia reciente, el día 6 de julio, de Malawi, antigua Nyassalandia, y la de las dos Rhodesias, señalada para el día 24 de octubre la de Rhodesia del Norte, que adoptará el nombre de Zambia, y para fin de año la de Rhodesia del Sur, se elevará

a 39 el número de Estados africanos que alcanzan la propia soberanía.

Cuando Marruecos recibió su independencia, en marzo y abril de 1956, fue el octavo país soberano del Continente. Desde aquella fecha hasta finales del



En este croquis del Continente africano van numerados, correlativamente, los 39 países independientes, comenzando por Marruecos para terminar en la República Malgache. En la relación que sigue se consignan los Estados que corresponden a la numeración citada, así como los datos relativos a extensión, población, capital de los mismos y el año de la proclamación de su independencia.

A continuación se relacionan otros territorios del Continente, numerados del 40 al 50, y las islas (sin numerar, porque no están representadas en el croquis), con los datos de extensión, población, capital y dependencia política.

<u>ESTADOS</u>	<u>Extensión</u> <u>Km. 2</u>	<u>Población</u> <u>Hab.</u>	<u>Capital</u>	<u>Independencia</u>
1 - Reino de Marruecos	451.506	10.550.000	Rabat	1956
2 - Argelia	2.310.762	10.484.000	Argel	1962
3 - Túnez	155.830	4.000.000	Túnez	1956
4 - Reino de Libia	1.759.500	1.250.000	Trípoli	1951
5 - Egipto (R.A.U.)	990.667	26.080.000	El Cairo	1922
6 - Sudán	2.505.405	10.263.000	Kartún	1956
7 - Chad	1.284.000	2.581.000	Port Lamy	1960
8 - Níger	1.188.794	2.803.000	Fort Niamey	1960
9 - Mali	1.204.021	3.708.000	Bamaco	1960
10 - Mauritania	1.085.805	727.000	Nuakchot	1960
11 - Senegal	197.161	2.597.000	Dakar	1960
12 - Gambia	10.368	327.000	Bathurst	1963
13 - Guinea	245.857	2.726.000	Connakry	1958
14 - Sierra Leona	72.323	2.500.000	Freetown	1961
15 - Liberia	111.370	1.250.000	Monrovia	1847
16 - Costa de Marfil	322.463	3.115.000	Bingerville	1960
17 - Alto Volta	274.122	4.000.000	Uagadugu	1960
18 - Ghana	235.850	6.700.000	Accra	1957
19 - togo	56.500	1.162.000	Lomé	1960
20 - Dahomey	115.762	2.000.000	Porto Novo	1960
21 - Nigeria	914.382	36.000.000	Lagos	1960
22 - Camerun	483.845	4.060.000	Jaundé	1960
23 - Gabón	267.000	421.000	Libreville	1960
24 - Congo	342.000	795.000	Brazaville	1960
25 - Rep. del Africa Central	617.000	1.193.000	Bangui	1960
26 - Rep. Democrática del Congo	2.345.525	13.653.000	Leopoldville	1960
27 - Reino de Burundi	27.834	2.545.000	Usumbura	1962
28 - Ruanda	26.338	2.320.000	Kigali	1962
29 - Uganda	243.410	6.525.000	Entebbe	1962
30 - Reino de Etiopia	1.237.000	20.000.000	Adis Abeba	1941
31 - Somalia	637.660	1.868.000	Mogadiscio	1960
32 - Kenia	582.646	6.450.000	Nairobi	1963

33 - Zanzíbar	2.642	304.000	Zanzíbar	1963
34 - Tanganika	939.361	8.786.000	Dar es Salám	1961
35 - Malawi	127.368	3.000.000	Zomba	1964
36 - Zambia	746.256	2.430.000	Lusaka	1964
37 - Rhodesia del Sur	389.362	3.000.000	Salisbury	1964
38 - Unión Sudafricana	1.223.618	13.671.000	El Cabo	1910
39 - República Malgache	590.450	5.180.000	Tananarive	1960
<u>Otros Territorios</u>				
40 - Ifni	1.500	50.000	Sidi Ifni	Prov. española
41 - Sahara	266.000	24.000	Aaiún	id.
42 - Guinea Portuguesa	36.125	565.000	Bissau	Territ. Portugués
43 - Río Muni	26.017	183.000	Bata	Prov. española
44 - Angola (y enclave de Gabinda, en el Congo)	1.246.700	4.392.000	Luanda	Prov. portug.
45 - Africa Sudoeste	823.876	496.000	Windhoek	Anexionado a Unión Sudafr.
46 - Bechuania	712.200	327.000	Mafeking	Col. Brit.
47 - Basutolandia	30.344	642.000	Maseru	id.
48 - Swazilandia	17.364	237.000	Mbabane	id.
49 - Mozambique	783.000	6.310.000	Lourenco Marques	Prov. Port.
50 - Somalia Francesa	21.700	67.000	Djibuti	Dependencia Francesa
<u>No representados en el Croquis</u>				
Islas de Cabo Verde	4.000	195.000	Fraia	Territ. Port.
Fernando Póo	2.050	63.000	Stª Isabel	Prov. Española
Santo Tomé y Príncipe	964	64.000	Stª Tomé	Territ. Port.
Ascensión y Santa Elena	310	6.000	Jamestown	Col. Britán.
Islas de La Reunión	2.511	324.000	S. Denis	Depend. franc.
Mauricio y dependencias	2.096	650.000	Port Louis	Col. Brit.
Comores	2.171	184.000	Dzaoudzi	Depend. Franc.
Seychelles	404	42.000	Victoria	Col. Brit.
Socotora	3.600	15.000	Tamarida	id.

año actual, en el corto período de ocho años, han surgido nada menos que 31 países independientes; sólo en el año 1960, diecisiete de ellos. Somos, por tanto, testigos, un poco presenciales, del amanecer de estos pueblos que se incorporan al concierto de las naciones.

El retraso evolutivo en los pueblos de un continente que asoma toda su fachada septentrional, 5.254 kilómetros de costa, al *Mare Nostrum*, mar de la cultura y civilización, se explica, de una parte, por sus propias características geográficas, que le hacen impermeable a toda penetración hacia el interior, y, por otra, por circunstancias históricas que han llamado poderosamente la atención a otros países más alejados.

Ojeada al Continente

— La configuración horizontal del Continente es extraordinariamente maciza, sin articulaciones costeras, penínsulas o grandes golfos, y sólo merecen este nombre los de grande y pequeña Sirte, en el Mediterráneo, pues el golfo de Guinea es una gran escotadura en ángulo recto que no se debe considerar como tal golfo.

— La proporción del desarrollo de sus costas en relación a la superficie es de ocho kilómetros de litoral por cada mil kilómetros cuadrados de extensión.

— Las costas son peligrosas y malsanas, presentando barras litorales como resultado de la resaca, que en algunas costas alcanzan a formar tres ondas, como en la de Dahomey.

— Los sistemas orográficos periféricos, tales como los montes Arábigos, el macizo de Etiopía, los montes Drákemberg, montañas del Cabo, el planalto de Angola, el macizo de Adamaua, macizo de Futa-Yalón, la cadena Mauritana y la cadena del Atlas, semejan la gran muralla exterior de un recinto defensivo.

— Sólo cuatro ríos importantes: Nilo, Congo, Níger y Zambeze, que han de salvar, a lo largo de su curso, cascadas y rápidos, poco aptos para la navegación fluvial, drenan la mitad del suelo africano. La otra mitad está formada por zonas endorreicas sin desagüe en el mar, cuencas cerradas con una red fluvial irregular de uadis, cuyos cauces se llenan bruscamente en una tempestad y con la misma rapidez se secan.

— La mayor extensión del Continente se halla entre los trópicos, en la zona tórrida, ya que sus latitudes extremas son: 37° 19' 40" N., para el cabo Blanco, en Túnez, y 34° 51' 15" S., para el cabo de las Agujas, en la Unión Sudafricana. Es decir, que la faja de 5.000 kilómetros de ancho que constituye la zona tórrida, ciñe por su centro al Continente africano, dejando al Norte una zona de 1.645 kilómetros (hasta el cabo Blanco) y otra al Sur, de 1.370 kilómetros (hasta el cabo de las Agujas), en las zonas templadas.

— La existencia de grandes vacíos de población, determinados, de una parte, por la selva ecuatorial, llamada desierto verde, y, de otra, por las zonas desérticas del Africa árida: el *Sahara*, el mayor desierto del mundo, que se extiende desde el Atlántico al mar Rojo, formando desiertos menores como el de Libia y el Arábigo, con una extensión de cerca de

10.000.000 de kilómetros cuadrados (la tercera parte del territorio africano); la región oriental, con la Somalia y parte de Abisinia; y, finalmente, el famoso desierto de Kalahari, en la parte central y occidental de Africa del Sur.

Los descubrimientos

— Hasta el siglo xv, sólo se conocía de Africa la zona ribereña del Mediterráneo. Es entonces cuando los portugueses, impulsados por el infante don Enrique el Navegante, hijo de Juan I, e irradiando de la Escuela de Navegación de Sagres, organizan expediciones sistemáticas por el océano, hasta alcanzar el extremo meridional de Africa en busca de un camino de las Indias, el mercado de las especias, y, en un aspecto más espiritual, llegar hasta las tierras del legendario Preste Juan de las Indias, que se suponían en la costa oriental de Africa y que hoy se sitúan, exactamente en el macizo etíope, donde existía un reducto cristiano que adoptó la herejía monofisita y, separándose de la Iglesia romana, prestó obediencia al patriarca copto de Alejandría.

Eran, pues, del mar, los caminos que se emplearon para alcanzar ambas metas; no intentaron cruzar el continente, desconocido en su interior, sobre el que recaían las leyendas más fabulosas acerca de su flora y de su fauna. Sólo se utiliza el litoral africano como ruta de las Indias, el gran polo de atracción para el comercio del siglo xv.

— Con el descubrimiento de América, España abre nuevos horizontes a las ansias de expansión y a los descubrimientos geográficos, descubre el velo que cubría la realidad sobre el mar tenebroso, despierta un anhelo por descubrir bienes y riquezas en este nuevo Continente que se supone rico y prometedor y, sobre todo, induce al espíritu de misión y de cruzada a evangelizar aquellos pueblos que no conocían la religión católica.

Esta nueva corriente desvía la atención sobre el Continente africano y contribuye poderosamente al retraso de la penetración hacia las regiones alejadas de la costa. Es tan considerable este retraso, que aún avanzado el siglo xviii, el mapa de Africa ofrece un sorprendente contraste entre el desconocimiento del interior y la precisión con que está trazado el litoral, todo sembrado de factorías holandesas, francesas e inglesas, dedicadas al comercio de negros, al comercio de frutos tropicales y al intercambio de baratijas por riquezas naturales.

El período de exploraciones científicas al interior del Continente comienza, a finales del siglo xviii, con la creación en Londres de la Asociación Africana, que plantea, inicialmente, los problemas del Níger y el Nilo.

A partir de entonces, los exploradores europeos han recorrido sin cesar el Continente. Legiones de misioneros, hombres de ciencia, cazadores de animales, comerciantes, aventureros, emisarios de los distintos gobiernos, codiciosos de colocar bajo su pabellón las tierras más ricas del Continente, en sus recorridos dejan perfectamente esclarecidos los rasgos del mapa de Africa.

Las naciones patrocinadoras de las expediciones

se disputan la influencia sobre las zonas exploradas y se llega, tras la Asociación Internacional Africana de 1876 y la Conferencia de Berlín (1884-85), a sentar las bases para el reparto de Africa, bajo el sistema colonial, que había de durar poco menos de un siglo.

Movimientos nacionalistas.—Sus causas

Aunque, de hecho, son distintos los caminos que han seguido los pueblos para llegar a su independencia, existen, indudablemente, determinados factores que crean el ambiente propicio para empeñarse en tal empresa.

Recordando los motivos o causas ambientales que determinaron la independencia de la América española, vemos que existe cierta afinidad entre aquéllos y éstos, a pesar de que no existe paridad posible entre la gesta española en América y los imperios coloniales establecidos en Africa. No hay paridad posible porque la presencia española en América lleva consigo, fundamentalmente, la fusión perfecta y la igualdad entre conquistadores y conquistados, mientras que el sistema colonial establece la separación meticulosa entre unos y otros.

Las Leyes de Indias son de carácter humanitario y caritativo y de protección a los indios; prescriben castigos rigurosos a los españoles que ofendiesen o maltratasen a los indios, más que si estos delitos se cometieran contra españoles. En comparación con ellos tenemos en Africa imperios coloniales de primera línea en los que se imponían, aun a finales del pasado siglo XIX, castigos corporales a los que enseñasen a leer a un nativo.

Son factores ambientales, en uno y otro movimiento, los siguientes:

Primero. Guerras en las que se hallan empeñadas las metrópolis, con debilitamiento de los lazos que las unen a los territorios de ultramar.

Para América, la guerra de la Independencia española, frente a la invasión napoleónica, debilitó los lazos de unión con España hasta tal punto que los movimientos patrióticos que imponían la creación de juntas provinciales, a imagen de las establecidas en las provincias españolas, colocó frente a ellas a la Junta Suprema de España, considerándolas como pura rebeldía.

Para Africa, son dos guerras mundiales las que embeben a sus metrópolis. La primera, entre los años 1914 y 1918, determina el reparto de las colonias alemanas en Africa entre los vencedores de la contienda y, en el Tratado de Versalles, se proclama «el derecho de los pueblos para gobernarse por sí mismos». En la segunda, entre los años 1939 y 1945, destacan, sobre las demás, dos potencias que deben su origen, no muy lejano, a un movimiento de independencia (los Estados Unidos) y a una revolución (bolchevique de 1917, en Rusia).

Segundo. La difusión de tendencias revolucionarias.

La propagación de los principios de igualdad, libertad y fraternidad, de la Revolución francesa en la América española, encuentra su paralelismo en la difusión de las ideas del comunismo libertario, fren-

tes populares y la unión del proletariado, no sólo en el Africa negra, sino también en los países del Norte.

Tercero. La propaganda y ayuda extranjeras.

Unos años antes de la Revolución francesa, España favoreció la rebelión de las colonias inglesas en Norteamérica. Esta actitud provocó la hostilidad de Inglaterra, que desplegó poderosos medios para quebrantar la lealtad de los hispanoamericanos y, más tarde, prestó ayuda económica y militar, en el momento de la desmembración.

En el caso de las naciones africanas, la propaganda, ayuda o apoyo exterior viene de varias direcciones:

- De los Estados Unidos, que se consideran a sí mismos como paladines de la libertad de los pueblos.
- De parte del comunismo, ya sea China, Rusia o países satélites, con el propósito de adelantar lo más posible la independencia, aun sin estar preparados debidamente, para crear en los pueblos nacientes un ambiente de malestar, de desorden e insatisfacción, tan propicio para extender su doctrina.
- Y de la Organización de las Naciones Unidas, donde están representados todos los nuevos países independientes que fomentan la defensa y el apoyo a los movimientos nacionalistas.

Cuarto. El ejemplo de las colonias vecinas que han pasado a ser independientes.

Para América fueron tomadas como ejemplo las colonias inglesas que adquirieron la independencia unos años antes. Para Africa es el ejemplo y la influencia ejercidas por las naciones de Africa del Norte que, una tras otra, adquieren su independencia y abrigan, quizás, la esperanza de revivir el antiguo poderío árabe.

Primeros pasos

Tras los días eufóricos que siguen a la proclamación de la independencia, cuando se han apagado los ecos de las celebraciones y hay que pensar en el desarrollo y en el futuro del nuevo país, siguen los días grises en los que todo el aparato administrativo, directivo y cultural del autogobierno ha de funcionar con precisión y capacidad, para hacer frente a las dificultades que siguen, tanto de orden interno como de orden externo.

No basta que un nativo ocupe la jefatura del Estado; es imprescindible un numeroso equipo de especialistas para las más diversas y delicadas funciones directivas. Indudablemente, el colonialismo deja en marcha todo el engranaje citado, pero existe tal inquietud por borrar todo vestigio de la obra colonizadora, que esos equipos son reemplazados prematuramente.

Las dificultades de orden interno se derivan de comparar los ideales de ayer con la realidad tangible de hoy.

Los líderes se ven comprometidos porque no pueden dar, ahora, todo cuanto prometieron en las campañas propagandistas.

Las masas, a su vez, se ven decepcionadas porque es trabajo, sacrificio y abnegación lo que se precisa

para alcanzar, después, el bienestar que la mayoría exige.

En una y otra órbita se produce insatisfacción, que llega a manifestarse violentamente en alguna de las formas siguientes:

- Indisciplina en las masas, que consideran cualquier expresión de autoridad como una continuación de la «explotación colonizadora».
- Luchas internas entre razas, como las ocurridas en Ruanda, entre bahutus y vatussis, que ocasionaron la muerte de más de 10.000 de estos últimos.
- Golpes de estado o levantamientos militares tales como los de Senegal, Togo, Costa de Marfil, Congo, Dahomey, Gabón, Zanzíbar, Kenya, Uganda y Tanganica.
- Persecución y matanzas de comerciantes hindúes e incendios y saqueos en sus bienes, como se han registrado en Tanganica, Kenya, Uganda y Zanzíbar, alcanzando en esta última la cifra de 8.000 víctimas entre los hindúes.

En el orden exterior, no se pueden considerar como dificultades, por ahora, los ofrecimientos de ayuda que prodigan y se disputan las potencias más opuestas (Estados Unidos, Rusia, China soviética, Yugoslavia, R. A. U., etc.), ya que los nuevos Estados aprenden muy pronto a hacer el doble juego, para sacar beneficios por ambas partes. Han sido verdaderos problemas de política exterior:

- Las luchas fronterizas sostenidas entre Marruecos y Argelia y entre Marruecos y Mauritania.
- Las agresiones armadas que se han llevado a cabo en Burundi por fuerzas procedentes de Ruanda.
- Las subversiones mantenidas en la República

Democrática del Congo por parte de los países vecinos (Burundi, Congo-Brazzaville, etc.)

- Tensiones políticas entre Malawi y Rhodesia del Sur.

Intentos de unión

Desde la conferencia de Accra, en abril de 1958, en la que se reunieron los ocho países entonces independientes, cinco árabes (Marruecos, Túnez, Libia, República Árabe Unida y Sudán) y tres negros (Etiopía, Ghana y Liberia), y a medida que los pueblos han adquirido su independencia, ha habido gran profusión de congresos y conferencias en las que se ha tratado de uniones económicas y de uniones políticas. En las primeras se habla de la Unión Aduanera del Africa Occidental y de la Asociación de Estados al Mercado Común Europeo.

En el aspecto político se ha tratado de la Organización de la Unidad Africana (O. U. A.), a imagen de la Organización de Estados Americanos; de la Unión Africana y Malgache (U. A. M.); de la hipotética Federación Oriental Africana, en la que entrarían a formar parte Zanzíbar, Uganda, Kenya y Tanganica; de la creación de Senegambia, mediante la unión de Gambia con Senegal, en cuyo territorio se halla enclavado el primero; y, finalmente, la unión llevada a cabo entre Tanganica y Zanzíbar, creando la República Unida de Tanganica-Zanzíbar, con capital en Dar es Salam.

En todos estos proyectos de unión se vislumbra el amanecer de una fuerza nueva en el consorcio de los pueblos que, de tener una feliz culminación, puede llegar a ser la tercera potencia entre las dos que actualmente se disputan la supremacía en el mundo.

Teniente coronel de Artillería José PALACIOS MUÑOZ, del Regimiento de Artillería de Montaña número 21.



LA PERSONALIDAD EN LA DIDACTICA MILITAR

Recientemente leí en las páginas de *ABC* un artículo de don Ricardo Cobos, titulado *La claridad en la cátedra*. Muy interesante. Vino publicado con una fotografía de don Santiago Ramón y Cajal y otra de don Manuel García Morente. Al pie de cada una de ellas se lee: «Como histólogo y como ensayista, la prosa de Cajal es un modelo de diaphanidad serena. La oscuridad didáctica de muchos profesores es una prueba de impotencia o de pedantería. Nadie más alejado de ella que el gran investigador español.» Y debajo de la otra: «Antes y después de su ordenación sacerdotal, don Manuel García Morente, catedrático de Ética, enseñó y escribió con claridad meridiana. Sus *Fundamentos de Filosofía* y su *Idea de la Hispanidad* acreditan una exposición rigurosa y un estilo cristalino» (1).

Es instructivo el artículo en cuestión, porque su autor, acomodando la terminología de Künkel a la «tipología profesoral», va analizando desde el ángulo de su rendimiento los distintos tipos de profesores que se dan en el ambiente universitario y pasa desde el «tipo César», autoritario, despótico, que rehuye el diálogo y avasalla científicamente y disciplinariamente a los alumnos, hasta el «tipo cristal» que es—dice—«el profesor transparente y del todo recomendable,

con tal que su transparencia no provenga de la penuria científica (porque ésa sería la transparencia de los harapos), sino de la abundancia bien organizada». Añade también: «La eficacia docente no depende tan sólo de la ciencia que «se posee», sino también de la que «se transmite». «Y la transmisión de una ciencia se encuentra (queramos o no queramos) en función de la claridad.»

Luego, don Ricardo Cobos pone el dedo en la llaga de la didáctica española y, tras compararla con la de allende los Pirineos, encuentra ciertas y muy marcadas diferencias entre ambas y se pregunta: «¿A qué son debidas tales diferencias? ¿Puramente al temperamento, o también a la formación?» Singular pregunta, a la que no creo que muchos—y yo menos que nadie—se atrevan a contestar de un modo terminante y categórico.

Podremos, sí, considerar objetivamente la cuestión y referir que todos hemos disfrutado de profesores universitarios buenos, de otros excelentes y de otros, en fin, mediocres nada más. Yo recuerdo los míos y el lector recordará los suyos. A todos nos pasará lo mismo; de unos nos acordaremos siempre con cariño, de algunos otros pronto nos olvidamos y de otros, en fin, no nos queremos ni acordar. Pero pensando en ellos pudiéramos hacer nuestra la interrogante del colaborador de *ABC*: ¿Esto de la personalidad didáctica, es asunto puramente temperamental, o también formativo?

(1) Una muestra típica de la prosa del sabio y virtuoso filósofo García Morente puede verla el lector en los números de *El Ejército* 28 y 31 en sendos estudios escritos para esta revista y titulados, respectivamente, *La Patria* y *La valentía*.

* * *

La personalidad didáctica militar...

Sí, apliquemos la pregunta a nuestra específica enseñanza. El artículo reseñado nos ha de ayudar y servir de buena base para nuestro trabajo, además de habernos ya servido para notar cómo el problema de la enseñanza universitaria española es también de extraordinaria actualidad, con vistas al futuro de una nación que camina hacia amplios horizontes de expansión y desarrollo. Enseñanza universitaria y enseñanza militar; he aquí dos índices importantes en el futuro español.

Con esto no quiero decir que los problemas didácticos dentro de cada ámbito—el universitario y el castrense—sean idénticos. Es más, no podemos tampoco considerar—incluso dentro ya de los lindes de lo militar—nuestro problema didáctico bajo un único y general aspecto (ya que hemos de tratarlo con independencia en cada uno de los estratos en que dividíamos la enseñanza profesional militar), tampoco podremos dejar de dibujar con trazos y tonalidades diferentes, las características especiales de cada una de las tres personalidades didácticas militares que fueron aquí ya definidas en artículos anteriores, teniendo en cuenta si les compete una didáctica «académica», una didáctica «escolástica», o una didáctica «escolástica-difusiva»..., esa que por proyectarse sobre las salas de conferencias de oficiales y sobre los patios de instrucción de los cuarteles, nos compete absolutamente a todos.

El análisis, pues, de cada una de estas tres diferenciadas personalidades didácticas militares, puede que resulte interesante. Intentémoslo.

1. EN LAS ACADEMIAS

a) *Función formativa y ambiente formativo*

Para comenzar el raciocinio de lo que, didácticamente hablando, tendría que ser la personalidad del «proto» de Academia, partamos, como primera premisa, de la función que éste tiene encomendada, función que, a pesar de su complejidad, puede llegar a resumirse en el siguiente aserto: *La función del profesorado de las academias militares es eminentemente formativa y ha de desarrollarse en condiciones ambientales muy particulares.* Y otra premisa más, ésta de carácter genérico para todas las especies pedagógicas o didácticas: *«Formación» y «ambiente» son cosas que deben complementarse mutuamente si se desea que el trabajo del profesor y los resultados del mismo sean verdaderamente efectivos.*

Ahora bien, entendiendo por formación de un individuo el adiestramiento y la educación, para que la formación del oficial del Ejército sea completa, requiere de la condición de ser «dual», esto es, que reúna las características formativas de la «aptitud» y la de la «actitud», que vienen a ser como dos distintas facetas sobre las que hay que tallar, si bien no en todo caso simultáneamente, sí al menos sin

que ni la una ni la otra pueda quedar relegada a un segundo término a lo largo de esa formación.

Aunque, eso sí, sean diferentes. En efecto, de una parte estará la capacitación técnica del cadete, de otra, la adquisición de una disciplina moral especial, que es la que le dotará de toda esa serie de cualidades anímico-profesionales tan necesarias como ineludibles en el ejercicio del mando. Por consiguiente, el profesor de Academia militar ha de actuar, de un lado, sobre el intelecto, y de otro, sobre la imaginación. Para lo primero, con la enseñanza de materias concretas; para lo segundo, inculcando ideas, despertando sentimientos y creando hábitos, para llegar a hacer al hombre, consciente de la importancia de su misión de soldado. El profesor de Academia militar es el que ha de crear, en suma, esa «aptitud» y esa «actitud» que son como dos plantas diferentes que, por tener que crecer dentro de una misma maceta, han de desarrollarse dentro de un «ambiente común». Ambas plantas van a estar tan entrañablemente unidas entre sí, que no sólo sus raíces se entrelazarán, sino que del mutuo cruce de polen de sus respectivas flores dependerá el valor del fruto que de ellas nazca. Y esto es verdaderamente importante, porque del mismo saldrá una semilla y con ella habrá de sembrarse el jardín de los cuarteles.

«Aptitud» y «actitud»: plantas diferentes criadas en ambiente común. Y es por esta última condición por lo que se van a presentar dificultades en la «formación» del futuro oficial, porque si el ambiente no es igualmente favorable a las dos—y ya declinamos anteriormente que formación y ambiente han de ser complementarios—, ese ambiente tenderá a ser más favorable a una y en cambio a la otra más perjudicial y, entonces, llegan las interrogantes: ¿A cuál habrá de cuidarse más—durante la fase de germinación e inicial crecimiento de estas plantas—en el «vivero» de las Academias y de sus campos de instrucción y maniobras? ¿Habrá de obrarse de forma que el intelecto, los conocimientos técnicos del futuro oficial—de tantísima importancia en la actualidad—crezcan enclenques y ahogados por un ambiente rígido y disciplinario? Por el contrario, ¿será mejor que éste se relaje, perjudicando la futura «actitud» del oficial, para ir en busca de un beneficioso influjo sobre su posterior «aptitud»?

La contestación española a toda esta serie de preguntas es muy satisfactoria y con ella, y en principio, la solución del problema que estos interrogantes plantea, está plenamente alcanzada haciéndola radicar en la misma cronología, en la sucesión misma de los actos de la vida del cadete; de ahí la formal diferenciación que presentan, ambientalmente consideradas, las principales etapas de la preparación de los alumnos.

En efecto, en el reconocimiento implícito del influjo del ambiente en la formación y en la necesidad



de verificar un aprendizaje de carácter dual se fundamentaría, no diré la única, pero sí una de las razones de ser de nuestra actual organización de la enseñanza militar en las Academias, pasando los alumnos de una primera etapa de preparación en la Academia General Militar—con especial ambientación favorecedora de reacciones anímicas—a una segunda, en la Academia especial correspondiente, en donde la atmósfera que debe imperar es la que favorezca a la adquisición de una técnica específica y particularista, que si bien pudiera tener carácter de materialista y concreta, lo es al mismo tiempo integradora de aquellas ideas asimiladas, resultando un conjunto globalmente eficaz.

Esta teoría formativa del oficial español es perfecta. Con ese deslinde de los campos de actuación de la didáctica, la didáctica misma va a desarrollarse con gran naturalidad, dentro del ambiente propicio a cada campo.

Ahora bien, como la función didáctica es exclusiva de los profesores, para que esta teoría se convierta en realidad práctica, hace falta—y esto es lo importante—que la actuación de los encargados de la labor en cada campo de formación sea también la adecuada al ambiente que, por serle propicio, le han asignado. De no ser así, puede llegarse a un enrarecimiento perjudicial e, incluso, a un cambio de signo

en el crecimiento de la propia planta y más tarde, en consecuencia, también el fruto será mezquino.

Esta necesidad de adecuación de la función formativa del instructor al ambiente asignado es, precisamente, lo que requiere, en cada caso, especiales cualidades en las personas encargadas de la formación, tanto más cuanto que ambos conceptos específicos de «actitud» y «aptitud», aunque los hayamos estudiado aquí como separados e independientes dentro de sus atmósferas propicias respectivas, la verdad es que por completo no lo están. En efecto, ni en la Academia General Militar es, ni puede serlo, todo puro tallado de la faceta moral del individuo, ni en las Academias especiales de las Armas lo puede ser tampoco mero estudio de asignaturas técnico-profesionales, como sería, por ejemplo, en un centro de tipo universitario, en donde la función docente no se desarrolla al amparo exclusivo de una disciplina moral ajena al estudio.

Así, pues, los conceptos de la dualidad formativa del futuro oficial se entremezclan de hecho en ambas etapas de su preparación, dentro de cada uno de los centros de enseñanza por donde éste pasa, teniendo que requerirse de la labor personal del profesorado correspondiente, *de su personal adecuación al ambiente formativo*, para contrarrestar el influjo de éste en la parte que no le sea propicio.

Por supuesto que, además del ambiente genérico obligado, los planes de estudios, la centralización o descentralización didáctica, etc., de cada caso, serán elementos funcionales también, dentro de la general metodología aplicada, pero, sin embargo, la pieza principal en el mecanismo formativo montado, la piedra de toque, en suma, de la efectividad de tal metodología radica precisamente en el estilo, en la «personalidad didáctica» del profesor.

b) *Personalidad didáctica que le corresponde*

Así, pues, ¿dentro de qué categoría—en la «tipología profesoral» ideada por Cobos—deberíamos incluir al tipo ideal de profesor de Academias militares? Sin duda alguna, dentro de la de «tipo cristal» y por un doble motivo: primero, porque ha de *captar* el ambiente adecuado en que su didáctica ha de producir los frutos apetecidos y, segundo, porque ha

de ser transparente *transmisor* de unos conocimientos que, por ser «preceptivos»—tanto en cuestiones de técnica profesional como del idealismo militar—será los que capaciten convenientemente inteligencia y moral de los hombres cuya formación castrense le ha sido encomendada.

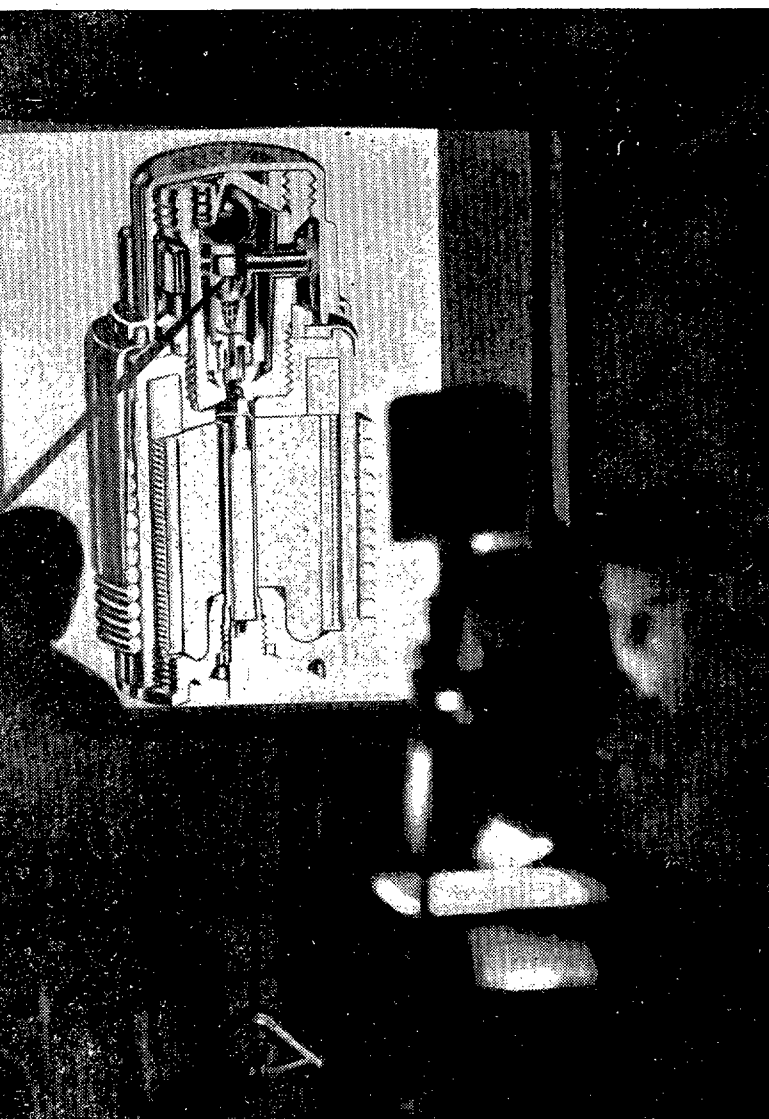
Y, dando un paso más dentro ya de este tipo ideal, ¿cómo se consigue dotar de ellos a nuestras Academias? En otras palabras, ¿cómo se fabrican? Es más, ¿pueden fabricarse?, ¿pueden formarse?, ¿o son—como preguntaba el articulista—producto temperamental y autónomico en el aspecto de su personal formación? No quisiera hacer un juego de palabras con la interrogación en que estamos, pero podría expresarme así: La personalidad didáctica que nos interesa, ¿lo es a su vez autodidacta, o existe una didáctica capaz de proporcionarnos esa clase de personalidad?

¡Ah! Ahora sí que nos atrevemos a opinar al respecto; no será osado. Porque teniendo como tenemos deslindados los campos de la enseñanza dentro de nuestras Academias, por razón de sus diferencias ambientales genéricas, podemos también discriminar y venir en consecuencia de que hemos de utilizar las dos personalidades didácticas ya que, en uno y otro ambiente, nos son ambas necesarias, pudiendo asegurarse que, para la formación de la moral—como para la instrucción táctica—el valor didáctico del profesorado debiera ser de *indole temperamental*, y en cambio, para la formación del intelecto—como para la instrucción técnica—de los futuros oficiales, la cualidad que da calidad al profesor es, por el contrario, la de su *propia preparación*, la de su particular formación para este campo de la enseñanza, con total independencia de su personal temperamento.

Fácil nos resulta, pues, la contestación a la pregunta que antecede, ya que nosotros no nos encontramos, como la Universidad, deseosos de un tipo de profesor único, sino de dos diferentes clases de pulidores de facetas distintas dentro de la misma piedra preciosa: de unos idóneos por temperamento; de los otros, por preparación. Por consiguiente, como la cantera es espléndida, a los unos habrá que *escogerlos* y a los otros habrá que *prepararlos*.

Preparación: primera condición fundamental de las leyes de la moderna enseñanza, de las que en otros trabajos anteriores tratamos de pasada al hablar de «la proyección fija como ayuda de instrucción», y en lo que ahora hemos de insistir por considerarla también como valiosa ayuda para la preparación del profesor.

En efecto, allí decíamos que de las cinco cualidades en que se fundamentan las leyes de la moderna enseñanza, a saber: preparación, ejercicio, efecto, par-



De nuestro Centro de Fabricación de Ayudas a la Instrucción. Fototransparencia de la granada de mano.

De igual procedencia que la anterior.



ticipación y asociación, las tres últimas se podían hacer radicar en el método audio-visual de enseñanza. Ahora podemos añadir que también este coadyuva eficazísimamente a las dos primeras—preparación y ejercicio—, las cuales, por ser puramente subjetivas, se encuentran totalmente enraizadas en el profesor encargado de la materia correspondiente. No es difícil, con el auxilio de tales ayudas de instrucción, conseguir una efectiva preparación y un elocuente ejercicio del profesorado, en aquellos que las utilicen.

De lo único que realmente se requiere, pues, es de que la personalidad didáctica de éste sea de las de «tipo cristal». Lo demás, y con buenas ayudas de instrucción, se nos dará por añadidura. No nos interesan, ni nunca nos podrán interesar, los de «tipo arcano», que están trasnochados, ni los de «tipo estrella», rutilante, brillante, pero fugaz; ni menos los oscuros en sus explicaciones, «tipo botella de tinta», ni tampoco los de «tipo César», despóticos y avasalladores, por ser su función deficiente o nefasta.

«Tipo cristal» y, si es posible, «tipo cristal de roca», tallado y polifacético.

2. LA DIDÁCTICA ESCOLÁSTICA

a) Función informativa

La genérica nomenclatura de «escuelas» que se aplica en milicia a esta clase de centros docentes propios del Ejército, indican—*per se*—la existencia

de una serie de características generales que les diferencian sustancialmente de aquellos otros centros de enseñanza a los que se da el nombre de Academias.

Perdone el lector esta «perogrullada», pero no es del todo necio comenzar así la exposición de este tema que ahora concretamente nos ocupa, pues interesa, desde el principio, el establecer diferencias claras y terminantes entre ambas categorías de centros docentes militares, para que se nos lleve de la mano a diferenciar, asimismo, las didácticas a ellos concernientes. Por razón tan fundamental nos vemos precisados a insistir.

Academia es—aparte otras varias acepciones— «un establecimiento en que se instruye a los que han de dedicarse a una carrera o profesión».

Escuela—aparte otras acepciones que no interesan, por no ser aplicables al tipo militar que es el que nos ocupa—, «es el establecimiento donde se da una determinada instrucción». Luego, del apelativo subsiguiente al genérico nombre de «escuela», se deducirá fácilmente cuál es el género de instrucción que en ella se da y así podremos encontrar matices diferenciales de orden orgánico entre ellas y la finalidad a la que se consagran. Así, la Escuela de Estado Mayor se diferencia de la Politécnica del Ejército; ambas, de las Escuelas de Aplicación y Tiro de las Armas, y todas, de la Escuela Superior del Ejército. (Creo que siguen las «perogrulladas».)

También existen, de hecho, otros matices diferenciales de las características de cada uno de estos

centros «tipo escuela», si se les compara entre sí; pero esto es en razón del grado de la capacitación técnica obtenida en cada uno de ellos, y eso ya es cuestión programática y de duración de los cursos correspondientes, pero nunca debido al distinto «cariz didáctico» de la instrucción que en ellas se da.

Y aquí se acabaron las «perogrulladas»; a esto es a lo que queríamos llegar: al aserto de que la didáctica a desarrollar en las Escuelas militares tiene, o debe tener, un «cariz» especial, claramente diferenciado—y no por matiz, sino por esencia—de aquel otro que hemos analizado ya y que era el propio de las Academias militares en exclusividad. ¿Por qué?, me preguntarán algunos. Contestación: por razón de la marcadísima diferenciación de las funciones encomendadas a sus respectivos profesorado.

En efecto, ya aquí en las escuelas el profesorado no tiene una función formativa, como la tiene en las academias y, en consecuencia, la ética, el ambiente, también ha de ser sustancialmente diferente, sencillamente porque tiene que ser el adecuado a la función.

La función didáctica del profesorado de las escuelas es, como se sabe, esencialmente «informativa»; de instrucción, no de formación; de actualización, no de primigenia capacitación; de extensión, no de concreción rutinaria de principios; de doctorado, no de licenciatura.

Ahora bien, para que la función didáctica de las escuelas especiales sea todo eso en sí, la labor a cargo del cuadro de profesores de las mismas ha de ser realizada en dos terrenos diferentes: en el del estudio y la «creación» por un lado, y en el de la «aplicación», comprobación y difusión de las teorías creadas, por otro. Son, en definitiva, dos clases de trabajos los suyos: trabajos de ponencia y trabajos de enseñanza y difusión; ponencias que por la Superioridad han de ser aprobadas y normalizadas; difusión que ha de ser realizada, en primera urgencia, sobre la Academia especial del Arma y sobre los cuadros de mandos de las unidades (si de asuntos relativos a las Armas se tratase), o sobre los concurrentes—actuales y pretéritos (si a actualización de materias concernientes a los Mandos superiores se refiriesen).

Creación y difusión: éstas son las dos fundamentales y atractivas funciones a cargo de los «profesores» de las Escuelas militares, a los cuales, más que como tales, cupiera catalogarles dentro de la jerarquía de «doctores», puesto que de «doctrina» tratan en aquello sobre lo que laboran. (Dicho sea

esto solamente a efectos de explicación, ya que sabemos que la etimología de ambos «...» son diferentes.)

b) *Personalidad didáctica que, consecuentemente, les corresponde*

No hemos encontrado para ellos, dentro de la «tipología profesoral» ideada, y que nos sirve de base para este estudio, ningún tipo definido y perfectamente adecuado a la función que les compete. ¿«Tipo cristal»? Sí, desde luego, eso siempre, pero fluido, mejor dicho, fluente... «Tipo agua», mejor, «tipo fuente». Eso es, «tipo fuente», por cristalino y por vivificador y, también, por lo que de fundamental, originario, remozador y evolucionador de teorías y conceptos, en sí lleva.

¿Y qué, acerca de su formación? Por supuesto que ésta ha de ser solidísima, firme, inconcusa y al mismo tiempo evolutiva también. Pero, sobre todo eso, el profesor escolástico ha de ser mimosamente atendido—tanto en su preparación como en su cargo ministrante—por una generosa administración que reconoce que la base de la propia formación está en la «información» que obligatoriamente ha de recibir, no sólo de otros Ejércitos, sino de otras fuentes del saber.

Un gran paso se ha dado últimamente con la reforma, por Decreto efectuada, de la enseñanza militar, en el sentido de dar entrada y competencia didáctica dentro del campo militar, a personas civiles que hasta ahora estuvieron al margen de nuestra preparación y cuyas teorías y opiniones son de tanta importancia, como integradoras en la difícil asignatura de la «guerra moderna», que ha dejado, hace mucho tiempo, de ser la concerniente al exclusivo manejo y movimiento de unidades armadas en los campos de batalla.

Interesantísimo y nuevo aspecto de la enseñanza militar en el ámbito de nuestras Escuelas, deducido de lo heterogéneo y complicado de los problemas que hoy es preciso plantear y resolver, y que ya habían vislumbrado las didácticas de otros países entre los que se cuenta, según mis noticias, como uno de los primeros, el Ejército de la República Argentina: Ejército de un pueblo—por hispano—filial del europeo, pero más nuevo que Europa.

Dar este paso representa un reconocimiento total de la categoría que debe alcanzar la didáctica en las Escuelas militares como centros superiores de instrucción, en razón de la «función didáctica» específicamente encomendada a su profesorado titular.

Olimpiada de Tokio 1964

Coronel de Infantería Antonio CERVERA CENCIO, profesor de Educación Física.

Las olimpiadas significan un exponente de cultura y no una selección racional del superhombre físico. El ideal olímpico no puede desconectarse de los grandes ideales que persiguen los pueblos en su afán de superación.

España no es un país de sedimento deportivo en sentido masivo y por ello humanamente imposible disponer de una sólida base—no de élite, sino de gran amplitud—en el breve espacio que media entre la Guerra de Liberación y nuestros días, período éste donde felizmente se ha planteado a fondo el problema físico-educativo.

Hay prisa, sí, pero la impaciencia no debe malograr nuestros planes, pues al fin estamos en presencia de un fenómeno que, como biológico en su fondo, no procede por saltos.

Es un proceso, en suma, político-social que en su plenitud no puede descuidar faceta tan importante como es la valoración de una raza.

Si bien estamos aún lejos de los dorados trofeos olímpicos, al menos figuramos en la línea de superación del deporte con aptencia internacional.

La solera se va creando y lo que más importa, el despertar de una conciencia colectiva y hasta popular del sentido deportivo, que golpea con fuerza en la puerta de las esferas gubernamentales, conscientes como ya lo están de los altos fines que se persiguen.

Una breve exégesis del cuadro de clasificación de los Juegos Olímpicos de Tokio nos muestra en parte un balance de poderío, exacta consideración por lo que se refiere a los dos primeros clasificados: Estados Unidos y Rusia.

Esta línea se quiebra al contemplar en cabeza nacionalidades de menor dimensión: Hungría, Polonia, Checoslovaquia, etc., que deben su inclusión en los codiciados premios a su gran sedimento deportivo, de mayor raigambre aún en Inglaterra, Alemania, Finlandia y, sobre todo, en el propio Japón y la misma Francia aunque en esta XVIII Olimpiada ha mostrado un incomprensible retroceso.

Existe un tercer grupo de colistas formado por incipientes o difusas nacionalidades, Kenya, Ghana, Irán, Nigeria, con singular y meritoria medalla de bronce, implicadas en la honrosa lista de los trofeos debido, a nuestro juicio, al feliz hallazgo de un solitario atleta de cualidades somáticas de excepción—caso de Etiopía—pulido probablemente por un experto de importación—preparador técnico—cuya presencia en nuestras filas del profesorado creemos modestamente que aún nos son necesarios, en tanto no completamos nuestro propio esquema de auténticos guías del deporte.

En lo que a nosotros atañe, hablar de fracaso sería aventurar un juicio a la ligera, ya que se prescinde del antecedente. España se incorporó al concierto de las competiciones olímpicas cuando éstas llevaban actuando casi veinticinco años.

El año 1896 resurgen, en edición moderna, los Juegos, en Atenas, como homenaje a la antigua ca-

pital helénica, cuna de los mismos, y en el año 1920—Amberes—España se asoma por primera vez al ventanal deportivo del mundo, resonando con fuerte alabonazo—medalla de plata en fútbol y polo—cuando en nuestra patria apenas si se tenía noción de lo que era una jabalina.

España aún no tiene la experiencia, los medios y la afición, hija de un coordinado sistema educacional, de los grandes países deportivos, no habiendo participado más que en ocho olimpiadas, de las dieciocho celebradas hasta la fecha.

Lo que interesa saber es si hemos avanzado con relación a nosotros mismos y si nos vamos superando de un año a otro.

Hemos de reconocer noblemente que la línea deportiva española va en *crescendo*; pero como a su vez las potencias asiduas a las Olimpiadas se han ido superando igualmente, la equidistancia permanece y en este *handicap* estriba la enorme dificultad de figurar entre los 960 privilegiados—suma de los tres órdenes de medallas disputadas bajo el cielo del legendario Japón—.

Alguien pensará que este ritmo pudo acelerarse, llevados de un apasionado y loable afán de vernos situados en los *podiums* olímpicos, pero esto sería como exigirnos, por ejemplo, que la fabricación nacional automovilística se hubiese colocado, en poco más de quince años, a la altura de la colosal producción de las grandes firmas extranjeras, aplicable esto a cualquier otro sector de la gran industrialización, abstracción hecha de que todo ello es un reflejo de nuestra economía.

En cuanto a las futuras posibilidades de España, sigue en pie el viejo aforismo de Tissot: se corre con las piernas, se resiste con el corazón y se llega con la cabeza, por lo que, de momento, el atletismo ligero—florón de los Juegos Olímpicos—se circunscribe al pujante mocerío universitario, plantel de esplendidos ejemplares, que un día formarán victoriosos en las filas de la más bella e impresionante manifestación del músculo al servicio del espíritu.

Es difícil, por ahora, salir del marco de la Universidad, dado que el estudiante es el protagonista idealmente capacitado para las pruebas de gran estilo, por su mejor ambientación, *confort* de vida, tiempo de esparcimiento, medios favorables para su ejercicio, etcétera, y también como válvula de compensación a las excitaciones de un cerebro restallante por la dura exigencia de las aulas.

De aquí la exclusión práctica del hombre-herramienta del deporte militante *amateur*, receloso de acumular, con sacrificio, energía sobre energía, sin compensación remunerativa, por otra parte; empero no estaría de más un escaqueo por esa riada de admirables forzudos de la cantera vasca—halteras, peso y martillo—, cuyas energías podrían canalizarse con vistas a los mástiles olímpicos.

Si observamos los impresionantes topes olímpicos—ante, cuya presencia quedan eliminadas naciones

enteras—, 2,06 metros para salto de altura; 7,60 metros para el de longitud; 4,20 metros para el salto de pértiga, etc., rayamos en los límites de la potencia humana; el sobrepasar este asombroso palmarés en una décima de segundo o en un centímetro, exige estar en posesión de la más depurada técnica, única forma de poner a punto a hombres de calidad universal.

La Escuela Central de Educación Física, glorioso organismo pionero, fundada por el benemérito y llorado general Villalba, propulsor de estas actividades, donde se formaron tan buenos maestros, y la misma Delegación Nacional de Deportes, aunque su momento está superado, deben continuar como eficaces elementos coordinadores de la enseñanza, con vistas a

la creación de ese alto Centro—hoy en proyecto avanzado—el Instituto Nacional de Educación Física, hito que señalará el auge del deporte, sentando una doctrina, un sistema; facilitando medios, pistas, material, promociones idóneas y con ello esa ancha base de participantes, cuyo vivero prometedor, creemos modestamente, está en la escuela primaria, convencidos de que en esta célula elemental de la enseñanza, que está en la conciencia de nuestro equipo gubernamental, al despertar de su triste letargo de siglos, pudiera estar en ella el meollo de la debatida cuestión.

Sin entrar en el tema de la fácil imputación de responsabilidades que en su lejanía roza a todos los españoles, el tema es ciertamente de fondo y no debemos enfocarlo con la lupa de la crítica destructiva y acerba: que si favoritismo, que si inepticia, administración alegre, indolencia y otras circunstancias que van tejiendo una cizaña donde se enredan y hacen estériles las más nobles intenciones, pero que de existir realmente deben desterrarse a rajatabla.

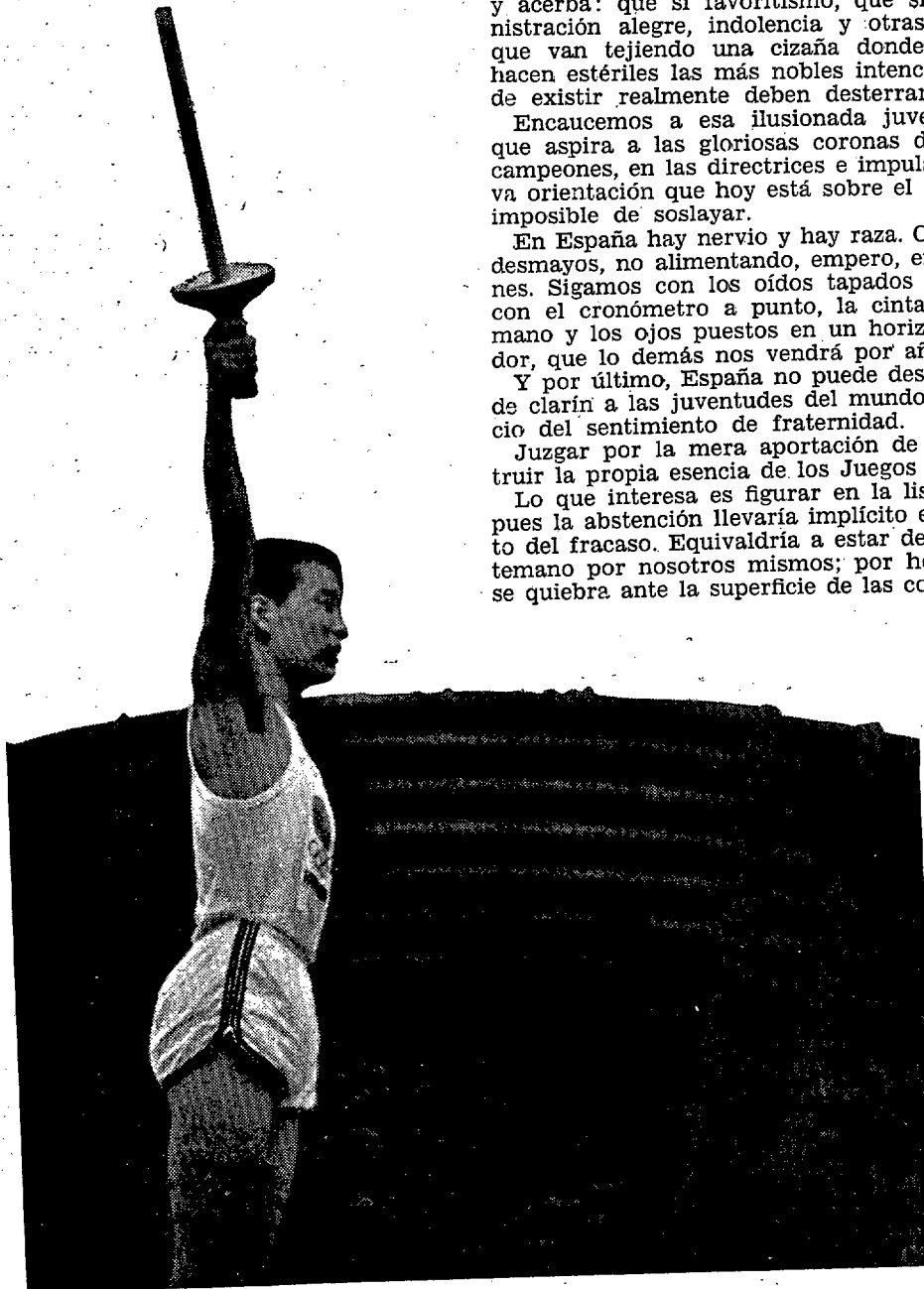
Encaucemos a esa ilusionada juventud española, que aspira a las gloriosas coronas de mirto de los campeones, en las directrices e impulsos de una nueva orientación que hoy está sobre el tapete nacional, imposible de soslayar.

En España hay nervio y hay raza. Continuemos sin desmayos, no alimentando, empero, engañosas ilusiones. Sigamos con los oídos tapados ante la insidia, con el cronómetro a punto, la cinta métrica en la mano y los ojos puestos en un horizonte esperanzador, que lo demás nos vendrá por añadidura.

Y por último, España no puede desoír esa llamada de clarín a las juventudes del mundo con menosprecio del sentimiento de fraternidad.

Juzgar por la mera aportación de trofeos es destruir la propia esencia de los Juegos Olímpicos.

Lo que interesa es figurar en la lista de presente, pues la abstención llevaría implícito el reconocimiento del fracaso. Equivaldría a estar derrotados de antemano por nosotros mismos; por hombres cuya fe se quiebra ante la superficie de las cosas.



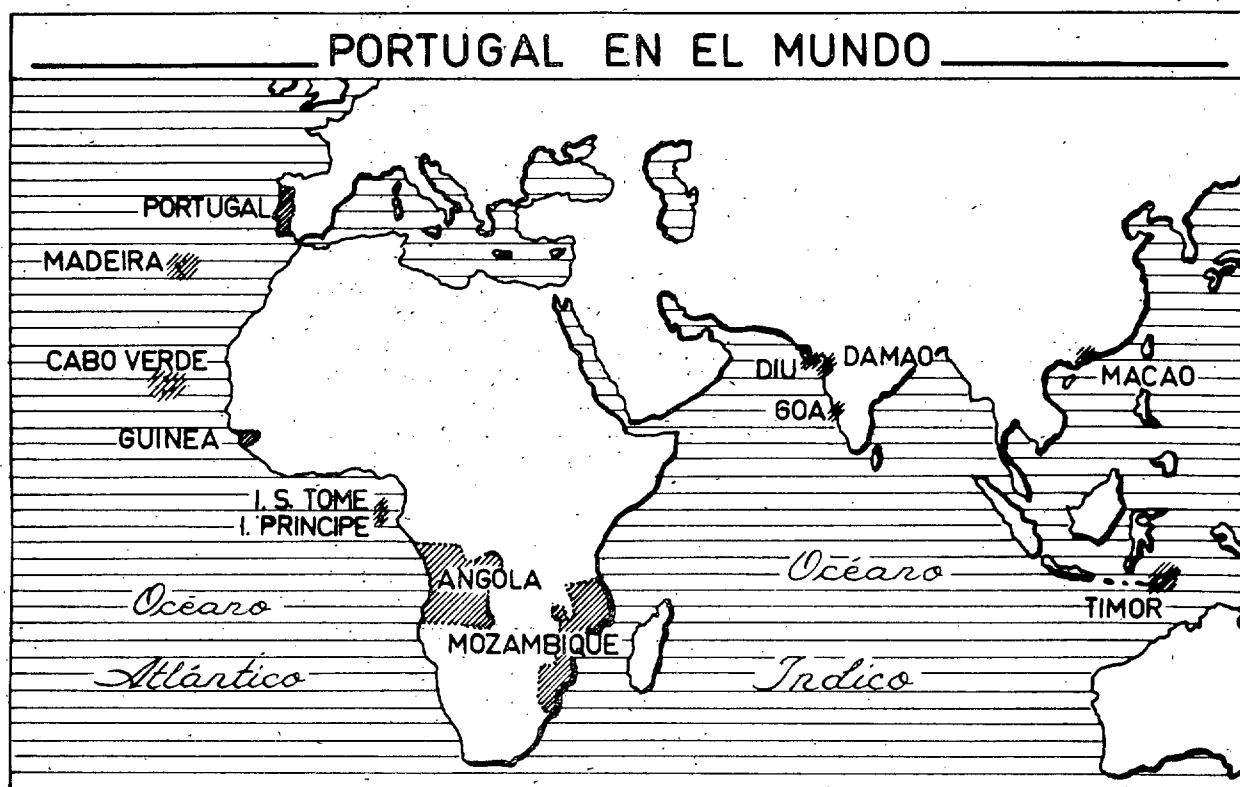
NUESTRO ALIADO DEL PACTO IBERICO

PORTUGAL, POTENCIA MILITAR

LA HERMANDAD PENINSULAR

Mientras que en la prensa no falta, con frecuencia, información sobre el potencial bélico de los demás países, he aquí que, sin embargo, no es corriente encontrar, en la información cotidiana, dedicada a la opinión general, referencias a los Ejércitos portugueses. Estamos así ante una omisión injustificada plenamente, que nosotros, aquí, en esta oportunidad de hoy, queremos subsanar. Portugal es nuestro país vecino y hermano. Convive con nosotros dentro del ámbito peninsular ibérico que nos es común. Está ligado con España por lazos históricos, raciales, de fe y lingüísticos de siempre. Portugal es, por añadidura, el gran aliado español, puesto que los dos pueblos ibéricos, hartos de darse la espalda y de padecer semejante error político, están unidos ahora en un estrecho pacto, que patentiza la amistad, la

ayuda y la defensa conjunta. ¡Nada más natural! La historia militar ha probado cuántos males no se han deducido siempre de nuestras divergencias y, muy al contrario, cómo en las grandes crisis peninsulares la solución mejor fue hallada en una estrecha, cordial y firme unidad de acción. La lección es vieja. Viene desde que Viriato, el lusitano, vino a defender los riscos ibéricos en el interior de la Península, en la lucha contra Roma. Se repitió en los días en que Napoleón pretendía dominarnos y recibía, en España y en Portugal, de mano de portugueses y españoles, sus primeras y más graves derrotas. La última reiteración de esta feliz conducta fue patente en nuestra Cruzada. Portugal comprendió que el zarpazo rojo, decidido en el VII Congreso de la Internacional Comunista, no iba sólo dirigido contra España, y sus «Viriato», su «Radio Club», su aliento y su apoyo, no nos faltaron en el empeño común de derrotar al comunismo.





Infante en campaña.

IBERIA, «UNIDAD ESTRATÉGICA»

La Península ibérica es «un todo geográfico» que se reparten nuestros dos países. España ocupa en ella, 492.000 kilómetros cuadrados. Portugal, 92.000 (1). España está poblada por 31.000.000 de habitantes. Portugal, por 10.000.000. En resumen, la unidad geográfica peninsular se distribuye así: el 84 por 100 de la extensión es española y el 16 lusitana. El 76 por 100 de la población pertenece a España, y el 24 por 100, a Portugal.

Portugal es, en la Península, y, por tanto, en Euro-

(1) Portugal ultramarino es veintidós veces más extenso que el metropolitano. Le forman las islas de Azores, Madera—administrativamente, metrópoli—y Cabo Verde; Guinea, Santo Tomé y Príncipe, Angola, Mozambique, Macao y Timor. De los territorios de la India fue brutalmente expulsada por la agresión exterior. En total, los territorios ultramarinos citados, convertidos en provincias hermanas en 1914 y cuya colonización ha sido ejemplar, suman 2.081.000 kilómetros cuadrados y están poblados por 12.600.000 habitantes. La República portuguesa, pues, forma un gran estado distribuido entre Europa, Africa, Asia y Oceanía, con un total de casi 2.200.000 kilómetros cuadrados y alrededor de veintidós millones de habitantes.

pa, un modelo completo de «país faja», una especie de Chile ibérico. Se extiende de Norte a Sur 650 kilómetros; pero su profundidad es sólo de unos 180. Portugal forma así como el *gran muelle atlántico*, ventajosamente situado y estratégicamente dispuesto. País lanzado al mar por su mera situación geográfica, debería derivar pronto su gesta marinera; la epopeya americana y la africana y oriental a la vez. Portugal fue así, como cantara el divino Camoens, «Como la cabeça ali da Europa entera».

Con respecto a España, sobre su trascendental papel de cabeza de puente atlántica, Portugal cumple también la misión de ser a manera de la gola de la fortaleza geográfica peninsular. He aquí por lo que en nuestras desgraciadas y siempre pasadas desavenencias intestinas advertía Gómez Arteché que Portugal pudo poner en jaque más de una vez la posición española. Felizmente, los 1.000 kilómetros de frontera que separan a nuestros dos países han dejado de ser motivo de una preocupación más. Hay fronteras que separan y otras que unen. La nuestra es de las últimas. España y Portugal, que han tenido, en lo esencial, idéntica tradición histórica—«descubrimientos», colonizaciones, luchas por la fe, amor a su natural independencia, etc.—, han comprendido su papel actual. No les basta con ser hermanos a ambos pueblos; es preciso que se sientan también—como lo que realmente la geografía y la historia les ha hecho— como «hermanos siameses».

«España mira al sol; Portugal mira al mar», decía Sardinha. Pero España y Portugal miran ahora, sobre todo, al porvenir. Y el porvenir, curiosamente, les une aún mucho más que el pretérito. ¡Nada nos separa! Se preguntaba, con razón, un ilustre lusitano: «¿Qué fronteras son éstas, que dejan a ambos lados las mismas cordilleras y los mismos ríos?» He aquí la razón por la que si Iberia, sin perjuicio—¿por qué?—de una dualidad política es también una *unidad geográfica*; como es también—la frase es del ex ministro de Asuntos Exteriores portugués Paulo Cunha—, «una unidad estratégica». He aquí lo que nosotros, los militares, no podemos olvidar y no olvidamos. Si Portugal y España están situados, porque Dios lo quiso, juntos, codo a codo, la consecuencia es obvia. A los dos nos interesa también defender la libertad, la independencia, la fe, codo a codo también. El Ejército portugués es así nuestro primer aliado. El mundo nos enfrenta con las mismas inquietudes y nos junta con los mismos amigos. Nuestros soldados, los de aquí y los de allá de la raya divisoria, montan la misma guardia y otean el mismo horizonte. El bastión ibérico, nadie lo ignore, es el baluarte extremo de Europa en la lucha por la libertad y por la paz del mundo.

ORGANISMOS SUPERIORES DEL EJÉRCITO LUSITANO

En realidad, la organización de los Ejércitos, como es muy comprensible, obedece siempre a principios de general aceptación y casi diríamos que universales. En el fondo varía poco, en lo esencial, de unos países a otros. Más concretamente, el Ejército portugués tiene gran semejanza con el nuestro y su organización es bastante similar a la española también.

Como organismos supremos de las Fuerzas Armadas lusitanas y concretamente del Ejército, citamos el *Consejo Superior de Defensa Nacional*, que dirige la política defensiva del país; el *Consejo Superior Militar*, con la misión de establecer los programas generales de la preparación bélica de la nación; la *Comisión Coordinadora de Investigación para la Defensa*, y que constituye un enlace con la técnica y la ciencia, con fines defensivos; los *Consejos de Defensa Ultramarinos*, que funcionan, a su vez, en las distintas provincias o territorios extrametropolitanos y, en fin, el *Supremo Tribunal Militar*, con la misión concreta que le corresponde en materia judicial.

El Ejército específicamente tiene por misión, según la ley portuguesa, la *defensa del territorio nacional metropolitano o ultramarino contra cualquier enemigo exterior o interior*. Esta misión coincide casi a la letra con la asignada en nuestra Ley Constitutiva del Ejército español también.

Portugal divide su territorio en seis *Regiones Militares* y ocho *Comandancias Militares Independientes*. Las Regiones son las siguientes: *Gobierno Militar de Lisboa*, que es autónomo; *Primera Región*, con cabecera en Oporto; *Segunda*, en Tomar, y *Tercera*, en Evora, más la *Región Militar de Angola*, con cabecera en su capital, Luanda, y la de *Mozambique*, con el Cuartel General en Lorenzo Márquez. A su

vez, las *Comandancias Militares Independientes* radican: una, en Azores, y otra, en cada una de las provincias o territorios siguientes: Madera, Cabo Verde, Guinea, Santo Tomé y Príncipe, India, Macao y Timor.

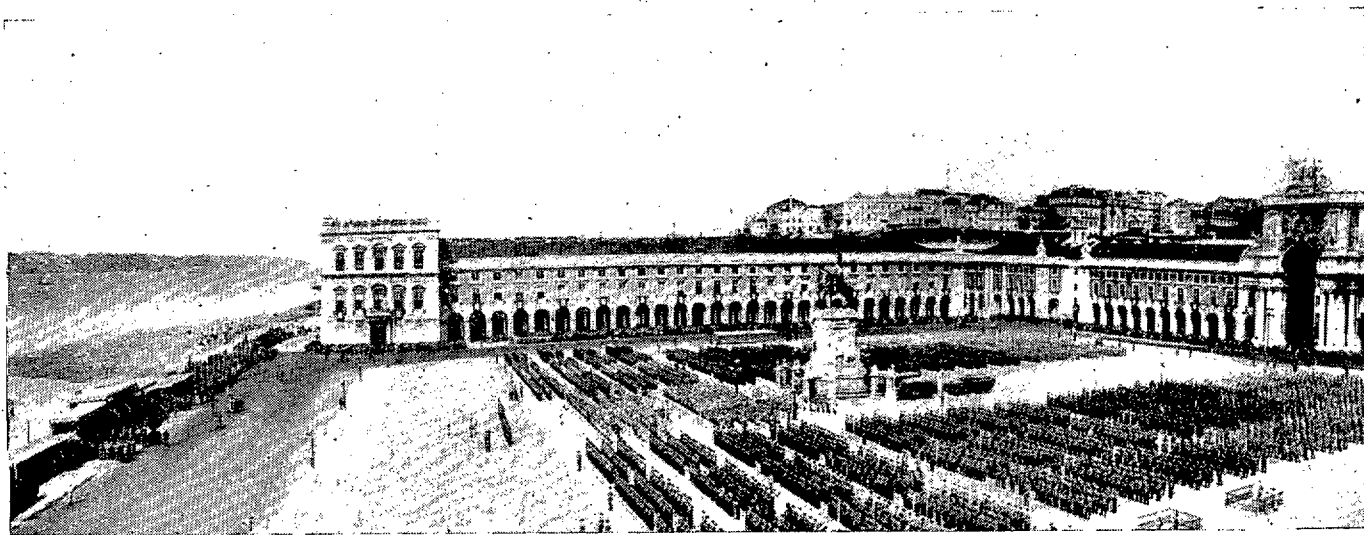
ESTADO MAYOR GENERAL Y CUERPOS ARMADOS

El número de oficiales generales, esto es, la plantilla del Estado Mayor General lusitano, cuenta con 18 generales y 21 *brigadeiros*. Estos últimos se dividen así, por Armas: cinco, de Infantería; tres de Artillería; dos de Caballería; dos de Ingenieros, y el resto, de cualquier Arma o Cuerpo y de los Servicios.

La plantilla total de jefes, oficiales y subalternos comprende: 84, del Cuerpo de Estado Mayor; 876, de Infantería; 362, de Artillería; 221, de Caballería, y 153, de Ingenieros, además de los cuadros de Mando correspondientes a los Servicios.

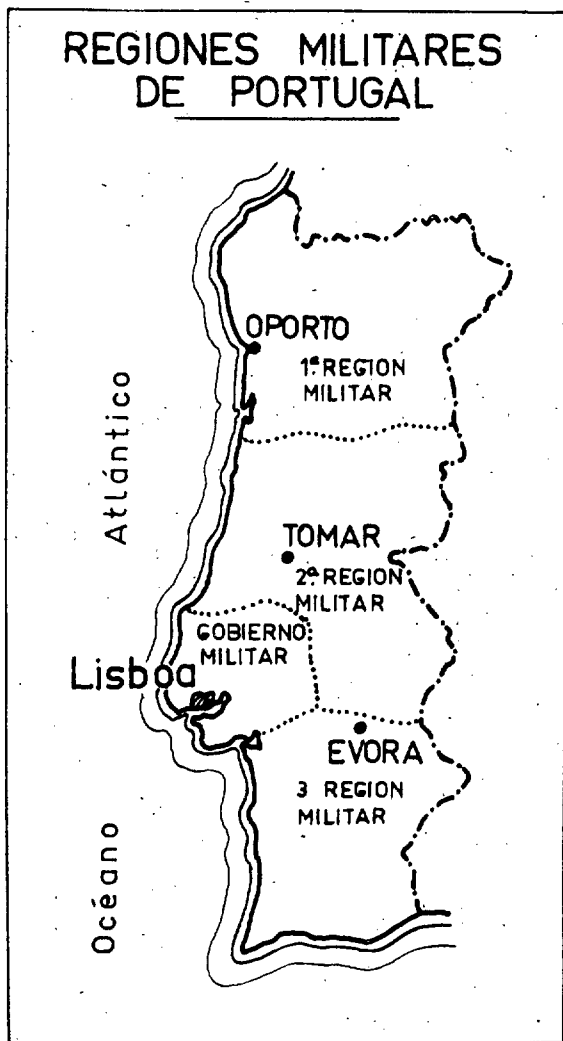
El Ministerio del Ejército fue constituido en Portugal en 1736, pero bajo el nombre de *Secretaría de Estado y Asuntos de Guerra*. En 1801 se separaron ambas gestiones y surgió, realmente ya, independiente y con carácter propio, el Ministerio del Ejército. De él depende una serie de organismos superiores, que plasman la organización general de aquél. Entre estos organismos está la llamada *Repartición del Gabinete del Ministro*, a modo de nuestra Subsecretaría; el *Estado Mayor del Ejército*; la *Inspección General* de éste; el *Consejo Superior del Ejército*; el *Consejo Superior de Disciplina del Ejército*; la *Dirección y Jefaturas de los Servicios*; la de *Cuentas*; el *Contencioso Militar*, análogo a nuestra Auditoría; la dirección de las *Fábricas* o de la *Industria Militar*; el *Archivo general* y la llamada *Agencia Militar*.

He aquí bosquejada la organización de las distin-



Un acto militar en Lisboa.

REGIONES MILITARES DE PORTUGAL



tas Armas y Servicios que integran el Ejército lusitano:

Infantería.—Están organizados 16 Regimientos y con los números 17, 18 y 19 existen, respectivamente, tres Batallones independientes. Los Batallones de Cazadores son seis, y tienen los números 1, 5, 6, 8, 9 y 10.

Artillería.—Se compone de cinco Regimientos ligeros; dos más, pesados; uno de costa y uno de Artillería antiaérea fija. Existen, asimismo, tres Grupos de Artillería contra aeronaves y las Baterías de Punta Delgada (Azores); Funchal (Madera) y la de Horta (Azores).

Caballería.—Hay organizados siete Regimientos, con los números correlativos 1, 2, 3, 4, 6, 7, y 8.

Ingenieros.—Hay dos Regimientos de zapadores-minadores; dos Batallones más de zapadores y un Grupo de Compañías de tren, motorizadas.

Transmisiones.—Constituyen, como en muchos Ejércitos, un servicio independiente de Ingenieros y mantienen en actividad dos Batallones: uno de telegrafistas y otro de Transmisiones propiamente dicho.

Sanidad.—Tiene organizados dos Grupos de Campaña de Sanidad y los Hospitales previstos distribuidos en todo el territorio peninsular y ultramarino.

Intendencia.—Está constituida por dos Grupos de Compañías.

Material.—Para atender a este servicio existen las llamadas Compañías Divisionarias de Mantenimiento de Material.

ENSEÑANZA MILITAR

La instrucción es cuidada. Los principales centros docentes militares son, en Portugal, los siguientes:

- el *Centro Militar de Educación Física*, equitación y deportes.
- el *Instituto de Altos Estudios Militares*, de Lisboa, análogo a nuestra antigua Escuela Superior del Ejército, pero con misiones más amplias, ya que atiende a los Cursos de Mandos Superiores, a los de Estado Mayor y a la promoción de los oficiales superiores.
- la *Academia Militar*—también en Lisboa—en la que cursan tres años los alumnos de Infantería, Caballería, Artillería y Administración. Los de Aeronáutica, Ingenieros del Ejército, de la Aviación y Mecánicos Militares, cursan estudios durante cuatro en la Academia y tres más, en el Instituto Superior Técnico.
- la *Escuela Central de Sargentos*, y
- el *Colegio Militar*, para el ingreso en la Academia, en donde se estudia cultura general y segunda enseñanza, además de la preparación específica citada.

LA INDUSTRIA

La *industria militar* dispone, entre otros, de los establecimientos principales siguientes:

- *Fábrica Militar de Braço de Prata* (Lisboa), para la reparación, en general, del material y su fabricación, así como la de instrumentos de precisión, vehículos y automóviles.
- *Fábrica Nacional de Municiones Ligeras*, de Moscavide.
- *Oficinas Generales de Material de Ingenieros*, de Lisboa.
- *Oficinas Generales de Vestuario y Equipo*, sitas en Lisboa también.
- *Fábrica Militar de Santa Clara* (Lisboa), para material de campaña.

- *Laboratorio Militar de Productos Químicos y Farmacéuticos.*
- *Alimentación Militar*, suministradora del pan, de los víveres y de los piensos.

LOS CUADROS DE MANDO

Para la misión reclutadora existen 19 *Distritos Militares de Reclutamiento*, repartidos por todo el país. Los cuadros de Mando del Ejército portugués comprenden las siguientes jerarquías, análogas a las españolas, que se citan:

- *Oficiales subalternos*; con los grados de alférez y teniente.
- *Capitanes.*
- *Oficiales superiores*; con los grados de mayor (comandante), teniente coronel y coronel.
- *Oficiales generales*; «Brigadeiro» (general de Brigada), general (general de División), teniente general y mariscal.

La situación de los oficiales puede ser:

- *activo* { en filas, de plantilla.
supernumerario.
agregado a un Cuerpo.
- *reserva.*
- *separado del servicio.*

EDADES DE RETIRO Y SUELDOS

A su vez, los *oficiales de Complemento* pueden encontrarse en estas situaciones: efectivo, disponible, licenciado y baja en el servicio.

El Ejército portugués tiene organizado el Cuerpo de Estado Mayor.

El límite de edad, para el servicio activo, es el siguiente: general, 65 años; *brigadeiro*, 62; coronel de Armas, 60; teniente coronel, 58; mayor, 58; capitán, 52, y subalterno, 48.

Los sueldos base del Ejército portugués, para el personal activo, son los siguientes: general, 10.000



Acción social a cargo de miembros del Ejército.

escudos (1); *brigadeiro*, 9.000; coronel, según los casos de 7.000 a 7.500; teniente coronel, 5.900 a 6.400; mayor, 5.400 a 5.900; capitán, 4.500 a 5.000; teniente, 3.400 a 3.600, y alférez, 2.600 a 2.800. Sobre estos sueldos básicos existen suplementos importantes, según se sirva, respectivamente, en ultramar, en estos países y por este orden: Cabo Verde, Guinea, Santo Tomé y Príncipe; Angola, Mozambique, Macao y Timor.

FUERZAS AUXILIARES

Como tropas auxiliares del Ejército portugués existen organizadas las llamadas *Fuerzas de Seguridad* y *Fiscales*. Las primeras, análogas a nuestra Guardia Civil, integran una Compañía de Auto Transporte, otra de Ingenios y cinco Batallones a cinco Compañías, con efectivos que varían, en cada caso, entre 959 y 1.497 hombres, y un Regimiento de Caballería. Los efectivos totales de las Fuerzas de Seguridad son de unos 8.600 hombres.

La *Guardia Fiscal* dispone a su vez de tres Batallones y cuatro Compañías, en ultramar, con un efectivo de unos 5.600 hombres a su vez. La Policía de Seguridad Pública integra alrededor de 10.000 agentes.

AVIACIÓN Y MARINA

Las estadísticas internacionales atribuyen a Portugal un Ejército constituido por cerca de 100.000 hombres, entre el metropolitano y el ultramarino. Una Aviación, servida por 30.000 hombres más, con

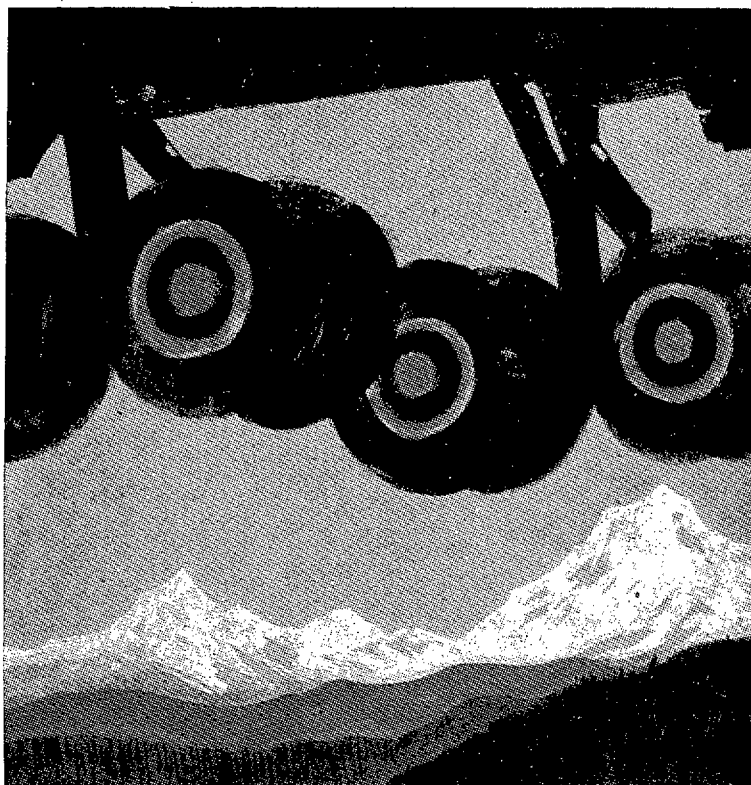
(1) Un escudo equivale a 2,08 pesetas.

400 aviones y una Flota tripulada por 8.000 hombres más. Los servicios aéreos en ultramar son muy importantes.

La Marina lusitana comprende mil trescientos jefes y oficiales; alrededor de 250 «cadetes» y 11.000 subalternos y marineros. Aproximadamente invierte este país en su sostenimiento 700 millones de escudos (presupuesto ordinario del año 1963). No hay aviación naval propiamente dicha.

El material que compone la Flota portuguesa es el siguiente:

- tres destructores tipo «Vouga», de 1.250 toneladas—dos de ellos construidos en Inglaterra y otro en Lisboa—armados de dos piezas de 120 y cuatro tubos de lanzar.
- tres submarinos tipo «Narval», de 715 toneladas; todos de construcción inglesa, armados con una pieza antiaérea de 102 y seis tubos, y
- diversos navíos de escolta, fragatas, avisos, etc. Entre este material distinguimos: tres fragatas del tipo de la americana «Dealey, de construcción portuguesa, de 1.450 toneladas; la también fragata «Pedro Escobar», de 1.150 toneladas, de construcción italiana; dos fragatas cedidas por los americanos—«Diogo Cão» y «Corte Real»—de 1.275; cuatro fragatas más del tipo inglés «Bay», también de construcción británica, de 1.600 toneladas; otras dos más de la clase de la británica «River», también construidas en Inglaterra, de 1.460 toneladas; los avisos «Bartolomé Díaz», de 1.815, y «Gonçalvez Marquez», de 950; diez patrulleros; cañoneros; petroleros; servicio hidrográfico y de desembarco, etc. La Marina portuguesa, bien instruida, presta también en parte, servicio en ultramar. Con frecuencia, practica ejercicios conjuntos con nuestra Flota.



Las órdenes de operaciones reglamentarias en la NATO

Comandante de Infantería, del Sv. de E. M., José BUIGUES GÓMEZ, del E. M. C.

Como es bien sabido, una orden de operaciones es un documento mediante el cual un Mando expone a los jefes de las Unidades subordinadas la forma en que él ha decidido realizar una operación determinada, les dice qué es lo que ha de hacer cada uno de ellos, en qué zona de terreno ha de hacerlo y con qué medios, a la vez que les da una idea sobre el enemigo con el que se van a enfrentar y les fija unas normas de acción para unas condiciones particulares.

Naturalmente, todos estos puntos pueden

ordenarse de muy diversas formas, siempre y cuando no se olvide exponer ninguno de ellos. La que hasta ahora ha sido la forma oficial de ordenación, y que, por tanto, ha constituido el modelo de orden de operaciones, es la contenida en las «Normas provisionales sobre el combate de la Infantería». A pesar de ser lo suficientemente amplio y detallado, y de cubrir todos y cada uno de los puntos que pudiéramos llamar necesarios e imprescindibles en una orden, este modelo está siendo sustituido desde hace algún tiempo en todos

los centros de enseñanza por otro más moderno que aparecerá en el nuevo Reglamento táctico de Infantería, de próxima publicación, anulando así definitivamente al que hemos mencionado.

Este nuevo modelo, que, como decimos, tomará bien pronto carácter oficial, es el denominado «tipo Nato», y sin pasar a discutir sobre sus ventajas o inconvenientes, ni si es mejor o peor que el anterior, pues no es éste el objeto de este artículo, sí diremos que la razón de la sustitución es bien clara: en una próxima guerra es no sólo conveniente, sino también necesario, que los países aliados tengan una unidad de doctrina, una unidad de criterio en la organización y la máxima similitud en los métodos y procedimientos. Por tanto, al existir ya un modelo de orden adoptado por todos los países de la Alianza Atlántica, de donde le viene el nombre, y ser éstos nuestros aliados indirectamente a través de los tratados que nos unen a Norteamérica, es obvio que hemos de ser nosotros los que adoptemos ese modelo, ya que no podemos forzar a los demás a admitir el nuestro.

Dicho modelo, en sus líneas generales, comprende cinco apartados principales, además del encabezamiento, el detalle de los cuales es el que vamos a tratar de hacer llegar al conocimiento de todos a través de este artículo. Y, para ello, nos ha parecido lo mejor ir haciendo las aclaraciones y explicaciones sobre una orden, que en este caso será de ataque, ya que la de defensa puede ser motivo de un nuevo tema, aunque, en realidad, el modelo es el mismo, sin más diferencias que las necesarias para exponer las características de una u otra actitud.

Para entrar en materia diremos que el encabezamiento de la orden es similar al del modelo anterior, exponiéndose en él la denominación de la unidad que emite la orden, localización de su Puesto de Mando, cartografía y hora en que se da la orden. Además, y precediendo a este encabezamiento, aparece una referencia a las órdenes o instrucciones verbales que, en relación con la operación, haya dado el jefe que firma la orden. La causa de esta referencia es que actualmente se admite

que con anterioridad a la promulgación de una orden de operaciones ha debido de haber un contacto personal entre el jefe y los de las unidades subordinadas, el ya mundialmente conocido *briefing*, a lo largo del cual dicho jefe hace saber a los demás el proyecto de operación, cómo piensa desarrollarla y qué es lo que, en líneas generales, va a encomendar a cada uno. Con dicha referencia lo que se hace es alertar a los subordinados sobre si ha habido o no alguna modificación entre aquellas instrucciones verbales y lo que se dice en esta orden escrita.

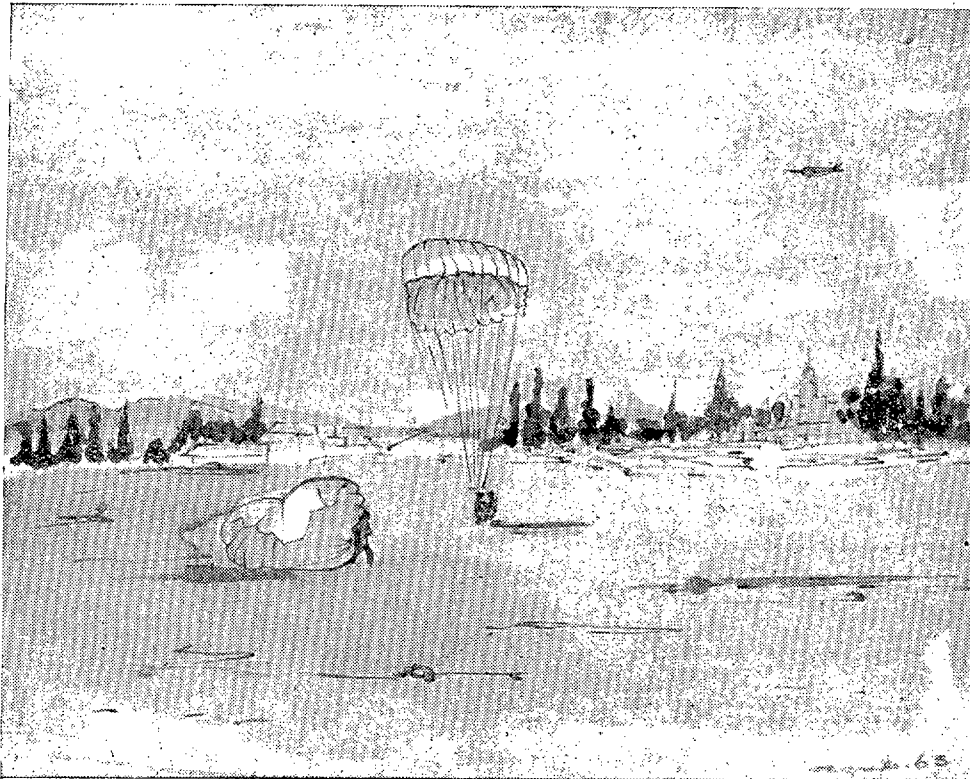
De acuerdo con esto, el encabezamiento de nuestra orden podría ser:

Sin cambios respecto a las órdenes verbales.

	Ejemplar núm.
Orden de Operaciones n.º 3	Regimiento de Infantería núm. 12.
Cartografía: hoja 558-II	En mi PC. de la cota 631 (576-642), a las 11,00 horas del día D.
del PD. E. 1/25000	

Veamos ahora el primer apartado, cuya denominación general es «Situación». En él se expone tanto la del enemigo como la de las fuerzas propias. Por lo que se refiere al primero, parece suficiente con dar unas pinceladas referentes a cuáles son y de qué entidad las unidades enemigas que se oponen a las propias. Cuando se quiere ampliar esta información sobre el enemigo, lo que se hace es adjuntar a la orden, como anexo a ella, un Boletín de Información, siendo este procedimiento el que normalmente se sigue en el Regimiento y en las Unidades superiores.

Por lo que respecta al segundo párrafo de este apartado, en él se expone de modo conciso la misión a desempeñar por la unidad inmediatamente superior a la que da la orden, y la de las unidades vecinas a ésta, con lo que se tiene un cuadro general bastante completo de lo que va a ocurrir en toda la zona. Finalmente, se detallan las unidades que se agregan a la que da la orden, así como las que se segregan de ella por orden del Mando superior. Conforme con todo esto, veamos con un ejemplo cómo aparecería este apartado en nuestra orden:



I. SITUACIÓN

- a) *Enemigo*.—Ver Boletín de Información (Anexo núm. 1).
- b) *Fuerzas propias*.
 - La División núm. 1 atacará al amanecer en la dirección *Cerro del Mosquito-Cerro de Valdevallones*, Km. 8, para ocupar las organizaciones enemigas de la línea...
 - El Regimiento de Infantería núm. 11 atacará siguiendo la dirección...
 - El Regimiento de Infantería núm. 13 atacará en la dirección...
 - Los Regimientos 14 y 15 se mantendrán en reserva durante dicho ataque.
- c) *Agregaciones*.—3.ª Cía. de Carros del Batallón Divisionario en las estribaciones de la cota 631 (576-642), desde las 12.00 horas de hoy.

Pasemos al apartado segundo, «Misión». Naturalmente, en él se detalla la de Unidad que da la orden, tal y como aparece en la de la Unidad superior. Además, se dan en este apartado los límites de la zona de acción, con lo que cualquiera que lo lea sabe ya qué es lo que se ha ordenado hacer a la Unidad y en qué zona ha de moverse para hacerlo. En

nuestra orden-ejemplo este apartado podría figurar así:

II. MISIÓN

- a) *Misión*.—Romper el frente enemigo, previa ocupación, en ataque nocturno y sin iluminación, de los *Cerros de la Pingarrona y Cerro del Mosquito*, para alcanzar los objetivos de la línea..., llevando como dirección de esfuerzo: *Cerro del Mosquito-Cerro de Valdevallones*, Km. 8.
- b) *Zona de acción*.
 - Límite Norte: Vértice X-Cerro P-Caserío de Y.
 - Límite Sur: Cota N-Cerro de la Z-Vértice V.
 Todos para el Regimiento.

Hasta ahora se puede decir que el jefe del Regimiento no ha hecho otra cosa que copiar la orden que ha recibido de la Unidad superior o, todo lo más, deducir algo de ella, como, por ejemplo, al hablar del enemigo. Pero, a partir de aquí, ya sí que se puede decir que todo es suyo, pues es ahora cuando va a em-

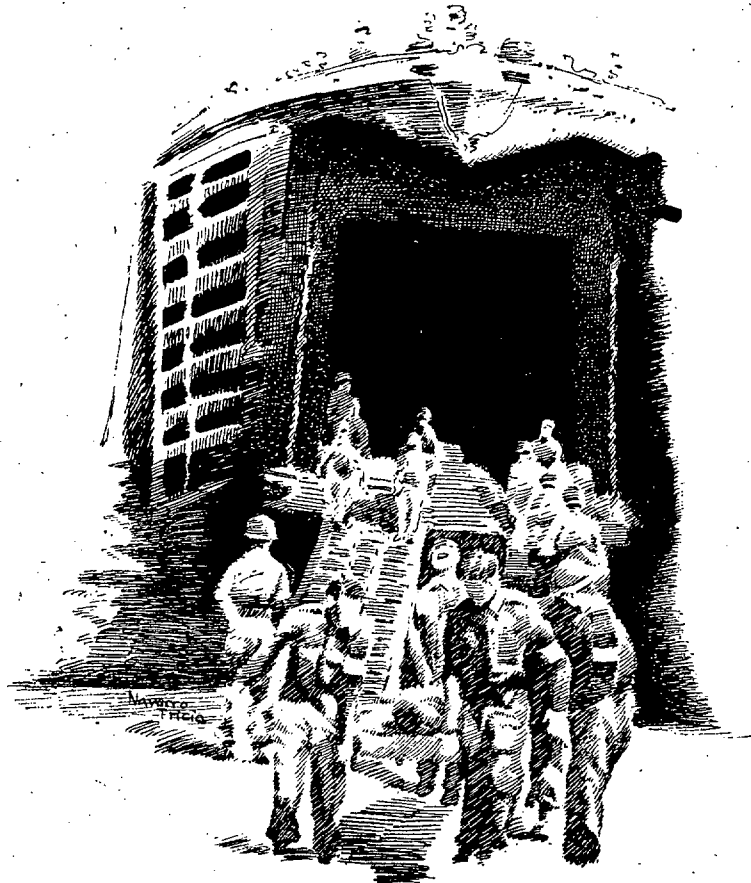
peñar su responsabilidad y a hacer uso de sus facultades para decidir y montar su maniobra. Todo esto es lo que abarca el apartado siguiente, cuya denominación es «Ejecución», y que comprenderá, por tanto, la expresión de cómo ha decidido el jefe llevar a cabo la operación (idea de maniobra), cómo va a situar sus unidades (despliegue), qué tarea va a encomendar a cada una y qué medios le asigna (distribución de medios y misiones), qué fuegos va a desencadenar en apoyo del ataque, tanto de infantería como de artillería, atómicos o de aviación; cómo se han de hacer las peticiones de fuegos y cómo va a montar su defensa contracarros (plan de fuegos); y, además, ha de establecer una serie de medidas de coordinación, tanto para la ocupación de la base de partida como para el cruce de los objetivos sucesivos, horario, puntos de contacto y de verificación, etc. (coordinación).

Por lo que se refiere a su idea de maniobra, ha de expresar del modo más claro y conciso

posible, sin que la concisión llegue a convertirse en enemiga de la claridad, cómo ha concebido la operación. No se diferencia en nada de lo que se decía sobre ello en el anterior modelo de orden, por lo que no hace falta insistir más sobre este punto, que, como sabemos, es la base del resto de la orden.

El punto siguiente no es otra cosa que la exposición de los escalones en que va a colocar a sus unidades subordinadas. A continuación distribuye entre éstas las misiones que se deducen de su idea de maniobra, cuidando muy especialmente de no olvidar ninguna de estas misiones ni ninguna de aquellas unidades. Al hacer esta distribución ha de marcar para cada unidad, jefe, medios, zona de acción y misión, procurando relacionarlas por el siguiente orden:

- Unidades de primer escalón
- Unidades de apoyo, orgánicas y agregadas, cuando éstas actúen centralizadas; si se agregan a otras unidades subordi-



nadas, sólo se consignarán en este párrafo las unidades a que vayan afectas.

- Elementos de combate agregados a la Unidad que da la orden.
- Unidades de reserva.

A continuación se expone el plan de fuegos, que es análogo, en general, al que se preceptúa en el modelo antiguo, sin más variación que la inclusión en él de todo lo relacionado a los fuegos atómicos propios y la referencia que ha de hacerse, al hablar de las peticiones de fuegos, al Centro coordinador de fuegos en el caso de que se establezca. Naturalmente, este plan, que ha de ser todo lo detallado que la situación y el tiempo disponible permitan, puede darse en un anexo a la orden, denominado, como es lógico, «Plan de fuegos».

Por último, hay que fijar las medidas de coordinación necesarias, comenzando por fijar la base y línea de partida, dando normas para la organización de la primera y su ocupación, así como para el cruce de la segunda. Igualmente se incluirán en este párrafo los horarios, se señalarán los puntos de contacto y de verificación y se establecerán las previsiones necesarias para asegurar el secreto de la operación. Es aquí igualmente donde entran todas las instrucciones relativas a la conservación del terreno conquistado y a la reanudación del ataque, y también donde se determina la conducta a seguir en caso de contraataque o repliegue del enemigo. Por último, se establecen las normas para la defensa de las armas de apoyo y de la Artillería, y se señalan normas para la obtención de informes, relacionando las noticias que más interesan al jefe de la Unidad.

En nuestra orden, este apartado, al que vamos a comprimir un poco para no hacer este artículo demasiado extenso, podría, por tanto, contener:

III. EJECUCIÓN

a) *Idea de maniobra.*

- Efectuar un ataque nocturno, sin iluminación, para ocupar *Cerro del Mosquito* y *Cerro de la Pingarrona*.
- Posteriormente, romper el frente enemigo, en un ataque diurno, mediante tres acciones simultáneas en las direcciones:

- 1.º *Cerro del Mosquito-Valdevallones-Kilómetro 8.*
- 2.º *Cerros de la Pingarrona-Cerro de San Bables.*
- 3.º *El Picajo-El Cerrón-Viñas de Valdes*, llevando el esfuerzo principal en la primera dirección.

b) *Despliegue.*

Primer escalón: Grupos de Combate 1, 2 y 3 (de N.º a S.).
Segundo escalón: Grupo de Combate 4.

c) *Distribución de medios y misiones.*

- GRUCO núm. 1.—Jefe: el del GRUCO.
- Medios: el GRUCO y la 1.ª Sec. de Carros de la 3.ª Cía.
- Zona de acción:
 - Límite Norte:
 - Límite Sur:
- Misión: Efectuar un ataque nocturno, sin iluminación, para ocupar las obras 2, 3 y 4.
- Posteriormente, formar la reserva de la agrupación, avanzando en la dirección:
- GRUCO núm. 2.—Jefe: el del GRUCO.
 - Medios:
 - Zona de acción:
 - Misión:
- GRUCO núm. 3:
 -
 - Cía. de Morteros 120:
 - Apoyo a los GRUCO,s de primer escalón, una vez desaparecido el efecto de sorpresa.
 - Aislamiento y protección contra los contraataques procedentes del E.
 - Para el ataque diurno:
 - Sección de Reconocimiento:
 - Sección de Zapadores:
 - 3.ª Cía. de Carros:
 - 1.ª y 2.ª Secciones, a la orden de los jefes de los GRUCO,s 1 y 3, respectivamente.
 - Resto de la Cía.: En el ataque nocturno, vigilancia del flanco norte hasta la ocupación de los objetivos.
Posteriormente...
- Reservas:
- GRUCO núm. 4:

d) *Plan de Fuegos.*—Ver Anexo núm. 2, «Plan de Fuegos».

e) *Coordinación.*

- Base de partida: la definida por... Se ocupará, sin organizar, a las 3,00 horas del día D + 1.
- Línea de partida: la de contacto.
Se cruzará a las 3,45 del día D + 1.

- Puntos de contacto:
 - GRUCO,s 1 y 2: cota R; cruce J, etc.
 - GRUCO,s 2 y 3: Km. 6, cota P, etc.
- Puntos de verificación: cota S, caserío Z, etcétera.
- Previsiones para asegurar el secreto:
 - Vehículos de reconocimiento diurno: uno por GRUCO.
 - Patrullas de reconocimiento a pie: no superiores a 5 hombres.
 - Límite del reconocimiento: camino al este del río *Guadarrama*.
 - Prohibido el movimiento de unidades desde las 14,00 a las 21 horas.
- Medidas de seguridad:
 - Los componentes de los GRUCO,s de primer escalón se anudarán un pañuelo blanco al brazo izquierdo.
 - Los GRUCO,s de segundo escalón adelantarán un equipo de observación para...
 -
- Si el ataque se descubre antes de lo previsto, se continuará con el apoyo de los morteros de 120.
- Una vez ocupados los objetivos, asegurarlos, para reanudar el avance a mi orden.
- Información a obtener: Repliegue enemigo anterior al ataque. Refuerzos que reciba el enemigo.

Como vemos, es este apartado III el más largo y prolijo de la orden, y en él se encierra lo más interesante de ella desde el punto de vista táctico. Pero queda todavía una parte muy importante, cual es la de los «Servicios», de los que hasta este momento no se ha hecho mención. Respecto a ellos, será necesario citar la situación inicial y sucesiva de sus órganos, así como la asignación de medios suplementarios en su caso, sin olvidar los horarios de funcionamiento, itinerarios para suministro y regreso a las Unidades y las instrucciones particulares de todo orden que sean necesarias. A fin de no alargar en demasía este artículo, sólo añadiremos que en nuestra orden este apartado parecería de la siguiente forma:

IV. SERVICIOS

a) *Municionamiento:*

- Situación inicial y sucesiva de los centros y puestos de municionamiento que se establezcan.

- Instrucciones especiales para el suministro de las municiones.
- Itinerarios a seguir por los trenes de combate.

b) *Carburantes y grasas:*

- Situación inicial y sucesiva de los depósitos que se establezcan.
- Instrucciones para el suministro.
- Itinerarios a seguir por los vehículos de abastecimiento.

c) *Sanidad:*

- Situación de los puestos de socorro.
- Puntos de relevo de las ambulancias.

d) *Viveres:*

- Centros y depósitos de abastecimiento que se monten.
- Itinerarios para los vehículos cocina.
- Instrucciones para las comidas.
- Empleo de raciones de previsión.

e) Instrucciones para el transporte y suministro de los materiales de fortificación para la defensa de los objetivos que haya que organizar.

f) Ordenación del tráfico.

Con esto no falta más que un apartado para completar la orden, y es el correspondiente al «Enlace y transmisiones». Como en el modelo de órdenes antiguo, del cual no se diferencia esencialmente, se fija aquí la situación de los Puestos de Mando y observatorios y se determina la situación de los Centros de Transmisiones y la composición de las redes a establecer, citando igualmente el código de señales a utilizar y los partes e informes a rendir. Por tanto, este apartado, en nuestra orden imaginaria, sería:

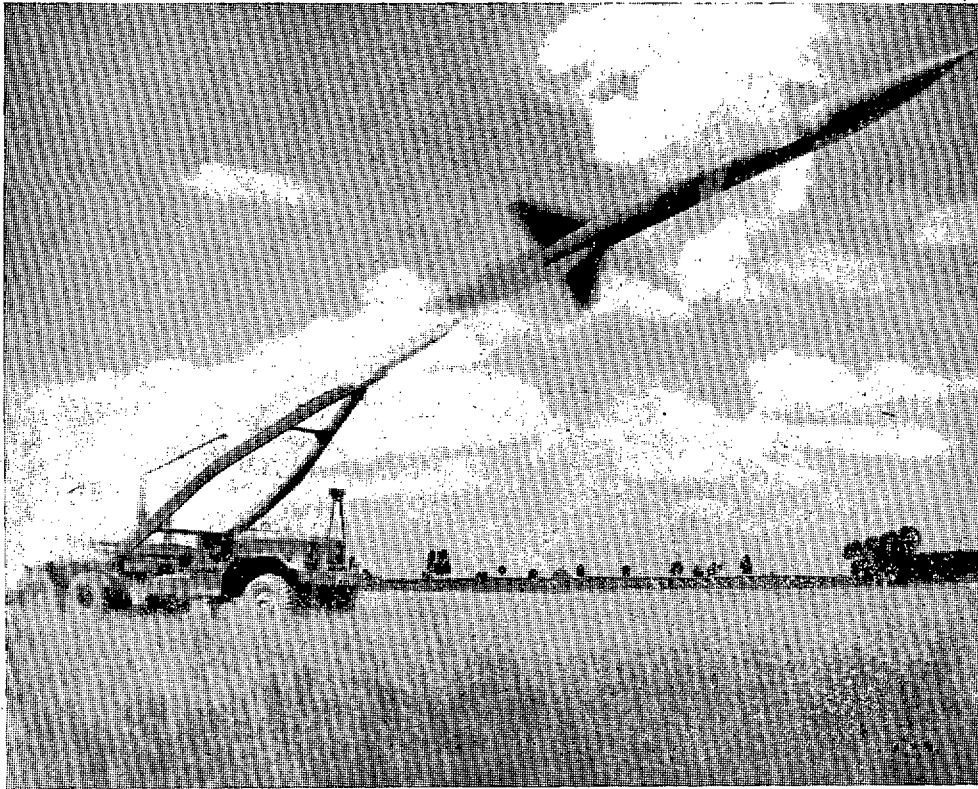
V. ENLACE Y TRANSMISIONES

a) *Enlace.*

- PC. y observatorio iniciales del Regimiento: Cruce de caminos al NE. del palacio de Ruspoli (579-644).
Eje de desplazamiento: la dirección de ataque del GRUCO núm. 1.
- PC,s. de los GRUCO,s: a su elección, dándose cuenta.
(Caso de haber apoyo de artillería o de aviación, habría que citar aquí el personal de enlace con una y otra.)

b) *Transmisiones.*

- Centros a establecer: el del Regimiento, en las inmediaciones de mi PC.—Medios: los orgánicos.



- Redes: se montarán únicamente las redes radio, de Mando y de Servicios:
- Limitaciones: queda prohibido el empleo de la radio hasta el momento en que sea descubierto el ataque. En ese momento se procederá a retirar el actual tendido telefónico.
- Código de señales: ver el Anexo núm. 3, «Código de señales».
- Partes: a mi autoridad, al completarse la ocupación de la base de partida, al ocupar los objetivos, cuando las circunstancias lo requieran.

La orden debe terminar con las firmas correspondientes, que serán la del jefe de la Unidad en el original y la del jefe de la Plana Mayor en las copias restantes, seguidas de una relación de los anexos que acompañan a dicha orden.

Como es natural, no siempre será posible redactar una orden completa, pues la falta de tiempo, e incluso de medios, pueden impedirlo. En ese caso, podrá recurrirse a la forma verbal, que, no ha de olvidarse, debe confir-

marse por escrito a la mayor brevedad posible, o también a resumir la orden, dando de ella sólo los puntos más importantes; en este caso, sólo contendrá los apartados imprescindibles, y la ejecución se referirá únicamente al primer salto o fase. A continuación, otras órdenes similares sucesivas desarrollarán y regularán el resto de la operación.

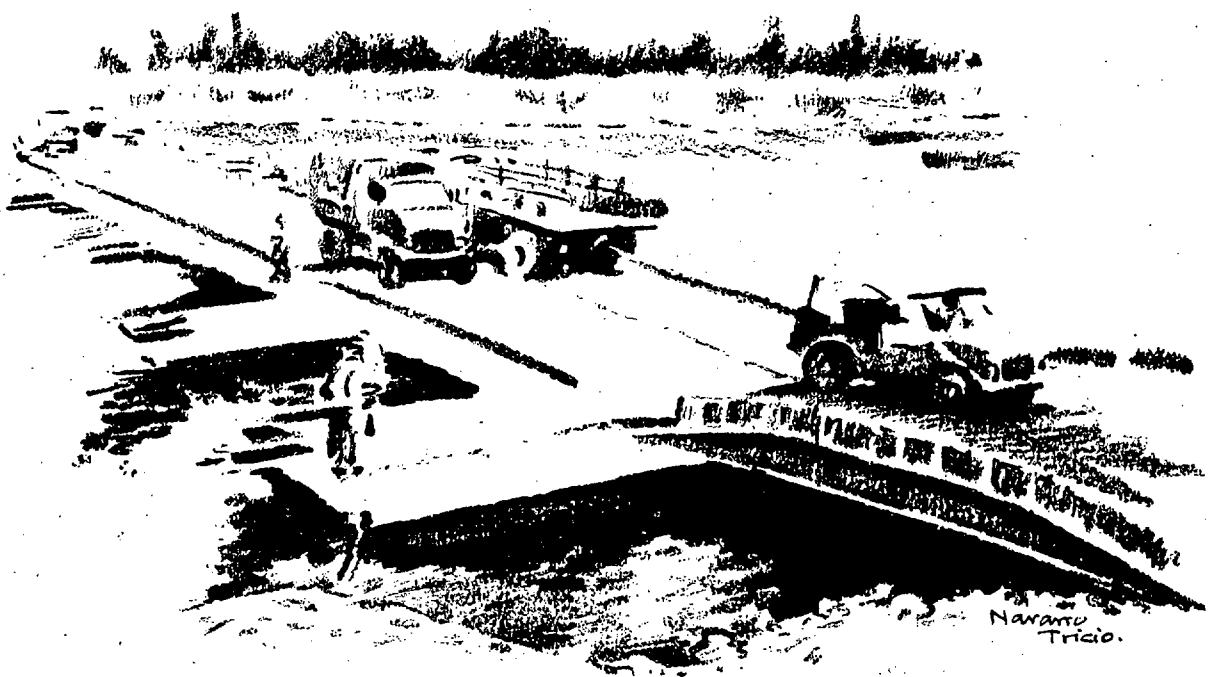
Un procedimiento breve es el llamado *orden tipo superponible*, que no es otra cosa que una orden análoga en sus apartados a la que acabamos de describir, cuyo texto se sustituye en gran parte por un superponible, trazado en el mismo papel, cuya información gráfica es más que suficiente para exponer con toda claridad lo que de otro modo ocuparía gran número de líneas. Como además se utiliza un lenguaje que podríamos llamar telegráfico, resulta que en un pliego, y por una sola cara, tendríamos al mismo tiempo el texto de la orden y el superponible de la operación, en el que se contendrían los límites de zonas de acción, direcciones de ataque, objetivos, líneas

a alcanzar, etc., con la comodidad que esto representa.

Finalmente, podemos citar las llamadas *órdenes tipo misión*, que, como su nombre indica, se reducen a una cuartilla, e incluso una octávilla, mediante la cual un jefe ordena a una Unidad la ejecución de una acción concreta y limitada. Por ejemplo, el jefe de un GRUCO puede recibir una orden de este tipo en la que el jefe del Regimiento le diga: «Atacar a las 6,00 horas la colina verde. Apoyar desde allí el resto del ataque de la Agrupa-

ción.» Esto presupone que no hay refuerzos ni apoyos de ninguna clase para ese GRUCO, pues en otro caso habría que fijar la coordinación, pero es lo suficiente para que su jefe sepa qué es lo que ha de hacer y para qué.

Para terminar queremos solamente recordar la necesidad de huir de las órdenes excesivamente prolijas, que no sólo coartan la iniciativa de los mandos subordinados, sino que, incluso, por su mismo carácter farragoso, no dejan ver claro lo que pretende con ella el jefe que la ha dictado.



Misiones y Empleo de los Ingenieros

Comandante de Ingenieros Pedro DE LA LLAVE ALAS y Capitán de Ingenieros, del Sv. de E. M., Antonio SALTO DOLLA, de la Escuela de Aplicación de Ingenieros y Transmisiones.

I. PRELIMINARES

La eficacia del Ejército está basada en el valor que tengan los *elementos* que lo integran. De una forma primaria, en el valor de su «armamento», elemento sujeto a evolución, considerado como el conjunto de armas, ingenios y material empleado en la acción, y en el del «hombre», moral por excelencia, que lo maneja. Para que esta eficacia tenga su expresión en la guerra, será necesario que la tengan en el más alto grado los *medios* con que el Mando cuenta para, por las *formas* de la acción, poder llegar a la aplicación de los principios.

Aquel armamento, la instrucción de las tropas, sus valores morales, todo ello, deberá estar complementado con la preparación de los Mandos y su penetración con la «Doctrina de empleo de los medios», que les permitirá lograr la aplicación más acertada en cada situación, de los procedimientos más en consonancia con ella, resumen y expresión de su capacidad táctica.

Está muy extendida, por desgracia, la idea, es fácil comprobarlo, que cada uno—jefe u oficial—debe estudiar, conocer y saber interpretar y aplicar «su Reglamento», el del Arma o Cuerpo a que pertenece, y que con ello le basta, cuando por el contrario, desde escalones del mando relativamente bajos, empieza a hacerse sentir la cooperación entre varias Armas, por lo que es de vital importancia conocer y saber el empleo de las otras Armas y Cuerpos, precisamente debido a que unidades o fracciones de ellas van a ser medios puestos a disposición de ese escalón del mando para el cumplimiento de una misión.

Nunca se repetirá bastante la necesidad que todo Mando tiene también del asesoramiento que deben prestarle los de los escalones inferiores y los de las Unidades puestas como medios a su disposición.

¡Cuántas veces en nuestro fuero interno estamos criticando una decisión sin haber aportado los elementos de juicio necesarios para que aquélla fuese acertada!

Cada uno de nosotros tendrá, en su experiencia personal, recuerdos de situaciones, ya bélicas, ya en ejer-

cicios y maniobras, donde sentía que su Unidad, como medio, estaba siendo mal empleada. Cada vez que nos hemos visto—nos referimos ahora concretamente a jefes y oficiales del Arma de Ingenieros—como «reserva» de una Agrupación Táctica, de una columna, de cualquier Unidad orgánica, haciéndose caso omiso de la capacidad de trabajo—nuestra forma esencial de acción—de nuestra Unidad, hemos deseado, casi impensadamente, que se presentara la incidencia, que, aun en perjuicio de la maniobra, se dejara sentir la necesidad de nuestra aportación a ella.

Cuando esta ausencia de empleo, en lo que se refiere a Unidades de Zapadores concretamente, se muestra más acusada es en la realización de ejercicios o maniobras, donde la falta de verismo de la acción enemiga no hace sentir a los Mandos la acuciante necesidad del trabajo como forma de acción.

Nuestra participación personal en maniobras, tanto formando parte de Unidades ejecutantes como de los Servicios de Arbitraje, nos lleva a la conclusión de que, normalmente, se llega a este estado de cosas por la conjunción de dos importantes omisiones en su desarrollo.

Se omite la «Propuesta de empleo» de las Unidades de Zapadores, bien sea porque en el ejercicio ningún Mando de Ingenieros ha sido considerado como jefe de Ingenieros de las fuerzas ejecutantes, bien porque el jefe de Ingenieros se ha conformado con sentirse sólo jefe de las tropas de Zapadores, esperando órdenes para «ejecutar», sin haber antes «propuesto», con lo que se encuentra a poco con su Unidad «repartida», porque se cree justo este reparto, y sin misiones específicas que cumplir por no haberles sido asignadas a sus Unidades subordinadas.

Y esta «Propuesta de empleo» de las Unidades de Zapadores debe nacer, emanar, de una «Propuesta de empleo de los medios en orden a los trabajos», ya que el jefe de Ingenieros, como tal, debe proponer, no sólo el empleo de los zapadores, sino el de todos los medios en lo que se refiere a trabajos a realizar por las Armas y Servicios, y *el empleo de los servicios de su Arma de los que es jefe*, por serlo de Ingenieros.

Se omiten las incidencias de Ingenieros en el desarrollo del ejercicio. Estas incidencias debieran suplir siempre esa falta de acción enemiga que apuntábamos. Con su falta, se llega, en profusión de ocasiones, al final del ejercicio sin que los Zapadores hayan intervenido en la maniobra empleados en sus misiones específicas. A lo más, han realizado el acondicionamiento de un Cuartel General o puesto sombrero a un observatorio.

¿Cuál quiere ser nuestra particular aportación para tratar de paliar lo que vemos como perjudicial para

la instrucción de las tropas y la preparación de los Mandos? Redactar en su día otro trabajo, con la pretensión de ayudar a nuestros compañeros a confeccionar, como jefes de Ingenieros de cualquier Unidad, su «Propuesta de empleo». Instar a todos para que, cuando formen parte de los Servicios de Arbitraje de ejercicios o maniobras, también *propongan* incidencias al Mando, «complicando la vida» a los compañeros de las Unidades ejecutantes.

Las mayores dificultades con que hemos visto que tropieza el que, como jefe de Ingenieros, quiere hacer su propuesta, o el jefe de otra Arma que tiene zapadores como medio a emplear, estriban en fijar misiones y asignar modalidad de empleo. Al menos eso nos dice nuestra personal experiencia como profesores de los cursos de aptitud para el ascenso a jefe en esta Escuela de Aplicación, y como colaboradores que somos de las demás Escuelas de otras Armas.

Si se acude a nuestro Reglamento táctico, nos encontramos con relaciones de cometidos o misiones a llevar a cabo por Ingenieros, en las que se ven entremezcladas las que han de realizar las tropas del Arma, considerada como tal, con las que se realizarán con carácter exclusivo de servicio, así como con algunas que son misión de las Jefaturas de Ingenieros y no de las tropas.

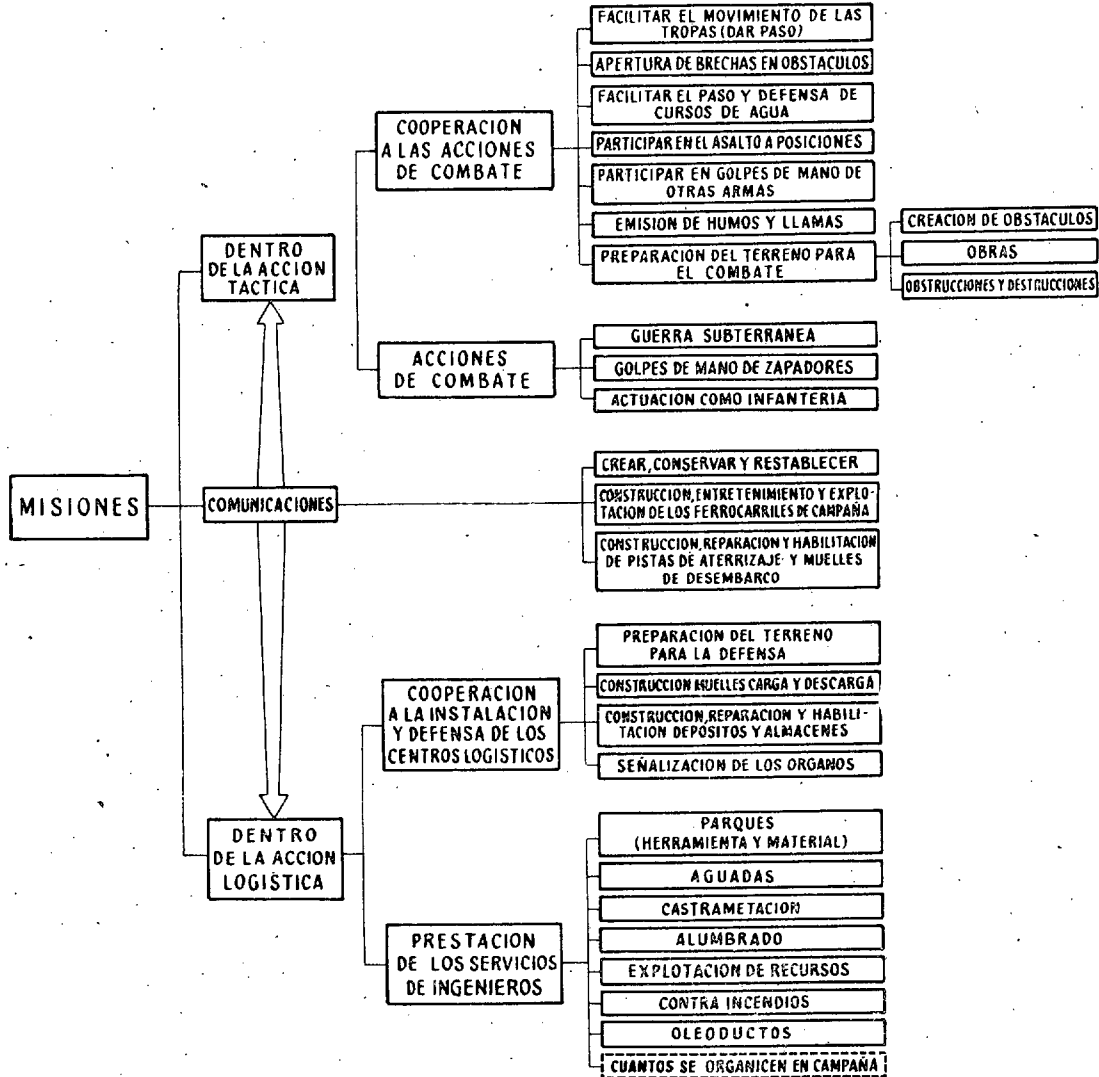
En cuanto a modalidad de empleo, vemos tres formas o maneras de estar las Unidades del Arma con respecto a una Gran Unidad o una Pequeña Unidad de otra Arma, que, a nuestro juicio, no resuelven el problema que siempre representa la dependencia de otra Unidad, cuando por razones de despliegue se han roto los lazos orgánicos con la consiguiente descentralización de los mandos naturales.

Hace falta, a nuestro entender, incluir en nuestro Reglamento no sólo relaciones de misiones, sino una primaria y simple clasificación de las mismas. Luego será más fácil prever cuáles van a realizar las Unidades de Ingenieros de los diversos escalones según la maniobra proyectada, y cuáles van a nacer del desarrollo de la misma. Hace falta también definir más claramente las modalidades de empleo, añadir la que evidentemente falta y exponer concretamente la dependencia que las Unidades del Arma tendrán en cada caso.

II. CLASIFICACIÓN DE LAS MISIONES.

Dice nuestra Doctrina que «la batalla, en su concepción y planteamiento, es de orden estratégico; en su preparación y alimentación, de índole logística, y en su ejecución y evolución, de naturaleza esencialmente táctica».

GRÁFICO 1. — Empleo táctico de los medios de Ingenieros.



Así, vemos cómo los esfuerzos operativos tácticos requieren siempre un esfuerzo logístico apropiado. Preconiza este esfuerzo logístico la Doctrina cuando dice que ninguna acción se lleve a cabo si los Servicios, por cualquier circunstancia, no están en consonancia con las operaciones proyectadas.

Estos esfuerzos están solicitando siempre de los medios el cumplimiento de misiones para su desarrollo. Asignar estas misiones y dosificar aquellos medios llevan siempre a las «decisiones» de los Mandos, decisiones que han de tener siempre, como mínimo, un doble aspecto: táctico y logístico (Plan de maniobra y Plan de empleo de los Servicios en las Grandes Unidades).

Pero sería demasiado simplista el creer o afirmar que los esfuerzos señalados los han de realizar siempre tropas de las Armas o de los Servicios, según su naturaleza.

El que los Servicios, nacidos de realizar siempre, junto a un esfuerzo, actividad o acción táctica, otro esfuerzo, actividad o acción logístico, realicen estos últimos como misión permanente y normal, no quiere

decir que las Unidades de las Armas no los estén de algún modo realizando también, y que en múltiples ocasiones, sin perder por ello su especial condición de combatientes, no estén realizando cooperaciones a esa, llamémosla «maniobra logística», que fue concebida en apoyo del proyecto de maniobra operativa y sin cuya posibilidad de ejecución dejaría a éste sin efecto.

Remitimos a nuestros lectores al gráfico núm. 1, en el que hemos querido plasmar la primaria clasificación de las misiones de las Unidades del Arma de Ingenieros (excluida la prestación del Servicio de Transmisiones), en la que nacen dos grandes grupos, según vayan a realizarse en el sentido de uno u otro de los esfuerzos o acciones apuntados.

Cada uno de esos grupos de misiones los subdividimos, a su vez, en cooperaciones a la acción de que se trate y en acciones directas, según que las Unidades del Arma o fracciones de ellas estén realizando una cooperación a la acción principal llevada a cabo por otra Arma o Servicio, o que este carácter de primacía corresponda a los Ingenieros.

Queremos resaltar la inclusión que hemos hecho,

en las misiones de cooperación a las acciones de combate, dentro de la acción táctica, de esa primera, que con el nombre genérico de «dar paso» se refiere a facilitar el movimiento de las tropas, y que no figura de una manera explícita en nuestro Reglamento. Y es que opinamos que debe desglosarse la que figura como «ayudar a franquear los obstáculos naturales y artificiales» y darle además la amplitud e importancia que merecen, dado que van a requerir esfuerzos y medios totalmente distintos.

De siempre, la partícula básica de las Unidades ha sido el hombre, con una cierta capacidad de trabajo que pone al servicio del fuego de sus armas, de su movimiento y de su protección. Hoy día son, en muchos casos, células básicas los propios medios de fuego con capacidad de movimiento y protección, pero que absorben la capacidad de trabajo del hombre que los maneja, y de por sí no tienen la suficiente para estar exentos de servidumbres y limitaciones. Hace falta, como siempre, aportar capacidad de trabajo para paliar esas limitaciones en beneficio del movimiento de las tropas. Esa aportación, con medios en plano de movilidad y protección análogo al de las Unidades en cuyo beneficio actúan, será una misión constante de los zapadores. Y siempre en igual o mayor escala, ya que las mejoras que la técnica va produciendo en toda clase de vehículos o ingenios de empleo bélico van acompañadas de mayores remociones y destrucciones del campo de batalla, a consecuencia de la mayor potencia destructiva de las armas.

Otra misión, la siguiente, es la apertura de brechas en los obstáculos naturales o artificiales activados por el fuego enemigo; otra, la de facilitar, en muchos casos con tropas y medios especiales, el paso y defensa de cursos de agua.

Aunque las tres misiones reseñadas se refieren al movimiento de las tropas, nada tienen que ver con las misiones de comunicaciones, que se realizarán normalmente en un ambiente y con unos muy distintos medios, y cuya clasificación creemos merece formar un grupo aparte.

Se ha llegado a llamar a los Ingenieros, en doctrinas modernas de otros Ejércitos, el Arma de las comunicaciones, pues siendo la movilidad idea obsesiva para todos, será rara la maniobra en la que no sea preciso el empleo de un gran núcleo de Ingenieros con las misiones de crear, conservar o restablecer las necesarias. Misiones de comunicaciones que por ir encaminadas a servir al conjunto de la maniobra operativa—en su doble acción táctica y logística—, no pueden ni deben encasillarse dentro de ninguno de los dos grupos anteriormente reseñados.

Lo que es evidente es que, al tratar de prever las

posibles misiones a llevar a cabo por los Ingenieros en beneficio de la maniobra proyectada, se le presentarán al Mando, en mayor o menor número y amplitud, según el escalón de que se trate, las correspondientes a estos tres grandes grupos.

Luego la propia articulación de las tropas de Ingenieros en Unidades de diferentes tipos y distribuidas orgánicamente en las diversas Grandes Unidades, cuya base es la creciente especialización; el estudio de sus características, organización, instrucción y equipo, junto con la consideración de los demás factores, darán la más acertada decisión en lo que se refiere a las misiones a asignar a los Ingenieros de los diversos escalones.

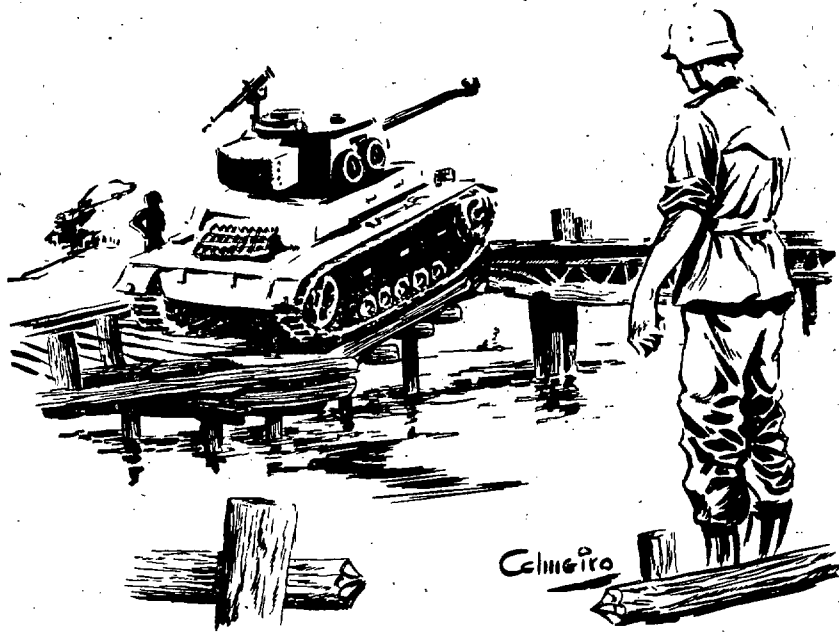
III. MODALIDAD DE EMPLEO

Para llevar a cabo sus siempre múltiples misiones, las Unidades de Ingenieros llegan con frecuencia a su fraccionamiento en el despliegue de las Grandes Unidades, por lo cual es preciso señalar la diferente dependencia que puede tener una Unidad del Arma con respecto a una Gran Unidad, una Agrupación táctica o una Pequeña Unidad de otra Arma a las que *no pertenece orgánicamente*.

Porque si forma parte orgánicamente de una GU. o de una Pequeña Unidad de otra Arma (únicas a las que puede pertenecer, ya que la propia constitución de las Agrupaciones tácticas excluye esta posibilidad) la dependencia es absoluta, depende por completo del jefe de la Unidad, y disentimos de nuestro Reglamento cuando dice «a través de la Jefatura de Ingenieros». El jefe de la Unidad de Ingenieros *es, a la vez*, jefe de Ingenieros de la Unidad, sea cual fuere ésta, lo que le hace estar sujeto a la doble dependencia que es inherente a todo jefe de Ingenieros, a la táctica de su jefe táctico y a la técnica del jefe de Ingenieros del escalón superior. La dependencia táctica no puede ser en este caso mediatizada por un superior técnico, ya que del primero recibe órdenes y del segundo instrucciones técnicas, prevaleciendo siempre las primeras, como determina el propio Reglamento.

Creemos, pues, que las dificultades, en orden a dependencia, estriban precisamente en no pertenecer orgánicamente, pero encontrarse, de algún modo, dentro de la zona de acción o actuando en beneficio de otra Unidad.

Nuestro Reglamento no fija modalidad alguna en la cual esa dependencia sea absoluta. Para ser más concretos, no alude nunca a la posibilidad de que le puedan ser fijadas misiones a una Unidad de Ingenieros por quien no sea el jefe de la GU. o el jefe de Ingenieros.



Y no sólo cuando se pertenece orgánicamente se tiene o debe tener esa absoluta dependencia. En múltiples situaciones tácticas (entre las que destaca la actuación de una Agrupación táctica a la cual se ha dotado de unos medios necesarios para vivir y combatir, dentro de una misión limitada, en el tiempo y en el espacio, porque las especiales características de la acción han aconsejado una descentralización del Mando y de los medios) no se puede fijar de antemano las misiones a cumplir por una fracción de Zapadores. Corresponde fijarlas, según las características cambiantes de la acción, a un jefe táctico al cual se le ha dotado de esa fracción como un medio más, entre varios, para el cumplimiento de una misión.

Esto no quiere decir que el jefe de Ingenieros, por haber perdido momentáneamente, como jefe de las tropas, esa Unidad o fracción subordinada suya, se vaya a desentender de su actuación. Por el contrario, del estudio que haya hecho de las *posibles misiones* a cumplir por ella y el orden en que van a presentarse, habrá visto la necesidad de asignarle un cierto material y equipo del que le habrá dotado o estará previendo en ese sentido.

Pero es absolutamente necesario, si se quiere atender a la realidad de cualquier maniobra, y en mayor medida cada vez, impuesto por la mayor dispersión de las Unidades y la consiguiente descentralización del Mando y de los medios, una modalidad de empleo de nuestras Unidades del Arma con las características apuntadas.

Aportamos la idea de que esa modalidad sea la «agregación», que siempre será temporal, con un carácter de acompañamiento. La situación se caracterizará por la dependencia directa que la Unidad de Ingenieros que acompaña tendrá del jefe de la Unidad acompañada, sin que de antemano se le haya fijado misión, ya que la asignación de las sucesivas misiones corresponderá en cada momento al referido jefe, aunque para ello haya pedido, como siempre, los necesarios asesoramientos que ayudarán al acierto de su decisión.

Esta modalidad habrá de limitarse lo más posible para evitar la descentralización de las Unidades de Ingenieros, cuyo fraccionamiento disminuye su rendimiento. Por el carácter temporal señalado, estas agregaciones deberán efectuarse para una determinada acción o parte de la misma, señalándose claramente las circunstancias o momento en que han de cesar.

El concepto de Unidad «adaptada» creemos debe subsistir como modalidad de empleo, si bien deben distinguirse aquí, precisamente, dos situaciones distintas de «adaptación». El encontrarse una Unidad de nuestra Arma dentro de la zona de acción de otras, puede ser por estar realizando trabajos de interés particular o de interés general. En el primer caso será una adaptación «en apoyo a la Unidad»; en el segundo, una adaptación «en apoyo de la zona».

Esta modalidad se caracterizará por la dependencia directa que las Unidades del Arma conservarán del jefe de Ingenieros. En la adaptación en apoyo a la

Unidad, el jefe de Ingenieros. habrá fijado la misión o misiones de apoyo (no se pierda de vista que estas misiones son, en este caso y en realidad, decisiones de un Mando táctico superior, esta vez, sí, «a través» del JING.), que sólo podrán ser ampliadas o variadas por él aunque lo sean a petición del jefe de la Unidad apoyada; quien, eso sí, tendrá la facultad de dictar las órdenes de actuación al jefe de la Unidad que le presta el apoyo.

En la adaptación en apoyo a la zona, la Unidad de Ingenieros realizará su misión—que será, como hemos dicho, una acción de trabajo de interés general—con entera independencia. El jefe de la Unidad que guarnezca la zona no tendrá sobre aquélla más jurisdicción que la territorial que corresponda.

Habrà que resaltar, por último, ante todo, la existencia, dentro del despliegue de las Unidades, de fracciones de Ingenieros que, sin misión aparente alguna, parecen como adaptadas a otras por encontrarse dentro de su zona de acción, constituyendo las reservas del Mando, en Ingenieros. Es éste, por conducto de su jefe de Ingenieros, quien únicamente puede determinar sus inmediatas misiones y modalidad de empleo. No son medios de los que se pueda disponer por na-

die. Como nadie puede disponer de cualquier otro tipo de reservas en medios.

Remitimos al lector al gráfico núm. 2, en el que queda sintetizado cuanto a modalidades de empleo hemos consignado.

IV. CONSIDERACIÓN FINAL

Que el presente trabajo pudiera servir para que, con más elementos de juicio y más autoridad que nosotros, se realice sobre el particular el detenido estudio que el asunto merece y requiere—como repetidamente se ha hecho sentir en el desarrollo del ciclo de táctica del Arma en los cursos de aptitud para el ascenso a jefe—en beneficio y con el fin de sentar doctrina sobre esta parte del «Empleo táctico de los medios», han sido nuestro modesto deseo y pequeña aportación.

BIBLIOGRAFIA

- Doctrina provisional para el empleo táctico de las Armas y los Servicios.*
Reglamento Táctico de Ingenieros, tomo II.

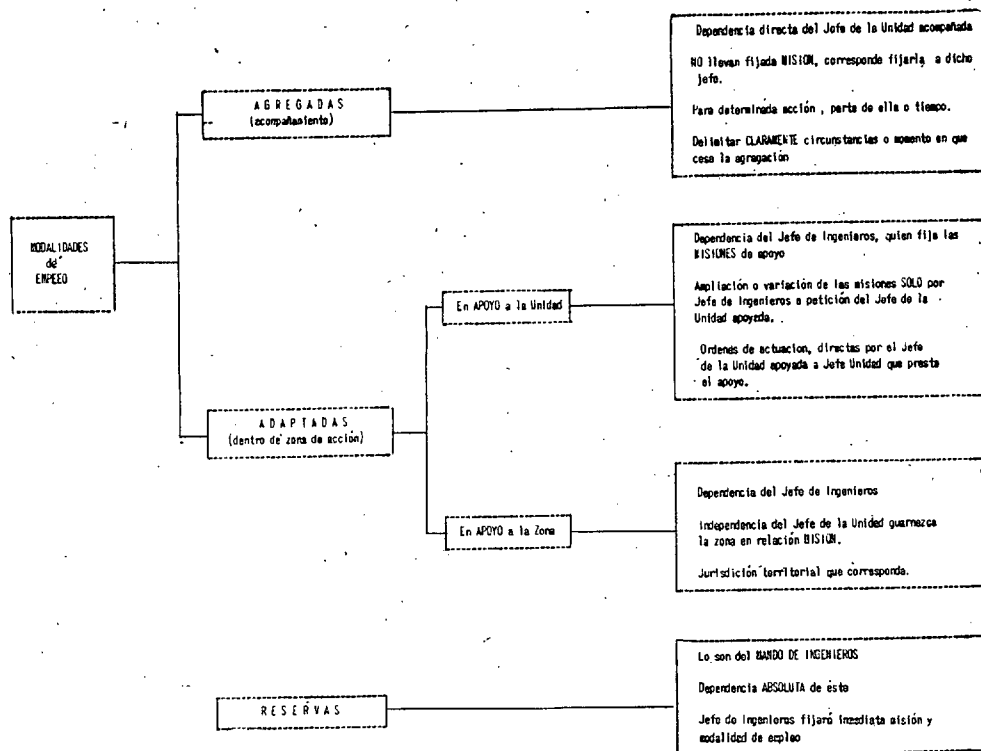


GRÁFICO 2.

◦ INFORMACION ◦

e Ideas y Reflexiones

El asalto aéreo

De la revista italiana «Ala rotante» y de la irlandesa «An Cosantoir». (Traducción del Teniente coronel de Artillería CARRERAS GONZALEZ.)

El Ejército de los Estados Unidos continúa desarrollando el proyecto denominado TEAM, que tiene por objeto evaluar y comprobar las posibilidades de las nuevas unidades móviles de asalto aéreo integradas en la 11.ª División de Asalto Aéreo y la 10.ª Brigada de Transporte Aéreo.

La 11.ª División se constituyó en febrero de 1963 y aún no está al completo de sus efectivos, pues es una unidad en experimentación, y en tanto no se vayan sacando consecuencias del proyecto TEAM no se decidirá si se ordena constituir la definitivamente o no. De los resultados obtenidos hasta ahora parece deducirse que la 11.ª División pronto será dotada al completo y pasará a formar parte del Ejército americano con la aureola que le da el ser la primera unidad de su clase que se organiza en el mundo libre y posiblemente en todo el mundo.

En cuanto a la 10.ª Brigada de Transporte aéreo, se organizó también en febrero de 1963 y es una unidad destinada al apoyo táctico de las operaciones llevadas a cabo por la 11.ª División. No obstante ello, esta Brigada es una unidad independiente y aunque en los ejercicios del proyecto TEAM colabora en estrecho contacto con la 11.ª División, su misión no quedaría reducida a prestar apoyo a una sola División, sino también a todas las que pudieran necesitarlo, en tanto se lo permitan sus posibilidades.

La constitución de este grupo de combate formado por la División y la Brigada es sólo la fase final de un largo periodo de más de treinta años, que se inició cuando los rusos empezaron sus experimentos primeros en el desembarco y transporte aéreo de grandes masas de hombres. Se quieren aprovechar al máximo las posibilidades que ofrece la técnica moderna para transformar el ataque terrestre en una acción tridimensional. Hay que aclarar que este concepto ya no se aplica en el sentido que hasta ahora se ha hecho, según el cual, las tropas, una vez terminado su transporte aéreo, desembarcaban y combatían en tierra como otra unidad cualquiera; ahora se trata no solamente del transporte aéreo, sino también de combatir desde el aire utilizando aeronaves de dotación en la unidad y que utilizan las mismas técnicas que los vehículos terrestres de una División mecanizada o acorazada.

Para lograr sus objetivos, la 11.ª División contará con una flota compuesta por 450 aeronaves, de las cuales 30 serán de ala fija y 429 de ala giratoria. Estas cifras no pueden sorprender si tenemos en cuenta que la División americana reorganizada (ROAD), tanto la de Infantería como la mecanizada o acorazada, cuenta por lo menos con 100 aeronaves, de las cuales 90 son helicópteros. Ello demuestra la importancia que se da al factor aéreo en el combate terrestre; no debe olvidarse que muchos de los helicópteros de una División corriente (ROAD) están equipados para efectuar reconocimientos artilleros, misiones de enlace, evacuación de heridos, vigilancia de la zona de combate, re-

conocimientos y otra gran variedad de misiones. Van dotados de medios que les permiten combatir desde el aire, tales como ametralladoras y cohetes, y en el futuro montarán también piezas de artillería, es decir, serán capaces de llevar a bordo, y emplear, el fuego de las armas divisionarias.

Volviendo a la 11.ª División, se ha dicho que esta unidad solamente está aplicando—con nuevos medios y nuevos conceptos—los mismos principios operativos que las divisiones normales y que ha iniciado la sustitución de los vehículos terrestre por helicópteros; explora su propia zona de acción con helicópteros en lugar de hacerlo con vehículos blindados o carros de combate, ataca con infantería montada en helicópteros en lugar de en vehículos blindados de transporte, lucha contra los carros enemigos por medio de helicópteros provistos de proyectiles cohete, en vez de emplear cañones sin retroceso u otro tipo de armas contra carros. Tiene también vehículos terrestres, ya que, de hecho, no puede combatirse contra un enemigo terrestre con medios exclusivamente aéreos, pero puede transportarlos por aire con facilidad. Además, goza de ventajas de las que carecen las demás divisiones: sus movimientos no están limitados por las características del terreno; puede concentrar sus elementos de choque más rápida y eficientemente en el lugar más adecuado; reduce la fatiga de la tropa en su marcha hacia la zona de combate; asegura la integridad de las formaciones tácticas en contra de la dispersión que siempre se produce al atravesar zonas escabrosas; puede operar con mal tiempo y en estaciones del año desfavorables; finalmente, puede romper fácilmente el contacto si el desarrollo de la acción no es favorable.

Existen también algunos aspectos negativos que deben compararse con las innegables ventajas que hemos citado, y, entre ellos, el más importante de todos es su vulnerabilidad. Los Estados Unidos han experimentado este tipo de lucha en Vietnam, donde han sufrido la pérdida de varios helicópteros en acción de guerra. Sin embargo, la vulnerabilidad del helicóptero es un concepto pasado de moda; ha de tenerse en cuenta en primer lugar, que el helicóptero en el combate vuela a ras de las copas de los árboles a fin de reducir al mínimo la posibilidad de ser localizado por el radar enemigo y estar menos expuesto al fuego antiaéreo; por otra parte, los helicópteros perdidos lo han sido en acciones de guerrilla, que no es precisamente el tipo de lucha para el que está concebida la 11.ª División de asalto.

Otro de los inconvenientes que se achacan a las unidades de helicópteros es el elevado número de personas que necesitan para su mantenimiento; pero la experiencia ha demostrado que el personal que se emplea en este servicio es aproximadamente el mismo que el que emplea una División de Infantería. De hecho, la División corriente

tiene una ventaja indudable que es su menor coste. Se ha calculado que equipar y dotar de personal a una División de asalto requiere un desembolso de 282 millones de dólares y 705 millones mantenerla en funcionamiento durante un período de cinco años, que es el tiempo que se calcula para renovar de nuevo el equipo; ello supone un total de 987 millones de dólares contra 801 para una División mecanizada, 700 para una División de Infantería y 863 para una acorazada; pero no debe olvidarse los resultandos que se pueden obtener con este tipo de División.

La División tiene una plantilla de 15.954 hombres, de ellos 1.235 oficiales y 580 suboficiales, es decir, unos efectivos muy parecidos a los de las demás divisiones. El número de vehículos es mucho menor, 1.150 vehículos terrestres y 459 aeronaves, contra 2.928 vehículos terrestres y 103 aeronaves en una División mecanizada; en la División de asalto se han suprimido casi todos los vehículos acorazados, ya que sólo tiene 26, en lugar de los 214 de la División de Infantería.

De las 450 aeronaves, 30 son aviones, de los cuales, tres van provistos de aparatos de transmisión directa de imágenes obtenidas por medio de rayos infrarrojos, para misiones de reconocimiento, tres van provistos de radar y 24 van armados para actuar en misiones de escolta y reconocimiento fotográfico.

De los 429 helicópteros, 106 son ligeros, de observación, 48 de transporte pesado y 275 de combate. Este elevado número de helicópteros de combate es una de las características más notables de la División y un rasgo que la diferencia de las demás unidades aerotransportadas. El armamento está constituido a base de armas automáticas y lanza-cohetes.

Dependiendo directamente del Mando de la División hay una Plana Mayor de Mando, una Compañía de Policía Militar, un Batallón de Transmisiones, un Batallón de mecánicos y una Jefatura de apoyo. La División tiene tres Brigadas: una de Artillería, otra de Infantería y otra denominada «Grupo de Aviación». La Infantería está organizada en ocho batallones que hacen amplio uso de armas colectivas e individuales. El apoyo de fuego está a cargo de la Artillería divisionaria, compuesta por tres grupos de obuses de 105 milímetros, del nuevo modelo M102, que por su ligereza y ser aerotransportable y aerolanzable es muy apto para este tipo de unidad; un grupo de misiles *Little John*, y un grupo de lanza-cohetes. Lleva también un destacamento de aeronaves señaladoras-localizadoras.

La faceta más interesante de esta División la constituye el llamado Grupo de Aviación. Está compuesto por un Batallón de transporte de personal y material con tres helicópteros ligeros y 48 pesados, una Compañía de apoyo general que tiene por misión facilitar el personal que ha de decidir sobre las zonas de aterrizaje, envío de señales preconcebidas, fijación de los límites de la zona de acción, además de llevar a cabo incursiones para obtener información, un Batallón de vigilancia y escolta a fin de proporcionar cobertura durante el transporte aéreo y, por último, dos batallones de asalto con seis helicópteros lige-

ros, 24 armados y 120 para transporte de tropas hasta la primera línea. Los helicópteros de transporte y los armados son del tipo *Bell, UH-1B*, con capacidad para transportar una escuadra.

La Brigada de transporte aéreo tiene 3.541 hombres (210 oficiales y 479 especialistas) y 130 aeronaves (50 helicópteros); sus misiones son: transporte de abastecimientos hasta la línea de fuego y evacuación de heridos. Las tropas reciben por aire incluso su ración alimenticia, por lo cual no necesitan llevar consigo ninguna clase de impedimenta de víveres ni cocinas.

La Marina y la Aviación siguen atentamente el desarrollo de esta nueva unidad puesto que la primera desearía adoptarla para las técnicas de asalto tridimensionales de la Infantería de Marina, liberándola del empleo de medios anfibios; y la Aviación, debido a que ella deberá efectuar el transporte estratégico de esta División.

La técnica aeronáutica está trabajando para disponer de verdaderos vehículos de asalto, volantes, ya que los actuales, aun los más modernos, tiene el grave inconveniente del reducido plazo de tiempo que pueden estar en vuelo. El empeñarse en operaciones continuadas requiere un vehículo aéreo capaz de ir a la zona de batalla y permanecer en ella durante un período considerable de tiempo sin necesidad de repostar de combustible. Las exigencias de carburante actuales son tales que ha impedido dar a los helicópteros la adecuada protección por medio del blindaje.

Gracias al denominado «control de flujo laminar», una innovación en aerodinámica, se espera, teóricamente, doblar el radio de acción y la resistencia de un avión subsónico, elevando su eficiencia aerodinámica en más de un 50 por 100. Esto significa que su tamaño podrá reducirse en más de un 40 por 100 sin perder su velocidad y radio de acción.

Esta reducción, junto con el empleo de motores turbo-propulsados de bajo consumo de carburante, permitirán a una aeronave militar efectuar un vuelo sin escalas alrededor del mundo, sin necesidad de reabastecerse de combustible. Aplicado esto a una aeronave de combate, le permitiría permanecer en la zona de batalla por lo menos el doble de tiempo que actualmente, lo que representa una notable mejora de sus posibilidades.

La teoría del «control del flujo laminar» reside en regular la capa de aire que cubre la superficie de una aeronave en vuelo. Esta capa es muy importante, ya que aproximadamente el 50 por 100 de la resistencia al avance se debe a la fricción de esta capa. Desde un punto de vista aerodinámico, esta capa puede considerarse como una parte de la aeronave y controlándola puede reducirse la resistencia al avance, aumentándose su radio de acción al disminuir el consumo de combustible.

El principal esfuerzo para la aplicación de este principio dio comienzo en el año 1960, cuando la USAF construyó el avión *X-21*; actualmente se están realizando pruebas con él en California, que han dado resultados excelentes.

Empleo del transporte oruga acorazado (T.O.A.) M-113

Capitán de Infantería Adolfo MELENDEZ JIMENEZ, de la Escuela de Aplicación y Tiro de Infantería (Unidad de Instrucción).

GENERALIDADES

La reciente incorporación a nuestro Ejército del transporte oruga acorazado M-113 hace necesario modificar el

empleo que se hacía en el combate de nuestros fusileros acorazados, ya que lo imponen las notables diferencias existentes entre el M-113 y los prototipos hasta hoy en servicio M-2, M-4 y M-5.

Ante todo, será preciso señalar que el adiestramiento de los fusileros ha de hacerse de modo simultáneo y bajo el mismo mando del jefe que entrene a la dotación del M-113, que está compuesta por un jefe de vehículo y un conductor.

El plan de adiestramiento que se propugna deberá tender a conseguir la compenetración más perfecta posible entre los fusileros y la dotación del vehículo, en colaboración mutua y eficaz.

La rapidez y precisión de cada uno de los deberes que se asignan a los dos componentes (la dotación del vehículo y el pelotón transportado en él) serán desarrolladas por la práctica constante hasta conseguir el automatismo.

A continuación enumeramos, en orden de sucesión, las medidas conducentes a la realización de la instrucción que se propugna, haciendo constar que al empezar este período de entrenamiento se supone que el pelotón de fusiles posee la instrucción de combate específica y que los dos miembros de la dotación del M-113 (conductor y jefe de vehículo) dominan las funciones de ambos puestos y están perfectamente enterados de la forma de conducir el vehículo en tierra y agua, manejo de todos sus mandos y medidas para el entretenimiento y conservación.

Los puntos que abarca la instrucción son los siguientes:

- composición del equipo, formado por un pelotón de fusiles, el vehículo y los sirvientes del mismo,
- mando y control del equipo,
- acción sobre el vehículo,
- acción pie a tierra,
- acción de montar y echar pie a tierra,
- inspección y mantenimiento del vehículo y modo de acondicionar todo el equipo sobre el mismo,
- modo de destruir el vehículo en caso de abandono forzado por peligro de que caiga en poder del enemigo.

En todos los ejercicios que se realicen, el jefe de pelotón inculcará en sus subordinados rapidez, precisión y disciplina, hasta conseguir que se familiaricen con el vehículo y sus partes, acostumbrándose a la mutua colaboración por medio de ejercicios de montar y echar pie a tierra, hasta lograr un tiempo mínimo.

Todos los componentes del equipo deben ser expertos en el manejo de la ametralladora que monta el vehículo, y tanto el conductor como el jefe de éste podrán intercambiar sus puestos.

ACCIÓN DE MONTAR Y ECHAR PIE A TIERRA. Generalidades.—La importancia que tiene para el combate de los fusileros acorazados la prontitud en las acciones de montar y echar pie a tierra, ha hecho que este punto constituya el tema de este trabajo, dejando sin tratar los otros reseñados, bien por su naturaleza técnica o porque su carácter eminentemente táctico hace imprescindible el marco de unidades superiores para poder ser tratados en su debido ambiente.

Es imprescindible llevar al ánimo de todos y cada uno de los fusileros que su propia seguridad y la de los carros que ellos acompañan dependen en gran parte de la preci-

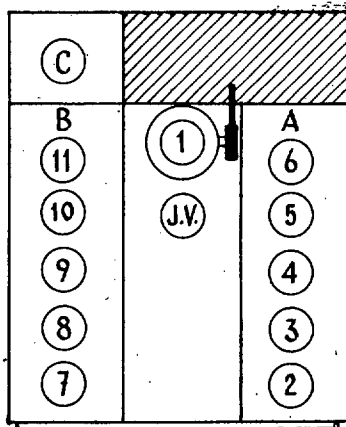


Fig. 1



Fig. 2

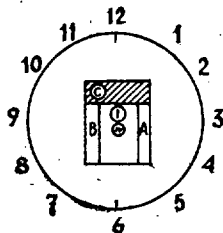


Fig. 3

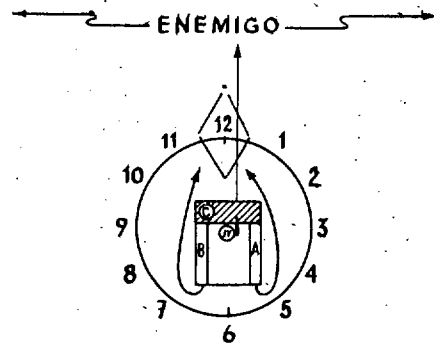


Fig. 4

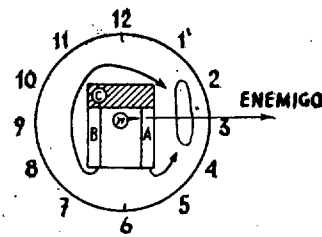


Fig. 5

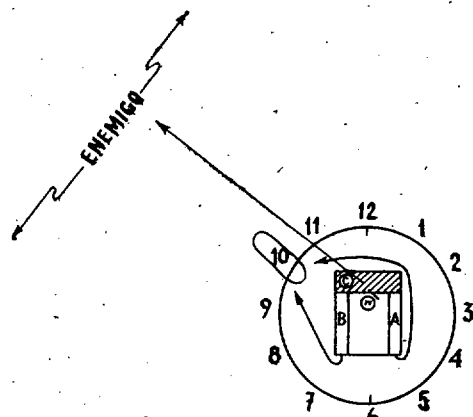


Fig. 6

sión con que ejecuten las acciones de montar y echar pie a tierra.

Si el embarque y desembarque no se hace con prontitud y orden estando frente al enemigo, tanto el pelotón pie a tierra como el vehículo parado ofrecerán al enemigo un excelente blanco.

La ubicación del personal en el vehículo puede apreciarse en la figura 1.

La capacidad del vehículo es de trece hombres: once del pelotón de fusiles, un conductor y un jefe de vehículo, que tendrá por misión servir la ametralladora que lleva la cúpula del M-113, dirigirlo, cuando no va en el mismo el jefe de pelotón, y guiar desde tierra al conductor en los pasos difíciles.

La escuadra o elemento A ocupa el costado derecho, y la escuadra B, el izquierdo; el jefe de pelotón, la cúpula, salvo momentos antes de echar pie a tierra, en que es reemplazado en dicho punto por el jefe de vehículo.

Los dos jefes de escuadra se situarán en los asientos inmediatos a la rampa con el fin de familiarizarse los pri-

meros con el terreno y poder así orientar a sus subordinados.

Mecánica de montar en el vehículo

Cuando el jefe de pelotón ordene montar en el vehículo, el conductor accionará el mando de la rampa haciéndola bajar si no estuviera. El jefe de vehículo estará en la cúpula hasta que llegue hasta él el jefe de pelotón, en cuyo momento pasará a ocupar el asiento que tiene asignado.

Las escuadras se dirigen hacia la parte posterior del vehículo (popa) precedidas de sus jefes, que al llegar a la rampa se echan a los costados exteriores de ésta y permiten que los miembros de sus respectivas escuadras ocupen sus puestos en el vehículo. A continuación lo hacen ellos y vigilan que todos se pongan los cinturones de seguridad. El jefe de pelotón podrá entrar en primer o último lugar, y hacerlo, bien por la rampa o directamente a la cúpula por el exterior. El conductor accionará el mando de la rampa en cuanto tenga noticia de que está a bordo todo el pelotón y el jefe de vehículo verificará que ésta ha cerrado bien.

Como podemos ver en la figura 2, la formación más apropiada para el embarque será la «columna», dando la espalda a la rampa, ya que con sólo mandar media vuelta y ordenar embarcar, cada uno se situará en su puesto.

Mecánica de echar pie a tierra

Siendo esencial que cuando el pelotón eche pie a tierra despliegue rápidamente, y teniendo en cuenta que, salvo el jefe y el conductor, ningún otro componente del equipo puede ver el terreno, sobre todo durante la marcha, dicho jefe designa la dirección de su unidad pie a tierra por medio de direcciones coincidentes con la esfera imaginaria de un reloj, cuyas doce y seis horas coincidan con el eje mayor del vehículo (las doce la proa y las seis la popa). (Véase figura 3.)

De esta forma se logrará que las dos escuadras sepan la posición relativa a ocupar, así como que el jefe del vehículo, que atenderá a la ametralladora durante el combate a pie del pelotón, conozca la dirección de vigilancia y posible zona de objetivos a batir.

Al llegar al punto donde se haya planeado o se precise echar pie a tierra, el transporte oruga acorazado hará alto tras algún accidente del terreno, siempre que sea posible. Entonces el jefe del vehículo reemplazará en la cúpula al jefe del pelotón, quien por medio de la voz y el gesto marcará, de forma muy concisa, los siguientes puntos:

- orientación que tiene que tomar la formación que ha de adoptarse,
- clase de enemigo que creemos tener delante,
- formación a adoptar,
- situación de las fuerzas propias y ubicación relativa de nuestro pelotón con relación a los carros y fusileros que cooperen con nosotros.

Y para terminar, vamos a citar tres ejemplos de los muchos casos que pueden presentarse a un pelotón de fusileros acorazados, para darnos cuenta de forma más clara de la mecánica de echar pie a tierra en combate.

a) Pasar desde el vehículo a una formación a vanguardia del mismo y con la dirección de marcha de éste.

Voz preventiva: Prepárense para echar pie a tierra.

Dirección a tomar: Dirección, las doce.

Clase de enemigo: Posibles cazacarros ocultos en monte bajo.

Clase de formación: En rombo.

Situación fuerzas propias: Fusileros amigos a ambos flancos y carros propios, 200 metros a retaguardia.

Voz ejecutiva: A tierra.

A la primera voz el jefe de vehículo, en caso de no estar ya en la cúpula, relevará en ésta al jefe de pelotón tan pronto como éste la abandone y se pondrá en vigilancia con la ametralladora en la dirección que se ha ordenado en la segunda voz, abriendo fuego, en caso de no recibir orden en contrario, contra todo enemigo que impida o dificulte la salida del personal del vehículo, así como el que impida la progresión del pelotón. Los componentes de las dos escuadras se soltarán los cinturones de seguridad y una vez bajada la rampa y a la voz ejecutiva saltarán del vehículo con toda rapidez y dirigidos por sus respectivos jefes adoptarán la formación ordenada, adaptándose al máximo al terreno en espera de las órdenes que proseguirá dando el jefe de pelotón.

b) Pasar desde el vehículo a una formación a un costado del mismo y en dirección normal a la de marcha (figura 5).

Voz preventiva: Prepárense para echar pie a tierra.

Dirección a tomar: Dirección, las tres.

Clase de enemigo: Blindados y fusileros enemigos.

Formación: En guerrilla.

Situación de fuerzas propias: Fusileros y carros amigos a vanguardia y flanco izquierdo.

Voz ejecutiva: A tierra.

c) Pasar desde el vehículo a una formación a vanguardia del mismo y en dirección oblicua a la marcha (fig. 6).

Voz preventiva: Prepárense para echar pie a tierra.

Dirección a tomar: Dirección, las diez.

Clase de enemigo: Carros y fusileros enemigos.

Formación: En columna.

Situación fuerzas propias: En el flanco derecho carros y fusileros propios; flanco izquierdo, sin encuadrar.

Voz ejecutiva: A tierra.

Como punto final es interesante resaltar que el Ejército norteamericano ha puesto ya en servicio un nuevo prototipo de T. O. A., denominado M-114, en el que ha introducido valiosas mejoras de carácter técnico y le ha dotado de dos cúpulas, una para el jefe de pelotón (sin ametralladora) y otra, dotada de ametralladora, para el jefe de vehículo. Esta modificación evita la operación de cambio de puesto entre jefes de vehículo y pelotón, que en ocasiones daba lugar a incidentes de orden táctico y algunas veces planteaba problemas de competencia cuando el vehículo no pertenecía orgánicamente al pelotón.

La División Azul española en la segunda guerra mundial

Por el Mayor Edgar O'BALLANCE. De la publicación inglesa «Royal United Service Institution Journal». (Traducción del Capitán de Ingenieros, del Sv. de E. M., Francisco LOPEZ DE SEPULVEDA, de la Capitanía General de la Cuarta Región.)

Cualquiera que sea la opinión que uno tenga sobre el régimen español, política española, y políticos españoles, no puede haber discusión sobre el hecho de que los soldados españoles pueden equipararse favorablemente con los de cualquier otro país. Durante la guerra civil española, de 1936-39, por ejemplo, los observadores se vieron continuamente sorprendidos por la forma en que los españoles de ambos lados, algunos de ellos excesivamente jóvenes como soldados según nuestras normas, salían alegremente a encararse y a encontrar la muerte sin miedo.

Durante la segunda guerra mundial, la tradición militar española fue mantenida por los voluntarios de la División Azul que combatió en el frente ruso desde octubre de 1941 hasta diciembre de 1943. Quizás a causa de que luchó con uniformes alemanes, como parte de un Grupo de Ejércitos alemán, poca publicidad se ha dado a lo que fue y a lo que hizo. Muchos hablan desacreditando sus actividades; pero éstos, raramente conocen la verdad de los hechos.

Los entendidos se sorprendieron de que la participación activa del general Franco en la segunda guerra mundial se limitara a una División simbólica, ya que durante los primeros momentos, muchos pensaron que España se adheriría a las potencias del Eje en la lucha contra los Aliados. Los que así pensaron, pasaron por alto un factor básico. Dígase lo que se diga contra Franco, él fue consecuente con su irreductible oposición al comunismo y aunque agradecido por la ayuda alemana dada durante la guerra civil, nunca perdonó a Hitler por el tratado de no agresión con Stalin en agosto de 1939. Solamente unos meses antes, en marzo, España se había adherido entusiastamente al Pacto Anticomintern, y esto que significaba un cambio de rumbo contra Hitler, fue la causa de que Franco declarara su neutralidad en septiembre de 1939. Las relaciones entre los dos jefes de Estado permanecieron frías hasta el 22 de junio de 1941, cuando Hitler desplegó sobre el territorio de la Unión Soviética las Divisiones de la Wehrmacht.

La invasión alemana de Rusia provocó un cambio de sentimientos en España, motivado un poco, sin duda, por la aparente omnipotencia de la Wehrmacht, que difuminaron las primitivas suspicacias. Pero Franco permaneció cauteloso y lo máximo que aceptó fue enviar una fuerza española simbólica para combatir al comunismo en Rusia.

La División Azul fue oficialmente formada el 25 de junio de 1941, en Madrid, solamente tres días después de la invasión alemana contra la Unión Soviética. El personal estaba integrado por voluntarios del Ejército español en activo, el cual estaba compuesto principalmente por oficiales profesionales y soldados de reemplazo. La estructura de la División fue la tradicional según el modelo español, con tres Regimientos de Infantería (cada uno a tres Batallones), un Regimiento de Artillería, un Batallón de Ingenieros, más los servicios logísticos normales.

La aceptación fue abrumadora y en dos semanas se habían ofrecido tres veces más de los 17.500 hombres requeridos. A lo largo de su existencia, el atractivo y popularidad de la División Azul fueron tales que hubo siempre una larga cola de espera aguardando el llamamiento, y esto permitió al ministro del Ejército establecer un sistema de rotación. Generalmente, la permanencia en la División Azul fue de seis meses, pero hubo excepciones, como las de algunos que se las arreglaron para permanecer más tiempo e incluso otros que continuaron a pesar de los

relevos. Como la División Azul estuvo siempre en contacto con su enemigo el Ejército ruso, el personal estuvo siempre en forma y permitió que participasen en la lucha un gran número de voluntarios.

El método de relevo adoptado en Infantería fue por efectivos de tipo Batallón, que se formaban en España y eran enviados a Rusia en bloque, para relevar a una Unidad similar. Esto combinaba la ventaja de renovar y vigorizar constantemente a la División, con la desventaja de una inexperiencia inicial. El inconveniente se superó hasta un cierto punto escalonando los relevos, y empeñando a las nuevas Unidades de forma gradual.

Los oficiales que se alistaron fueron de tipo medio; ellos y sus familias habían estado con los nacionales durante la guerra civil. Todos eran encarnizadamente anticomunistas. Se ha dicho que los soldados, que pertenecían en su mayor parte a la clase campesina, no eran tan profundamente alérgicos hacia el comunismo como los oficiales, pero esto no puede ser verdad. Ambos, oficiales y soldados, tenían recuerdos crueles de la intervención comunista en España y de sus resultados, y esto fue la motivación. Los oficiales profesionales tenían además otra razón: el deseo de adquirir experiencia bélica. Contrariamente a algunos informes que han sido publicados, nadie, ni oficiales ni soldados, fueron alistados obligatoriamente en la División Azul; todos fueron verdaderos voluntarios.

El militar seleccionado para mandar la División Azul fue el general Muñoz Grandes, ya entonces un jefe destacado, al mando de la División 22. Siendo un joven oficial luchó distinguidamente en las campañas en Marruecos; durante la guerra civil fue encarcelado y condenado a muerte (sic), pero logró pasar al bando nacional, donde mandó primero una Brigada y luego un Cuerpo de Ejército que tuvo un papel destacado en muchas operaciones en varios frentes. Hoy, con la categoría de capitán general, es el jefe del Alto Estado Mayor y vicepresidente. En España, es la segunda autoridad, después del general Franco.

La División Azul salió de Madrid la tercera semana de julio de 1941, y, viajando por tren, atravesó Francia y Alemania hasta llegar al punto de concentración, cerca de Grafenwohr.

Los oficiales y soldados recibieron de los alemanes vestuario, equipo y armamento; éste era el normal en la Infantería germana e incluía fusiles, pistolas, armas automáticas, morteros y pequeños cañones contracarro. El Regimiento de Artillería se organizó en tres grupos de obuses de 105 milímetros y otro de cañones del mismo calibre; recibieron también camiones, coches y motocicletas. Luego siguió un período de entrenamiento bajo control alemán, en el que las tropas españolas aprendieron no sólo el manejo de sus nuevas armas, sino también la defensa contracarro y antigás, contra ataques aéreos, cómo asaltar posiciones fortificadas, la cooperación de Infantería y Artillería con los infantes pegados a la barrera móvil. Además tuvieron que aprender a acomodarse a la estructura militar alemana en la que tenían que luchar. Esto significaba adquirir muchos conocimientos sobre la organización de la Wehrmacht, procedimientos y logística.

Los progresos en la instrucción superaron lo que de ello se esperaba y la División Azul fue considerada apta para entrar en fuego a principios de octubre. Fue agregada al 16 Grupo de Ejércitos alemán, el cual se encontraba en el sudeste de Leningrado, ocupado por los soviéticos, pero parcialmente sitiado, lugar conocido como el sector de

Volchov, que el río Volchov atravesaba turbulenteamente de Norte a Sur, comunicando el lago Ladoga con el lago Ilmen.

La División Azul avanzó y ocupó posiciones más avanzadas en la región de Novgorod, a escasas millas al norte del lago Ilmen. El 16 de octubre de 1941 tuvo lugar su bautismo de fuego cuando unidades del Ejército rojo cruzaron el río Volchov durante la noche; atacaron las posiciones españolas, esperando sorprender y desmoralizar a la División. En la lucha que se originó, la División rechazó el ataque e hizo veintisiete prisioneros. Por esta limitada acción, los oficiales y soldados fueron públicamente felicitados por el jefe del Sector alemán.

Dos días después, el 18, la División tomó parte en el avance alemán, logrando con éxito una penetración en la fuerte posición, sobre el río Volchov, cerca de un lugar denominado Germanova, y presionando luego hacia el Este, sobre la pequeña ciudad de Smeiska. Avanzó 20 kilómetros, capturando un total de sesenta y cinco prisioneros y una pequeña cantidad de armas y equipo ligero, con pérdida de siete hombres.

Estas dos acciones iniciales constituyeron un éxito y no solamente infundieron confianza a los españoles levantando su moral, sino que hizo que el Mando alemán, el cual había dudado un poco de cómo podían reaccionar en el campo de batalla contra el Ejército rojo, sintiese más confianza en la capacidad combativa de la División Azul.

La acción más recordada por los hombres de la División Azul es la pertinaz defensa que se hizo en Possad, un mes después. Allí, un Batallón de Infantería y una Batería de Artillería de la División, mantuvieron un área defensiva que tenía un perímetro de alrededor de cinco kilómetros, al norte de Novgorod, sobre el lado Este del río Volchov, a más o menos doce kilómetros de las principales posiciones alemanas. La zona estaba bien adentrada en un terreno boscoso, pero se consideró esencial mantenerlo durante un corto período para proteger aquel flanco alemán mientras que las fuerzas de la Wehrmacht se reagrupaban, preparándose para penetrar profundamente en Rusia.

Logrado esto, la infiltración de patrullas soviéticas convirtió este sector en muy peligroso y los abastecimientos tenían que efectuarse durante la noche. Habiendo decidido que esta posición clave de flanco debería ser ocupada lo antes posible, el Ejército rojo empezó el ataque el 8 de noviembre de 1941. Una y otra vez fueron rechazados, pero los defensores sufrieron graves pérdidas, ya que el terreno estaba demasiado helado para permitir cavar las protecciones adecuadas contra el fuego.

Los asaltos y bombardeos soviéticos continuaron sin tregua, pero la posición se mantuvo y la moral permaneció alta aunque la escasez de municiones llegase a preocupar. Además, la posición estaba abarrotada de heridos, ya que debido al bloqueo del camino de evacuación por las patrullas del Ejército rojo, era peligroso retirarlos.

El 17, una Unidad española de cuatrocientos hombres forzó el sitio de Possad, encontrando la posición intacta, pero de la guarnición primitiva de cerca de mil, únicamente siete oficiales y ciento ochenta soldados estaban ilesos. El resto habían resultado muertos o heridos.

El general Muñoz Grandes ordenó inmediatamente que un Batallón de refresco reemplazara a los supervivientes. Se desplazó hacia allá a la noche siguiente, pero los supervivientes quisieron quedarse y luchar y tuvo que ordenarse su regreso. Al dar esta orden el general Muñoz Grandes pronunció una frase que es desde entonces famosa en el Ejército español, dando como razón para ordenar este relevo la justa necesidad de: «repartir la gloria y el riesgo».

Durante las dos semanas siguientes, las fuerzas soviéticas persistieron en sus intentos de quebrantar la nueva Unidad española mediante bombardeo de día y asaltos durante

la noche. Los ataques se sucedieron y la presión enemiga disminuyó. El coronel ruso a cuyo cargo corría la misión, se suicidó al darse cuenta de que había fracasado. Al aumentar los rigores invernales el frente alemán se estabilizó y entonces fue posible recuperar a los españoles sitiados. La misión fue magníficamente cumplida, pero el precio fue de 566 muertos españoles. Durante la noche del 7 de diciembre la guarnición española fue silenciosamente retirada; este movimiento fue tan bien realizado que pasaron veinticuatro horas antes de que los sitiadores rusos supieran que se habían ido, y transcurrieron otras veinticuatro horas, antes de que se atrevieran a ocupar las posiciones abandonadas.

El reconocimiento alemán por esta épica defensa fue generoso, y la fama combativa del soldado español alcanzó un alto nivel. El Ejército rojo no desaprovechó la lección y su Servicio de Información tomó buena nota de la calidad y fibra de la División Azul.

En diciembre de 1941 el avance alemán se detuvo por falta de combustible y por las duras condiciones invernales, y la línea entre los dos Ejércitos se estabilizó hasta la primavera siguiente. Durante este período intermedio hubo siempre una cierta actividad y la División Azul, encuadrada ahora en el XXXVIII Cuerpo de Ejército alemán, ocupó posiciones en primera línea, recibiendo fuego y sufriendo bajas a diario.

Al igual que el resto de la Wehrmacht, los soldados de la División Azul estaban mal equipados y mal uniformados para hacer frente al rigor del invierno ruso. La transición de la soleada España a las condiciones árticas les produjo una intensa fatiga, pero a pesar de estas privaciones el recuerdo de Possad extendió un cálido resplandor que mantuvo alta la moral. Durante este período invernal de inmovilidad, y de hecho durante todo el tiempo que estuvieron en Rusia, los españoles trabaron amistad con los habitantes locales y utilizando una mezcla de español, alemán y ruso intercambiaron productos con los rusos para suplementar sus raciones y obtener materiales con que mejorar sus alojamientos y fortificaciones.

Esta feliz unión tuvo sus frutos más tarde, cuando empezó la marea de retrocesos y el frente alemán fue presionado hacia retaguardia; entonces muchos de los habitantes locales armaron a los prisioneros españoles capturados por el Ejército rojo. A éste le preocupaba poco la suerte de los prisioneros, especialmente de los españoles, y muchos de los soldados de la División Azul capturados deben sus vidas a la buena fe del pueblo ruso, que les dio comida y cobijo siempre que pudo.

Otra de las acciones más recordadas por la División Azul es la batalla de Kransnybor, que tuvo lugar unos quince meses después de la de Possad y después de haberse empeñado en una acción a la orilla del lago Ladoga. La División estaba en esta ocasión bajo el mando del general Esteban Infantes, que se hizo cargo de ella en diciembre de 1942. Siendo un joven oficial tomó parte también en las campañas de Marruecos y mandó una Brigada durante la guerra civil. Fue el organizador de las Unidades de relevo en Madrid y se incorporó a la División Azul, como segundo jefe, en agosto de 1942.

Como preparación para la ofensiva de primavera, el Ejército rojo quería abrir y mantener una brecha en el frente alemán en el sector de Volchov y volver a tener el dominio de la línea férrea de Leningrado a Moscú. Un Regimiento español, con cuatro Baterías de la Artillería divisionaria, unos 2.500 hombres, mantuvieron un saliente de 10 kilómetros, el cual protegía parte de la línea férrea que estaba en manos de los alemanes, cerca de Kransnybor.

Este fue el punto elegido por los rusos para romper. Entonces ellos acababan de recibir cañones en abundancia procedentes de las nuevas industrias que habían sido puestas en funcionamiento después de su traslado al Este

de los Urales, y así, el 10 de febrero de 1943, después de una tremenda preparación, una División avanzó en un ataque en masa contra el saliente. El asalto fue detenido y rechazado, pero a costa de muchas vidas españolas. La preparación artillera había sido inopinadamente potente y causó a los defensores un 30 por 100 de bajas. Al día siguiente se repitió la misma operación, pero sin éxito.

Decididos a abrir una brecha en el frente alemán, los rusos atacaron de nuevo unos días más tarde, esta vez empleando tres Divisiones, un extraordinario apoyo artillero, que luego se estimó en 187 baterías, alguna aviación y carros. Cumpliendo el principio firmemente establecido de que «peligro y gloria deben ser repartidos», un Regimiento español de reserva se adelantó hacia el saliente y esperó. A pesar de los prolongados esfuerzos, las Divisiones del Ejército rojo fueron rechazadas. Los carros soviéticos fracasaron igualmente en su intento de abrir una brecha, pero como los carros soviéticos de este tiempo estaban por encima de las posibilidades de los contracarros alemanes, los artilleros españoles sólo podían abrir el fuego a menos de 150 metros para lograr efectividad. Esta batalla se libró a unos 30 grados bajo cero.

Ante esta enorme presión, el Regimiento español fue empujado lentamente hacia atrás, pero solamente tres kilómetros y no más. Allí, de nuevo se fortificó y resistió todos los intentos rusos para romper la línea. Decepcionado el Ejército rojo, se detuvo y se hicieron otros ataques que duraron hasta el 19 de marzo, pero sin éxito.

En cinco semanas de lucha, la División Azul había aguantado terribles situaciones, perdiendo solamente tres kilómetros de terreno y causando un contratiempo a los planes soviéticos. El precio pagado por la División Azul fue de 3.200 bajas, pero se estimó que las del Ejército rojo habían pasado de 11.000.

La División Azul permaneció en el sector de Volchov casi todo el tiempo y estuvo siempre muy ocupada, pues aparte de las dos acciones citadas, las más notables, se batió muchas otras veces. En enero de 1942 se vio enzarzada en una gran acción en las orillas del lago Ilmen, y el mes siguiente rescató a un Regimiento de la Wehrmacht que había sido rodeado y aislado cerca de Sapolje. Siempre que se emprendieron operaciones limitadas en los helados bosques y estepas entre el lago Ladoga, Leningrado y el lago Ilmen, invariablemente se llamó a la División Azul. Pueden ser mencionadas como acciones a cargo de la División Azul: Vistriza, Situo, Krutik, Chutyini, Tjutjizy, Ugoli y Drubrovka.

En vista del cambio en la situación militar (la batalla de Stalingrado se ganó en enero de 1943 por los rusos), el sagaz general Franco decidió retirar la División Azul, y salió ésta de Rusia en diciembre de 1943, después de haber estado en acción casi continua contra el Ejército rojo durante 27 meses.

¿Qué es lo que realizó la División Azul? Debido a que formaba parte de un Cuerpo de Ejército alemán, estaba sujeta a los planes que trazaban los alemanes, los cuales dejaban muy poco margen a la iniciativa española. Combatió en una de las partes menos activas de la estepa, mil millas de frente ruso, ya que los esfuerzos principales de rusos y alemanes se situaban en otra parte y fue solamente una de las muchas Divisiones luchando en el lado alemán. Sin embargo, dejó una huella memorable, reviviendo la fama de las Armas españolas en Europa y tanto los alemanes como los rusos los alabaron cada uno a su estilo. La División Azul sostiene que sólo perdió tres kilómetros de terreno en combate y realizó con éxito todas las misiones que le asignó el jefe del Cuerpo de Ejército alemán.

El hecho de que un contingente de soldados españoles estuviera luchando tan bien en Rusia, produjo una profunda satisfacción en toda España; se tuvo la impresión de que se había propinado al comunismo internacional una bofe-

tada y que el honor se había salvado, sin que la nación entera se viese envuelta en una desastrosa guerra. El precio fue 3.590 muertos, 8.482 heridos y 326 desaparecidos, estos últimos casi todos prisioneros de guerra. Del otro lado, las bajas del Ejército rojo en su lucha contra la División Azul se estimó que sobrepasaban 25.000 hombres, de ellos un tercio muertos, y el número de prisioneros capturados fue de 1.600.

Acostumbrados a unas actuaciones anodinas por parte de las unidades de segunda categoría procedentes de ciertos países europeos aliados de Alemania, el Ejército rojo, al principio, miró a la División Azul del mismo modo. Esta apreciación gratuita se vio rudamente sacudida en Possad y en posteriores acciones. Rápidamente el soldado soviético empezó a mirar a su contrincante español con mucho respeto.

Los documentos capturados del Servicio de Información ruso calificaban a las tropas españolas de impetuosas hasta el punto de ser muy lanzados en el ataque y fanáticos en la defensa, diciendo además que las posiciones españolas podían únicamente ser ocupadas cuando todos sus defensores habían sido ya barridos. Recomendaban una preparación artillera extraordinaria antes del ataque. Estas deducciones nacieron frecuentemente del hecho de que muchas pequeñas posiciones, defendidas por sólo dos o tres supervivientes resistieron hasta que los rusos penetraron en ellas.

Se ha dicho que el Ejército rojo se encontraba bajo de moral cuando se enfrentó con la División Azul y que de no haber sido así, los resultados hubieran sido distintos. Puede haber algo de cierto en el hecho de que, en 1941 y 1942 la moral del Ejército rojo fue baja, pero en 1943 tuvo lugar un gran cambio, fue revitalizado y equipado de nuevo, y los soldados españoles todavía fueron capaces de mantenerse contra un número mucho mayor de soldados y armas soviéticos.

¿Qué es lo que oficiales y soldados españoles pensaban del Ejército rojo? Memorias, libros, artículos y extractos procedentes de diarios y cartas parecen llegar todos a la misma conclusión. Opinan que el soldado ruso es un buen luchador, rudo y sobrio, con gran paciencia, capaz de soportar las rigurosidades del clima y apto para sobrevivir con un mínimo de comodidades y alimento.

En el ataque le acusan de falta de espíritu y entusiasmo y añaden que los avances rusos son lentos y llevados de forma mecánica. Duda ante el asalto final y a menudo en vez de saltar con la bayoneta, se para y trata de cubrirse para lanzar granadas. Esto a pesar de que los prisioneros declararon que se les daba grandes cantidades de vodka antes de un asalto y que no era raro para los soldados rusos el estar ligeramente bebidos durante el ataque. Las tropas españolas se aprovecharon de esta debilidad y les infigieron muchas bajas en este crucial momento de duda. Decían que era igual que disparar contra «blancos vivientes» en un ejercicio de tiro. El soldado ruso se mueve bien durante la noche y sus patrullas de sondeo son siempre peligrosas. En la defensa es tenaz y soporta la preparación artillera bastante bien, pero su moral y estado mental es tal que cuando se le atacaba con dureza, invariablemente escogía el entregarse como prisionero antes que luchar hasta la muerte. Los soldados españoles afirman que esto ocurrió muchas veces y la cifra de prisioneros capturados demuestra este aserto.

Se dice a menudo que la División Azul era incapaz de resistir al Ejército rojo en acción, de que fue olvidada y arrinconada hasta que tuvo que ser disuelta por falta de personal. Esta propaganda comunista se ha visto que es claramente falsa, pero se le dio algo de crédito cuando la División Azul fue retirada en diciembre de 1943, siendo reemplazada por una fuerza menor, de alrededor de 1.500 soldados, llamada Legión Española, que se vio envuelta en

la retirada alemana a principio de 1944. Esta Legión fue retirada en abril de 1944.

Finalmente debe citarse un hecho triste. Se refiere a la enorme dilación en repatriar a los soldados españoles prisioneros, algunos de los cuales están todavía en campos

de concentración en Rusia, algunos murieron en cautividad, otros fueron liberados en pequeños grupos tras largos e irregulares intervalos. Esto es quizás una forma sádica de los comunistas de importunar al general Franco.

El vehículo acorazado de combate M-114

Teniente de Infantería Luis GRAVALOS GONZALEZ, del Batallón de Carros Medios de la División de Infantería «Guadarrama» número 11.

No ha cogido de sorpresa la aparición, en los Estados Unidos, de este nuevo vehículo de combate, el hermano pequeño del M-113 (EJÉRCITO, marzo de 1964), con las siguientes posibilidades de empleo táctico:

1. Como sustituto del *jeep* en los pelotones de exploración de las secciones mixtas de los escuadrones ligeros blindados, secciones de reconocimiento para regimiento de infantería y batallón de carros medios, secciones de seguridad para agrupación blindada y en general en todas aquellas unidades que montan sobre vehículo TT. 1/4 elementos de exploración, reconocimiento o seguridad.

Viene a llenar el hueco existente en aquellas unidades que estando dotadas, en su mayor parte, con vehículos acorazados tenían aún elementos que por ir montados en vehículos ligeros de ruedas se encontraban en inferioridad de condiciones en cuanto a movilidad táctica y protección se refiere. Acorazándolos, aunque sólo sea ligeramente, dándoles cadenas y flotabilidad mientras que se aumenta su potencia de fuego, se ha conseguido igualar sus características con las de los otros vehículos.

2. Empleándolo por parejas, para sustituir al T.O.A. M-113. Al repartirse el pelotón de fusileros en dos vehículos en lugar de uno se consigue:

- 2.1. Más capacidad de maniobra.
- 2.2. Más dispersión.
- 2.3. Más potencia de fuego (dos ametralladoras de 12,70 milímetros y dos de 7,62 milímetros en lugar de una ametralladora de 12,70 milímetros).
- 2.4. Mejora la protección a los carros próximos.
- 2.5. Permite la realización de patrullas en forma mixta (una escuadra montada y otra pie a tierra).
- 2.6. Disminuir la silueta.
- 2.7. Menor número de bajas ante un impacto directo.
- 2.8. Que algunas misiones anteriormente encomendadas a un pelotón, puedan ser realizadas por una escuadra.

3. Aunque con los inconvenientes de:

- 3.1. Una mayor necesidad de personal especializado.
- 3.2. Instrucción más compleja.
- 3.3. Mayor volumen de las tareas de entretenimiento.
- 3.4. Mayor consumo.
- 3.5. Más ruido de motor y cadenas.
- 3.6. Más precio.
- 3.7. Mando más difícil.
- 3.8. Menor impulso y coordinación al desmontar de dos vehículos en vez de uno.

4. Como vehículo de Mando.
5. Para misiones especiales, montando un radar ligero o cohetes contra-carro, tipo SS.
6. Para enlace y observación avanzada.

En cuanto al personal que monta, tres hombres con equipo completo o cinco con equipo ligero, tenemos que pensar que no está concebido para los pelotones de once hombres de las antiguas divisiones pentómicas, sino para los de diez de la División ROAD.

Visto su empleo táctico detengámonos un momento en el vehículo en sí.

El M-114 es un vehículo de combate, oruga y acorazado, que puede realizar extensos recorridos campo a través así como marchar a gran velocidad sobre carreteras y autopistas. Puede vadear pequeñas corrientes de agua y lagos de corta extensión, así como actuar indistintamente sobre terreno movido, arenales, nieve, hielo y terreno pantanoso. Es aerotransportable y, por supuesto, aerolanzable y puede penetrar en zonas radiactivas.

Su tripulación es de tres hombres: un conductor, un jefe de vehículo, que maneja una ametralladora M-2, de 12,70 milímetros, montada en una cúpula acorazada, y un observador, que puede manejar una ametralladora de 7,62 milímetros, si bien para ello ha de sacar parte del cuerpo fuera del vehículo. Es posible, no obstante, como ya quedó dicho antes, montar cinco hombres, si bien ha de ser solamente con equipo ligero.

Tres escotillas en la parte superior del casco y una portezuela circular en la parte posterior constituyen los accesos para personal.

El casco es de planchas de aluminio totalmente soldadas para darle estanqueidad; lleva como refuerzo un bastidor interior. Escotillas, puerta y demás aberturas llevan cierres estancos. En la parte delantera del casco tiene una aleta estabilizadora para operaciones en el agua.

Su motor, de 106 CV, lleva ocho cilindros en V a 90°, con válvulas en cabeza, lubricado a presión con un sistema tal que le permite el correcto engrase del motor incluso con inclinaciones del 60 por 100 adelante o hacia atrás y del 30 por 100 a los costados.

Para facilitar el entretenimiento y la investigación de averías, todos los elementos eléctricos del motor se encuentran agrupados en la parte superior del mismo; lleva un alternador de 100 amperios, rectificador y regulador. La caja de cambios le permite utilizar cuatro velocidades adelante y una atrás.

Se dirige su movimiento merced a dos palancas situadas frente al conductor y el sistema de frenos es de discos múltiples.

La rejilla de entrada de aire lleva un juego de goznes para facilitar el acceso a los componentes de la planta motriz, a la que la llegada de aire se ve forzada por un potente ventilador.

El peso del vehículo lo soportan cuatro pares de ruedas dobles provistas de llantas y montadas en barras de torsión. Existe además, en la rueda propulsora, una polea de ajuste por cada cadena, accionada por un ajustador hidráulico.

Las cadenas, con zapatas de caucho endurecido, llevan las guías para mantener la alineación por el centro de las mismas.

Un juego de extintores, con mandos interior y exterior, atiende a los posibles incendios y un sistema de bombas

de achique eléctricas y controladas por un interruptor en el panel de instrumentos expulsa el agua que en las operaciones anfibia haya podido penetrar en el casco.

La ametralladora M-2, de 12,70 milímetros, montada en la cúpula, tiene 360° de giro. Puede transportar el vehículo hasta 1.800 disparos para la misma y lleva un trípode para poder efectuar un montaje terrestre de la misma.

Como medios de transmisión cuenta con un aparato de radio AN-GRC, con dos cajas interfónicas.

Este vehículo tiene una variante posterior, mejorado particularmente en lo que se refiere a la suspensión y tren de rodaje, que lleva las siglas M-114-A1.

Características

Peso cargado para el combate: 7,5 toneladas.

Peso neto: 6 toneladas.

Longitud máxima: 2,28 metros.

Longitud mínima: 2,22 metros.

Anchura máxima: 2,35 metros.

Anchura mínima: 2,21 metros.

Vía (de centro a centro de cadenas): 2,12 metros.

Ancho cadenas: 0,27 metros.

Altura máxima, con ametralladora: 1,80 metros.

Altura mínima: 1,61 metros.

Velocidad máxima: 55 kilómetros/hora.

Velocidad máxima marcha atrás: 10 kilómetros/hora.

Velocidad máxima en el agua: 5 kilómetros/hora.

Radio de acción: 325 kilómetros/hora.

Radio de giro: 3 metros.

Sube pendientes del 60 por 100.

Sube pendientes laterales del 30 por 100.

Trepa: 0,27 metros.

Franquea: 1,02 metros.

Las armas nucleares tácticas y la defensa de la Europa occidental

Por Ferdinand OTTO MIKSCHÉ. Publicado en la revista norteamericana «Military Review».
(Traducción del Teniente coronel ARECHEDERRETA.)

La estrategia debe tener en cuenta no sólo los riesgos que los acontecimientos políticos puedan originar, sino también los que puedan derivarse de la estructura, armamento y doctrina de las fuerzas enemigas. Los planes no pueden hacerse sin tener en cuenta las medidas del enemigo, y a éstas han de amoldarse las contramedidas correspondientes.

Al decir lo anterior no decimos nada nuevo, sino que recordamos un axioma que parece olvidado en el Oeste. La diferencia entre las concepciones militares occidental y oriental es notable. Los comunistas han desarrollado una estrategia que se ajusta a los probables acontecimientos mundiales. Han subordinado la técnica a los planes y no viceversa como parece ser el caso en el Oeste, donde la política y la estrategia se confunden, con demasiada frecuencia, con la técnica.

Hablando con exactitud, las armas nucleares no son en el Este un elemento principal, sino que sirven solamente para proteger a las fuerzas convencionales.

Sobre las fuerzas convencionales

Si el disuasor nuclear basta realmente para hacer frente a todas las amenazas, ¿por qué temen los occidentales a las fuerzas convencionales del Este a pesar de los cohetes, submarinos atómicos y demás armas maravillosas que poseen?

Y, a la inversa, ¿por qué están tan «atrasados» los soviets, que conservan, con un coste elevadísimo, ciento cincuenta divisiones «anticuadas» en lugar de copiar la fórmula mágica de molde occidental? Seguro que Moscú no mantiene sus colosales fuerzas por miedo a una agresión de las veinticuatro divisiones del OTAN...

Las mantiene porque son necesarias como medio de presión. Apuntalan la guerra subversiva y permiten a los comunistas ensayar sutiles variaciones de presión militar, conforme lo exijan las circunstancias, con lo cual garantizan la flexibilidad ofensiva de la política soviética. El comunismo trata de socavar nuestras posiciones en el mundo, no en lucha abierta, sino mediante la despiadada explotación de todas las oportunidades y la incesante inci-

tación de disturbios, en una guerra que aunque no parezca serlo lo es después de todo.

No seamos utópicos

La esperanza de poder conservar nuestro puesto al sol mediante una actitud pasiva no pasa de ser una ilusión. Las potencias del OTAN, se nos dice siempre, nunca serán agresoras, pero ¡ay de quien las ataque! Esta clase de latiguillos conducen al abandono de la iniciativa y a la pérdida de la flexibilidad política. La Historia nos enseña que sólo una estrategia activa puede ser efectiva, y por estrategia activa no queremos decir, ni mucho menos, una estrategia belicosa.

No nos engañemos hipócritamente a nosotros mismos. El ataque siempre ha sido la mejor manera de defenderse, y esta afirmación es también válida en el sentido político. Únicamente una estrategia capaz de actuar ofensivamente puede disuadir con eficacia; y conste que no somos partidarios de que se ataque a nadie, aunque sí afirmamos que la capacidad ofensiva aumentará nuestras posibilidades de maniobra política. Quien piense de otro modo demuestra desconocimiento de la Historia.

Mientras que la política militar del Este, sin descuidar el progreso técnico, se caracteriza por una cierta estabilidad, el Oeste cambia casi continuamente sus «nuevos enfoques (*new looks*)». La última moda parece ser la táctica de las guerrillas nucleares. Los soviets, se dice, se ven forzados a mantener grandes fuerzas convencionales por razones de política interior y no porque las necesiten para respaldar una política exterior flexible. Por consiguiente, se añade, debemos tratar de formar algunas unidades tácticas de alta movilidad equipadas con armas nucleares miniaturizadas, ante cuyo fuego las pesadas fuerzas supermecanizadas enemigas se desintegrarán como se derrite la mantequilla puesta al sol. Debemos, por supuesto, poner un cuidado extremado para evitar la destrucción de objetivos no militares.

La táctica de esas pequeñas formaciones nucleares sería similar a las prácticas guerrilleras preconizadas por Mao Tse-Tung, continúan nuestros «estrategas». Al hacer de las

armas nucleares miniaturizadas el pivote de nuestra defensa quedarían sin aplicación los ejércitos tradicionales, resultado que nuestros preconizadores de la «guerrilla nuclear» estiman tanto más lógico cuanto que lo consideran consecuencia de un progreso técnico que no se puede detener.

El elemento impulsor

En realidad, las armas tácticas nucleares forman ya la médula de las divisiones del OTAN, constituyendo el elemento impulsor sin el cual dichas divisiones apenas podrían combatir. Esta realidad, más que ninguna otra cosa, caracteriza a la actual situación en el Oeste, y es difícil ver cómo podría cambiar de modo significativo con la táctica de las «guerrillas nucleares».

El primer juicio que un estadista y jefe militar ha de formular—y el más decisivo—será darse cuenta de la guerra que emprende, evitando confundirla con algo que, por razón de las circunstancias, no puede ser, y no tratando de hacer de ella este algo imposible.

Esas palabras de Clausewitz siguen siendo válidas, especialmente hoy.

A pesar de todo el progreso técnico, las guerras siguen siendo intrínsecamente conflictos de intereses; en otros palabras: son luchas por la existencia y no pueden ser meros intentos de suicidio. La estrategia se detiene allí donde el objetivo de la guerra sólo puede lograrse aceptando el riesgo de la propia destrucción. Y como los planes estratégicos siguen exigiendo perspectivas de éxito, una guerra nuclear no puede considerarse como una guerra, sino como un duelo técnico sin ningún sentido político.

En este sentido el concepto de la táctica guerrillas nucleares debe ser examinado por lo menos desde dos puntos de vista:

— El de su utilidad práctica como medio para dominar situaciones críticas con vistas a preservar la paz sin vernos forzados a ceder; y

— El de su eficacia militar en caso de necesidad urgente.

El ver la amenaza enemiga únicamente bajo el prisma de una agresión directa entre el Báltico y los Alpes es simplificar demasiado las cosas. En los años próximos la cuenca del Mediterráneo y África se van a convertir en el campo geopolítico más intenso de la Europa occidental. Los acontecimientos en el mundo árabe determinarán el futuro del área mediterránea y podrán afectar también decisivamente al Continente africano.

Focos de guerra

A pesar de la crisis de Berlín puede preverse que los focos de una guerra futura estarán más probablemente en esos lugares. Las tensiones que pueden surgir en ellas podrían originar muchos «sarajevos» y convertirse fácilmente en crisis mayores en las que ni el Este ni el Oeste podrían permitirse el ceder. ¿No es concebible que en una crisis que puede durar semanas y aun meses, las potencias orientales concentraran más de cien divisiones sobre el Elba y el Vístula, no con la intención de iniciar la guerra, sino para presionar sobre nosotros? En tales circunstancias, que tienen más probabilidades de presentarse que una agresión contra la Europa libre, ¿estaríamos dispuestos a ceder, o a correr el riesgo de una guerra nuclear en el caso de no tener otras posibilidades militares?

Esta clase de situaciones es tanto más probable cuanto que la dudosa esperanza de poder recurrir a una guerra nuclear «limitada» es algo así como la de poder saltar por una ventana en caso de incendio, acto desesperado en el que casi da lo mismo tener que saltar desde el quinto piso o desde el noveno. En situaciones de este tipo el contendiente que pueda respaldar sus argumentos con una estrategia que—sin amenazar con armas nucleares—pueda

actuar no sólo defensiva, sino también ofensivamente, gozará de enormes ventajas.

Formulación correcta de los planes

Para que sean correctos los planes militares no pueden adaptarse solamente a la técnica. Al formularlos deberá tenerse en cuenta, sobre todo, los peligros que puedan resultar de los acontecimientos políticos.

En cualquier caso, la técnica del armamento no es el factor único que determina la naturaleza de las guerras. Más importantes pueden ser las circunstancias políticas en las que se produzca el conflicto, la clase de intereses en juego, y la significación geopolítica y económica de la zona de fricción.

Las guerras surgen raramente de una colisión directa entre grandes potencias. Con más frecuencia tienen su origen en conflictos económicos de terceros países, en los cuales aquéllas forcejean por defender sus propios e irreconciliables intereses, sin desear verdaderamente la guerra. Especialmente los regímenes totalitarios no interpretan las concesiones como signo de razón, sino como indicación de debilidad.

Nuestro mundo se ha hecho pequeño y todo está ahora más interrelacionado que antiguamente. Sería equivocado, por tanto, ver los conflictos exclusivamente desde el punto de vista de las circunstancias locales, ya que las repercusiones pueden producir reacciones en cadena y extenderse hasta los frentes principales de la política mundial. Esto puede, quizá, explicarse mejor poniendo un ejemplo.

Un caso hipotético

Supongamos que después de la muerte de Tito estalla una guerra civil en Yugoslavia. Los titoístas no consiguen sofocar la revuelta en Croacia, Eslovenia, Bosnia y Montenegro, que caen en manos de los rebeldes, quienes también se apoderan de la mayor parte del material de guerra y de toda la aviación militar. Como ocurrió en la guerra civil española, surge un gobierno anticomunista que, sin ser reconocido oficialmente, goza de las simpatías del Oeste y que no cede terreno a pesar de la ayuda que los comunistas yugoslavos reciben del comunismo internacional en armas y «voluntarios».

Apoyado por Moscú, Belgrado lleva el caso al Consejo de Seguridad de la O. N. U. y acusa a los «imperialistas» occidentales no sólo de haber incitado la revuelta, sino también de seguir alimentándola. Hungría, Rumania y Bulgaria movilizan porque la revolución fermenta entre su gente. Todo el sistema satélite de Moscú amenaza «incendiarse», eventualidad que los soviets no pueden tolerar. Sin hacer caso de las advertencias de la O. N. U., y a pesar del teléfono «rojo» entre Moscú y Washington, los soviets despachan treinta divisiones para Yugoslavia, donde apenas si pueden avanzar en el quebrado terreno que defienden los bien equipados rebeldes.

Psicosis de guerra

No obstante, Moscú, para no irritar más a la opinión mundial, se abstiene de utilizar armas nucleares tácticas. Los soviets rehúsan someter el caso al arbitraje de la O. N. U. porque creen que tal arbitraje no será ventajoso para ellos.

Las fuerzas armadas búlgaras ocupan Macedonia e inmediatamente los griegos movilizan y guarnecen su frontera septentrional. Cuando más adelante los rusos concentran tropas en el sur de Bulgaria, donde parece inminente un alzamiento, la psicosis de guerra se extiende a Turquía. A partir de este momento Norteamérica no puede permanecer por más tiempo como espectador pasivo. Para demostrar su determinación a sus aliados del OTAN—Turquía y Grecia—hace desembarcar los 1.500 «marines» de la

VI Flota, la mitad de ellos en Estambul y la otra mitad en Salónica; sitúa además, por vía aérea, una división en Creta y despliega cerca de los Dardanelos sus buques de guerra dotados de armas atómicas. Los soviets manifiestan que el envío de 3.000 soldados de la O. N. U.—suecos, ghaneses y etíopes—al territorio dominado por los «rebeldes» yugoslavos, es una «agresión imperialista». Sin amenazar con el empleo de sus armas nucleares, Moscú reacciona concentrando cien divisiones en la Alemania Oriental, a fin de presionar a las potencias del OTAN. ¿Qué haría el Oeste ante una situación de este tipo?

Como le sería imposible cubrir con sólo 24 divisiones los 1.500 kilómetros que hay entre los Alpes y el Báltico, el Oeste se vería en el dilema de emplear las armas nucleares—cosa dudosa, ya que al fin y al cabo se trataba de un conflicto balcánico—o ceder. Pero ceder significaría que el Oeste se resignaba a permitir la realización de la aspiración rusa secular—el acceso a la costa mediterránea—, a perder la confianza de griegos y turcos, y a perder prestigio en el mundo árabe. Estas consecuencias no podrían menos de originar un desequilibrio en la balanza de fuerza del Mediterráneo oriental, tan importante estratégicamente. ¿Puede el Oeste permitir que ello ocurra?

Necesidad de más realismo

Seguramente que en la imaginación de los modernos «mecánicos de la guerra» no hay lugar para un cuadro como el que acabamos de describir. Porque para ellos lo importante no son las realidades geopolíticas, sino solamente los alcances de los cohetes y los efectos de las cargas nucleares. A pesar de todas estas armas maravillosas sería deseable que en el OTAN se examinara la posibilidad de conflictos como el de nuestro hipotético ejemplo. Esta clase de conflictos está más cerca de la realidad que la estrategia lunar.

Un sistema ineffectivo militarmente es indefendible políticamente. Volvamos a nuestro hipotético ejemplo. ¿Qué ocurriría si el Oeste, confiando en sus armas nucleares tácticas, decidiera ofrecer resistencia en Europa? Las 24 divisiones del OTAN «estarían en el aire», por decirlo así. Al no ser un obstáculo real para el agresor, los soviets no tendrían necesidad de concentrar sus fuerzas.

Invasión masiva

¿Y qué pasaría si los soviéticos cruzaran el telón de acero en dos o más sectores de varios cientos de kilómetros de frente y en un orden de batalla muy disperso y articulado? Las vanguardias de una invasión masiva de esta clase estarían constituidas por centenares de compañías mecanizadas que avanzarían separadamente. Irían seguidas por un número aún mayor de agrupaciones de Infantería, primitivamente equipadas, que avanzarían rápidamente a campo través. Las armas nucleares del Oeste no encontrarían blancos provechosos en ninguna de estas dos clases de formaciones. Inevitablemente, la mayor parte de dichas formaciones se reunirían en alguna zona situada entre el Elba y el Rin.

Masas de refugiados, alocados por el pánico, inundarían los sistemas viarios, creando una situación incontrolable. El caos subsiguiente haría muy difícil el empleo por el Oeste de incluso sus más pequeñas armas nucleares. Verdad es que los defensores podrían abrir brechas en las filas atacantes haciendo fuego con esas armas, pero al mismo tiempo devastarían también despiadadamente zonas de varios miles de kilómetros cuadrados. Y es muy discutible que con ello se pudiera detener la «marea» enemiga. Además, al emplear nuestras pequeñas armas nucleares incitaríamos a los soviets a utilizar sus armas nu-

cleares, decisión tanto más fácil de tomar cuanto que su empleo tendría lugar en territorio extranjero y hostil.

La campaña se decidiría, indudablemente, entre el Elba y el Rin, y su consecuencia más probable sería que la Europa Occidental se desplomara como un castillo de naipes. Porque creer que después sería posible seguir la lucha en Francia empleando las tácticas guerrilleras de Mao Tse Tung es, sencillamente, grotesco.

Si el desfavorable giro de los acontecimientos nos llevara, por desesperación, al empleo de armas nucleares de mayor potencia destructora, ello haría aún más ilusoria la limitación territorial de la guerra nuclear. Incluso si no se llegase al duelo intercontinental entre Rusia y los Estados Unidos, el empleo de armas nucleares tácticas—por pequeñas que fueran—implicaría fatalmente la destrucción de Europa. Y este peligro es tanto mayor cuanto que los soviets ni poseen pequeñas armas nucleares ni—dado su coste—se decidirán probablemente a obtenerlas.

Por consiguiente, la famosa teoría de la «escalación» o empleo sucesivo y gradual de las armas nucleares es tan ilusoria como tantas otras conocidas soluciones, ya que presupone que ambos bandos poseen toda la gama de armas nucleares.

Una teoría absurda

El que las armas nucleares deben emplearse sencillamente porque se dispone de ellas es una teoría absurda. Los conflictos no se caracterizan exclusivamente por la técnica de los armamentos; las circunstancias políticas en las que se producen, la situación estratégica y los intereses en juego son con frecuencia de una importancia mayor que dicha técnica.

Nada puede alterar el hecho de que el peligro de una guerra nuclear sólo puede ser eliminado mediante la constitución de fuerzas convencionales adecuadas, las cuales, por supuesto, deben ser respaldadas con fuerzas nucleares. Cuanto mayores sean las fuerzas convencionales menor será la tentación de amenazar con armas nucleares y mayores nuestras posibilidades de limitar la capacidad maniobrera política del enemigo.

El socorrido argumento de que los ejércitos han quedado anticuados por la existencia de armas nucleares, y que, por tanto, el número de divisiones ha dejado de ser un instrumento político es, sencillamente, querer hacer virtud de la necesidad y cháchara propia de quienes se sienten impotentes militarmente. No se puede pensar seriamente que en una era en la que cuatro de los cinco continentes fermentan revolucionariamente y en la que las esferas de influencia están en pleno cambio, los intereses puedan defenderse empleando simplemente la disuasión pasiva, es decir, sin tener una política activa.

Es realmente un síntoma de «diletantismo agudo» el que una coalición tal como la Occidental—muy superior a la Oriental en potencial económico y demográfico, y que mantiene unas fuerzas armadas considerablemente mayores que las de la U. R. S. S. y sus satélites europeos—no pueda reunir más de veinticuatro divisiones en la Europa Occidental y dependa enteramente de armas que políticamente, y por consiguiente también militarmente, son inútiles. Es ya hora de buscar seriamente soluciones más satisfactorias.

La respuesta es una completa reconstrucción e integración de nuestro sistema militar. El problema que primero tenemos que solucionar no es determinar cómo hemos de hacer la guerra técnica, táctica o estratégicamente. Es más urgente la creación de un sistema de defensa que sea útil políticamente. La cuestión principal es decidir si dependemos absolutamente o no del empleo de las armas nucleares.

Colaboración del Ejército en el Programa de Formación Profesional Obrera

Ciento cincuenta oficiales y suboficiales han sido formados como instructores y monitores.

Los Ministerios de Ejército y Trabajo han organizado, conjuntamente, un curso de instructores y monitores del Programa de Promoción Profesional Obrera para oficiales y suboficiales del Ejército de Tierra, celebrado en Valencia, del 9 de noviembre al 19 de diciembre de 1964. Ha sido destinado a la especialidad de maquinaria agrícola y asistieron a él ciento cincuenta alumnos.

Durante el curso, los oficiales y suboficiales seleccionados fueron adiestrados para desempeñar, respectivamente, los puestos de instructores y monitores en los centros de Formación profesional que el Ministerio del Ejército, de

acuerdo con el de Trabajo, establecerá en todas las Capitanías Generales y en el Ejército del Norte de África.

Bajo la dirección de la Gerencia del Programa de Promoción Profesional se celebró una reunión del profesorado del curso, a la que asistieron tres ingenieros agrónomos, cinco peritos agrícolas y varios expertos tractoristas, que constituyeron el cuadro docente del curso.

El curso ha sido dirigido por la Delegación Provincial de Trabajo y la Capitanía General de Valencia.

Estos ciento cincuenta instructores y monitores militares han de sumarse a los treinta instructores anteriormente titulados por el Ministerio de Trabajo y a los doscientos monitores que han realizado un curso de sesenta días en la Escuela de Monitores que el Departamento de Trabajo tiene en Madrid.

El gran salto adelante de España

Por Alfonso DALMA. De la publicación alemana «München Merkur», independiente (Munich).

España está pasando una revolución. En ninguno de mis viajes anteriores hechos a diversas partes del mundo he podido encontrar un avance semejante. Ni en Moscú, con su pobre actividad de la construcción; ni en Milán, con sus rascacielos levantados sobre el campo; ni en Londres, que tanto ha evolucionado; ni en París, con sus alrededores de aspecto americano. Incluso ni el continuo crecimiento del bienestar social de Alemania puede parangonarse con el salto dado por España. Y mucho menos los incuestionables progresos realizados por los países comunistas europeos. Por supuesto, este juicio es relativo y depende del punto de partida que adoptemos. Aquí partimos de la lamentable situación que vivió España después de la guerra civil, cuando vivir era poder sobrevivir, cuando se le impuso por las naciones vencedoras de la segunda guerra mundial la cuarentena de diez años. Y no anotamos la herencia de los siglos XVIII y XIX.

Cuando hace diez años pasé por primera vez por Benidorm, pongo por ejemplo, su posición geográfica no estaba indicada en las guías normales de carreteras; era un pintoresco pueblo de pescadores situado junto a una bahía semicircular; entre el humilde poblado y las montañas de granito que limitan la bahía a ambos lados, había tres a cuatro kilómetros de playa de finísima arena, de tramo en tramo, con una anchura de más de 100 metros; y al fondo, una vega de un verde impreciso, un valle ligeramente ascendente, con huertos, olivares y viñedos.

Cinco años más tarde, Benidorm aparecía en todas las guías de carreteras. Hoy se aprecia un marcada analogía con las blancas playas de los balnearios de California, Florida o de las Bermudas. El alcalde de la ciudad es el creador de este milagro, en otro tiempo un pequeño comerciante de artículos alimenticios, cuyo acierto fue concebir una mezcla española de Cannes y Copacabana, puede permitirse ahora el lujo de atraerse a los políticos para que celebren sus reuniones, seducidos por el esplendor y el encanto de las noches de Benidorm. Las selectas fiestas del antiguo pueblo de pescadores, cuyos distinguidos participantes son citados por el *Gotha* y el *Who is who*,

ofrecen ahora la oportunidad de aumentar el placer de las vacaciones mediante congresos de carácter político.

Desde la Costa Brava hasta la Costa del Sol; desde los Pirineos hasta Gibraltar, se extiende esta revolución del moderno turismo, al estilo californiano, pero un 74 por 100 más barato que Santa Mónica o Miami y en el que apenas si se regatea nada en favor del confort y de la perfección técnica. Sin embargo, España no se ha modernizado tanto, subsiste aún el clásico borrico español y se ve algún que otro taxi desvencijado. Mas esto pertenece, a fin de cuentas, a un romanticismo claramente en decadencia. Los cuartos de baño y los W. C. de los nuevos edificios funcionan normalmente mejor que en Italia; esto parece ser una imprevista manifestación de la proverbial «grandeza» castellana; las cañerías y desagües tienen unas dimensiones formidables.

¿Dónde queda, pues, la España eterna? Porque ésta es la verdadera atracción turística. Sería muy lamentable que lo eterno, lo perenne, fuese arrastrado por la corriente de lo moderno. Está justificada la pregunta si nos fijamos en estos típicos caballeros mascando chicle o en la descortés actitud altanera de individuos que antes fueron camareros ejemplares y ahora pasean adoptando una pose de don Juan.

Gracias a Dios, la modernización no ha avanzado tanto como para convertirse en una regla. En muchas cosas, España, la España de los turistas, me parece que tiene una ventaja al dar este salto tardío en la segunda mitad del siglo XX y que la diferencia de Italia o Francia. Que surge de la época del trato exquisito de la aristocracia para entrar directamente en la era del turismo masivo.

Ante todo, el país produce aquí al visitante, al europeo medio, una impresión de vacío. En efecto: en la temporada de verano, Benidorm está (para mi gusto, que ya sé que no es el de la mayoría) excesivamente repleto de turistas concentrados en un espacio reducido de la espléndida bahía. A la población normal de Benidorm, 4.000 habitantes (hace sólo cinco años, 2.000), se suman en agosto

más de 100.000 visitantes extranjeros. Pero basta alejarse unos centenares de metros más allá de las primeras rocas, para que uno se vea envuelto por la majestuosa tranquilidad del mar y de las montañas de España. Sobre todo cuando al turista se le ocurre pensar que posee un automóvil no solamente para desplazarse en un triángulo de unos insuficientes centenares de metros, entre el hotel, la playa y la sala de fiestas, sino para hacer excursiones tierra adentro, a unos pocos kilómetros, tres o diez. Aquí

no encontrará más que la «España eterna», con sus montañas salvajes y sus desfiladeros impresionantes, sus pueblos petrificados y sus vegas, sus palmeras, sus alces; sus iglesias, sus palacios estáticos como hace medio siglo. España, que ha sabido mantener su espíritu románico mejor que Italia, que es más oriental (en sentido legendario) que el oriente árabe, más medieval que los rincones medievales de Francia o Alemania, y, en algunos lugares, más africana que el Norte de África.

El Bloque Ibérico

De la publicación brasileña «O Mundo Português». Río de Janeiro.

Mucha gente comprenderá ahora la importancia de la unión de dos países que, durante siglos, lucharon entre sí, a veces por motivos fútiles o por las ambiciones de príncipes o nobles que urdían sus planes en altivos castillos o reales palacios y no dudaban en llevar a sus pueblos a los campos de batalla.

Aquellas luchas, tantas veces repetidas, tuvieron la virtud de templar el alma de portugueses y españoles, dándoles energía y visión suficiente para, ya en pleno siglo xx, gracias a una sabia política, estrechar sus manos amistosamente y unir sus esfuerzos en un bello ejemplo de trabajo y progreso.

En efecto, la Península Ibérica, con sus seiscientos mil kilómetros cuadrados y sus cuarenta millones de habitantes, es un bloque digno de respeto desde cualquier punto que se mire, sobre todo por las nobles tradiciones de sus respectivos pueblos que se resumen en sus afanes de independencia y en el orgullo por sus propias realizaciones.

Siempre hubo mucho de común entre portugueses y españoles. La naturaleza juntó sus países y los enseñó a trabajar por la solución de problemas que habrían de ser resueltos pacíficamente entre miembros de una misma familia, que viven pared por medio, practican idéntica religión y tienen en su haber una arrebatadora historia

de aventuras y navegaciones por los desconocidos mares del mundo.

Una política fraterna e inteligente se está desarrollando estos últimos años entre los dos países, que no sólo permite un conocimiento recíproco más profundo, sino que estimula y revaloriza sus incontestables méritos, dando al mundo actual una notable muestra de unidad y comprensión.

Así hemos visto a los jefes de Estado de Portugal y España entrevistarse con motivo de la terminación de las obras de aprovechamiento hidroeléctrico del tramo internacional del río Duero. Se trata de una empresa de gran envergadura que va a beneficiar económicamente a los dos países, mediante presas construidas a ambos lados de la frontera. Por sus resultados prácticos y utilitarios representa un perfecto acuerdo entre pueblos vecinos y amigos.

Porque lo que más interesa resaltar en esta realización es el perfecto entendimiento entre las dos naciones, que tratan de mantenerse aliadas, formando un granítico bloque contra el que se desharán en espuma los embates de esa marea que pretende hundir al mundo cristiano. Sin duda, la Península Ibérica representa, en los momentos actuales, el más fuerte bastión del cristianismo.

La industria petrolífera en España

De la publicación alemana «Die Welt». Hamburgo.

La capacidad de refinación española se elevará durante los próximos años, de 14 millones de toneladas anuales, a 23 millones. El Consejo de Ministros español ha aprobado estos días la construcción de una nueva refinería en Castellón de la Plana (costa mediterránea); con éste, fueron autorizados, en los dos últimos años, tres proyectos sobre refinerías.

Hasta ahora funcionan en la Península dos refinerías. La REPESA, en Cartagena (52 por 100 INI, 24 por 100 CEPESA, ambas sociedades españolas, 24 por 100 Caltex) puede hacerse cargo de seis millones de toneladas anuales. Dos millones de toneladas refina la nueva instalación de La Coruña (52 por 100 Gobierno español, 24 por 100 Marathon, el resto, desconocido). La refinería de CEPESA en Tenerife, en las Islas Canarias, con una capacidad anual de seis millones de toneladas, utiliza la mitad en el su-

ministro internacional de buques mercantes. La refinería pertenece al Banco Central.

Para finales de 1965 se prevé la terminación de la refinería «Calvo Sotelo», en Puertollano, que pertenece en su totalidad al INI. La capacidad de entrada se prevé en dos millones de toneladas; la producción está prevista principalmente para la industria petroquímica. Un oleoducto que se ha construido recientemente une Puertollano con el puerto de Málaga, donde, para la recepción de petroleros tendrán que continuarse los trabajos de dragado. En Algeciras, en la bahía de Gibraltar, CEPESA construye una refinería para una capacidad anual prevista de dos millones de toneladas. Se calcula que entrará en servicio a finales de 1965. Río Tinto (60 por 100) y Gulf Oil (40 por 100) comenzarán en breve plazo en Huelva, en la costa atlántica del sur de España, la construcción de una

refinería que trabajará igualmente para la industria petroquímica española. La capacidad anual se ha calculado en dos millones de toneladas. En el proyecto más reciente, el de Castellón de la Plana, según informa el *News Economic Service*, de Madrid, tendrá participaciones de la Esso.

El milagro del petróleo español es todavía más sorprendente que el alemán después de la segunda guerra mun-

dial. Hace once años España consumía solamente 2,5 millones de toneladas de productos derivados del petróleo. El el pasado año se consumieron 8,6 millones de toneladas y en este año se calcula un consumo de 10,5 millones de toneladas. Según el Plan de Desarrollo, se prevé para el año 1967 un consumo anual de 15,2 millones de toneladas que para 1975 probablemente se duplicará.

Policía Militar

Teniente de O. M. José JIMENEZ ARNEADO, de la Zona de Reclutamiento y Movilización número 26.

La Policía Militar tiene como misión específica principal reemplazar el servicio de vigilancia que prestan los Cuerpos de las Guarniciones donde se hallan ubicadas unidades del Ejército.

Es prematuro poder enjuiciar los resultados de su actuación, pero no cabe duda que será un acierto su creación y que a poco que a su personal se le inculque la finalidad de su cometido y no se le distraiga en otros servicios que los propios, su resultado será óptimo, pues los hechos demuestran que los servicios de vigilancia prestados por el personal de los Cuerpos no llenan su cometido con la eficacia deseada. Puede influir en ello el constante cambio del personal que lo realiza o la falta por parte de éstos de una entrega total para el logro del fin que se persigue motivado, tal vez, por no haber recibido una instrucción adecuada para un servicio tan importante.

Constantemente es una preocupación de los mandos superiores el comportamiento de la tropa fuera de los acuartelamientos, ya que, a pesar de su prestancia en las revistas de policía que preceden a su salida de paseo u otros cometidos, en la calle puede no llevar la uniformidad con el decoro que merece, a pesar de haberles hecho saber la responsabilidad de su falta y castigo en que incurrirán los que así proceden.

Hoy el comportamiento de la tropa en la calle, tanto en el vestir como en sus modales, es preciso que sea muy disciplinado, por el constante tránsito de extranjeros que nos visitan en sus jiras turísticas en toda época y así podrán admirar el grado de instrucción que posee nuestro Ejército.

Generalmente, el personal de la guarnición es el que menos incurre en el vicio (que así podemos llamar) de dar la nota un tanto discordante de no observar debida-

mente la instrucción que tiene recibida sobre la manera de comportarse en la vía pública y actos en los que concurriré junto al elemento civil.

Existe otro personal que es el que más llama la atención su presencia, debido a su incorrección en el vestir y modo de llevar la prenda de cabeza y calzado. Son, generalmente, los que se hallan de tránsito de unas guarniciones a otras, bien de permiso u otras misiones de servicio y que se olvidan con relativa frecuencia de la educación militar que tienen recibida.

Podemos incluir en éstos, esos soldados que por la facilidad que les da el cometido que desempeñan vemos con frecuencia en la vía pública en horas en que no está justificada su estancia en ella y que en la mayoría de los casos van mal vestidos y que no cabe la menor duda de que no ha sido autorizada su salida del acuartelamiento, pero que, por sus artes, ha burlado su vigilancia y se halla tan campante en la vía pública.

A la Policía Militar le es asignado el cometido de evitar estas anomalías y de poner a buen recaudo aquellos infractores del reglamento de uniformidad en todas sus facetas y a buen seguro que su resultado será un éxito si a los que así se comportan se les corrige adecuadamente de la falta cometida, para evitar su repetición, a la vez que sirve de estímulo a los componentes de esta nueva organización para esmerarse en su cumplimiento.

El personal que integre la Policía Militar, seleccionado entre los que reúnen unas determinadas condiciones físicas y culturales y a su vez dotados de una uniformidad muy vistosa, que les da un rango de prestancia su presencia, serán acogidos con general agrado por el elemento civil, dadas las cualidades de distinción de sus componentes.

Notas breves

EL NUEVO OBUS DE CAMPAÑA M-102, DE 105 MILIMETROS. (De la publicación norteamericana «*Ordnance*»). Teniente coronel Español Iglesias.—Se está preparando la fabricación en serie del obús remolcado M-102, de 105 milímetros, proyectado especialmente para operaciones aerotransportadas y de asalto aéreo, que exigen un arma de gran alcance y suficientemente ligera para ser transportada en aviones o en helicópteros del Ejército.

Las características de este arma, de la que existen solamente seis prototipos, son las siguientes:

Peso, 1.389 kilogramos.

Longitud en posición de marcha, 6,56 metros. (Pudiendo reducirse rápidamente a 5,26 metros.)

Sector de tiro horizontal, 360°.

Sector de tiro vertical, —5 a +75°.

Alcance máximo, 15.000 metros, con la nueva munición XM-428. (Puede utilizar también la munición del obús M-2; con la cual el alcance máximo es de 11.000 metros.)

Alcance mínimo tirando por el segundo sector, 1.000 metros.

Retroceso variable, siendo el máximo de 1.270 milímetros para ángulos menores de 30° y reduciéndose a 762 milímetros para ángulos mayores de 30°.

Se ha conseguido un sector de tiro horizontal de 360° empleando una placa base circular en la que se apoya el montaje por medio de un dispositivo de rótula. Para evitar la inclinación del montaje se emplean dos rodillos

accionados por muelle, sujetos a la parte inferior de la placa base, sobre la que ruedan.

A primera vista, el montaje parece tener dos mástiles clásicos, pero observándolo detenidamente se ve que están firmemente unidos al montaje, se curvan hacia el exterior por su mitad y van unidos en su extremo formando en realidad un solo mástil. La curvatura citada permite el retroceso del tubo cuando se tira con grandes ángulos, así como el manejo del cierre y la carga por los sirvientes. El extremo del mástil, en vez de estar dotado de fuertes rejas, lleva un neumático que gira alrededor de un eje perpendicular al mástil. El volante de dirección está conectado a dicho neumático, de forma que al dar vueltas al volante gira aquél, arrastrando al mástil alrededor de la rótula situada en la placa base, con lo que se consigue un sector de tiro horizontal de 360°. Es evidente que para esto es necesario elegir cuidadosamente el asentamiento del arma, de forma que no existan árboles ni rocas en la trayectoria del mástil.

Como este neumático es el único apoyo de la parte posterior del mástil, parece que éste debía sufrir un salto considerable en el momento del disparo, pero en la rea-



lidad se mueve muy poco. Un gran tambor metálico, situado en el interior del neumático, y un amortiguador, colocado entre el montaje y la placa base, evitan la excesiva vibración.

La razón por la que el neumático, con sus 0,211 kilogramos por centímetro cuadrado de presión puede sustituir a las rejas situadas normalmente en el extremo del mástil, es que no tiene que soportar el mismo esfuerzo. Como el empuje horizontal del disparo no es absorbido por el mástil, éste puede ser muy ligero, por lo que está constituido por secciones de aluminio soldadas.

La placa base circular, o para ser más exacto, octogonal, lo mismo que en los morteros, soporta todos los esfuerzos. Sostiene el montaje del obús en la posición de fuego; absorbe el empuje vertical del disparo, y con una pequeña ayuda, absorbe también el empuje horizontal del mismo. La ayuda citada consiste en estacas metálicas que atraviesan la placa base a través de orificios situados en la misma.

La placa base tiene orificios para ocho estacas, pero el número de ellas que deben emplearse depende de diversos factores. En general, cuanto más firme sea el terreno, mayor el ángulo de tiro y menor la carga, menor número de estacas serán necesarias. En terreno normal

no es difícil clavarlas y la pieza puede estar en disposición de hacer fuego en dos a cuatro minutos. Sin embargo, en terreno duro es muy difícil, por lo que se han proyectado unas pequeñas cargas huecas que se montan sobre los orificios de la placa base, en los que se hacen detonar, realizando unos agujeros limpios sin producir daños al material.

Las estacas llevan unas palancas para extraerlas del terreno, pero en caso de dificultad, puede levantarse la placa base dejando las estacas clavadas en el suelo. Como la unión de la placa base al montaje puede desconectarse rápidamente, la pieza puede transportar una placa base suplementaria que puede clavarse en futuros asentamientos.

Uno de los secretos del proyecto de la placa base es que el casquillo a través del cual se clava la estaca es lo bastante largo para proporcionar a ésta un apoyo suficiente que impida que se incline.

El rayado es de paso progresivo, empezando en la recámara a una vuelta cada 35 calibres y terminando en la boca a una vuelta cada 18 calibres.

El propósito del rayado progresivo es de reducir los esfuerzos a que está sometido el proyectil y la espoleta. Con el rayado constante la aceleración angular del proyectil es proporcional a la aceleración lineal a lo largo del ánima, y, por tanto, coinciden los valores máximos de ambas. Con el rayado no uniforme es posible reducir el valor máximo de la aceleración angular y hacer que este máximo no se presente al mismo tiempo que el máximo de aceleración lineal.

El rayado progresivo normal, cuyo paso va aumentando de la recámara a la boca, hace que el valor máximo de la aceleración lineal se presente a poco de iniciarse el movimiento del proyectil. A medida que va variando el paso, las rayas van trabajando sobre nuevas partes del metal que forma la banda de forzamiento, y, por tanto, las estrías que dejan sobre éstas son mucho más anchas que los campos.

Como se indicó anteriormente, el obús *M-102* puede tirar todos los tipos existentes de munición del obús *M-2* (desde la carga 1, con 198 metros por segundo, hasta la carga 7, con 473 metros por segundo). En ambas piezas, el alcance máximo con esta munición es de unos 11.000 metros. El nuevo tubo del *M-102* ha sido proyectado para soportar mayores presiones y conseguir velocidades iniciales superiores, lo cual constituye una de las razones de utilizar el rayado progresivo. La nueva munición de la serie *M-482*, proyectada para este tubo, proporciona con la carga 8 una velocidad inicial considerablemente superior, lo cual unido a un coeficiente de forma perfeccionado, aumenta el alcance hasta 15.000 metros.

El mecanismo de retroceso del obús *M-102* necesita una pequeña ayuda para soportar el momento que resulta de la carga 8. Esta ayuda se consigue con un freno de boca.

Este freno de boca, solamente con un pequeño aumento de peso, puede reducir notablemente el retroceso y mejorar mucho la estabilidad, desviando parte de los gases que ya han realizado su misión, pero produce un aumento del rebufo en la zona de los sirvientes.

Para eliminar las molestias, que proporciona a los sirvientes el freno de boca, éste se puede quitar fácilmente pudiendo utilizarse o no cuando se tira con las cargas pequeñas. Para evitar su pérdida y mantener lo mayor posible el peso de las piezas que retroceden, el freno de boca puede desatornillarse hasta dejarlo inactivo, sin necesidad de desmontarlo del tubo. No obstante, con la carga 8, debe mantenerse en posición de funcionamiento, para no destruir el mecanismo de retroceso.

CARTUCHOS DUPLEX M-198 (T 314E3) de 7,62 MILIMETROS, QUE HA SIDO ADOPTADO POR EL EJERCITO DE ESTADOS UNIDOS. (De «Infantry». Teniente coronel Español Iglesias.)

Descripción

Este cartucho consta de dos balas de envuelta de acero recubiertas de cobre, cargadas una detrás de otra en una vaina normal OTAN (7,62 mm.).

Características físicas

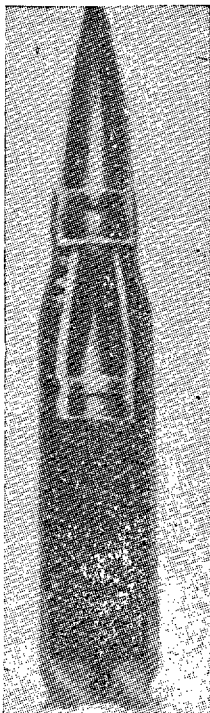
Cápsula fulminante: Comercial, normal, modificada.

Pólvora, tipo WC 740.

Peso, 2,9575 gramos.

Peso bala anterior, 5,395 gramos.

Peso bala posterior, 5,395 gramos.



Características del proyecto

Bala anterior: cavidad en el culote.

Bala posterior: el culote forma un ángulo de 4,5° con el plano perpendicular al eje de la bala.

Velocidad bala anterior, 854 metros por segundo.

Velocidad bala posterior, 793 metros por segundo.

Identificación: la punta de la bala va pintada de verde.

Eficacia comparada con la del cartucho normal M-59

Probabilidad de impacto a menos de 150 metros: más eficaz.

Probabilidad de impacto a más de 150 metros: igual eficacia.

TENDENCIAS DEL MINADO TACTICO. (De la publicación norteamericana «The Military Engineer». Coronel Casas.).—La fluidez de la situación táctica revaloriza la necesidad del obstáculo contracarro. Por ello, se estudian sistemas de empleo rápido y mínimo esfuerzo logístico que, por el momento, no se han conseguido.

Como solución provisional, el Laboratorio de Ingenieros norteamericano tiene en desarrollo el llamado «minado múltiple». Este sistema comprende el minado aéreo, con aviones del Ejército, a velocidad y altura hasta de 480 kilómetros por hora y unos 1.000 metros, respectivamente. El tendido de las minas puede ser hecho, también, en tierra por ingenios especiales, por camiones, por vehículos de personal (*carriers*) y por medios manuales, e incluso emplear las minas como cargas de demolición.

La mina de este sistema tendría una envuelta de tejido

plástico y llevaría un explosivo de tipo semifluido o plástico, capaz de soportar las duras condiciones del tendido. Su espoleta sería segura, sencilla, robusta y apropiada a todas las modalidades de empleo de la mina.

El mecanismo de tendido se concibe, principalmente, para uso desde el aire, de modo que no pase de lanzar hasta sesenta y cinco minas por minuto, para aminorar la vulnerabilidad de las aeronaves que realicen el tendido.

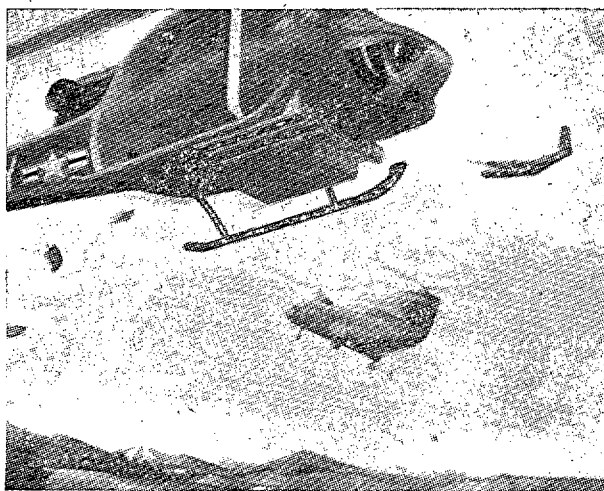
He aquí las características que trata de alcanzar el «minado múltiple»:

1. *Satisfacer las necesidades tácticas del Mando.*—Es decir, permitir a este Mando disponer de campos de minas adecuados a la fluidez de las futuras operaciones. Tras una demora poco mayor que la ocasionada por la carga de aviones y su vuelo al lugar del tendido, será posible contar con un campo táctico de minas contra enemigo que esté ya en movimiento. Las decisiones tácticas se podrán tomar a base de emplear minas en plazos de tiempo contados en minutos. En las condiciones actuales, los campos necesitan horas y aun días para ser establecidos y, por tanto, el material así empleado puede ser de poca o ninguna utilidad, a causa de la modificación de la situación.

2. *Flexibilidad.*—Permite al jefe no sólo hacer frente rápidamente a las circunstancias, sino utilizar para ello los medios apropiados. Si el tiempo apremia, los aéreos tenderán rápidos campos, en lugares entre sí distantes e incluso inaccesibles a los medios terrestres. Si la urgencia es menor, empleará vehículos terrestres convencionales. Si se dispone aún de más tiempo empleará minas enterradas, mecánicamente o a mano. Según ello, las minas se utilizarán con economía y eficiencia y con libertad de acción para el jefe.

3. *Necesidades logísticas.*—Muy reducidas con este sistema, por ser muy pequeño el peso, tanto del embalaje y de la envuelta de las minas como el de la carga explosiva y el del mecanismo de lanzamiento. (La carga explosiva suficiente para inmovilizar un carro pesadío, con la mina sin enterrar.)

4. *Sencillez.*—El sistema no representará complicación del material y será adecuado a su empleo manual (cuando éste sea admisible en relación con el tiempo disponible). Se procurará utilizar la construcción modular, capaz de



reunir el número apropiado de módulos para el mejor aprovechamiento de la capacidad de carga de los medios de transporte.

5. *Coste.*—Este factor es muy importante, ya que aumentará la cantidad de minas utilizadas, puesto que el Mando las usará con un criterio táctico, que hasta ahora no ha sido jamás posible.

LA FAMILIA DE VEHICULOS M-113. «Armor» (Teniente coronel de Artillería Ricardo Español Iglesias).—El vehículo de transporte de personal M-113 es uno de los más empleados en el Ejército americano, habiéndose derivado del mismo una familia de vehículos que proporciona movilidad y normalización hasta un grado nunca alcanzado por las fuerzas terrestres.

El M-113 ha sido adoptado por Canadá, Corea, Turquía, Alemania, Dinamarca, Vietnam, Italia, Grecia, España, Tailandia, Pakistán, Libia, Irán y los Estados Unidos.

Las ventajas de este vehículo son las siguientes:

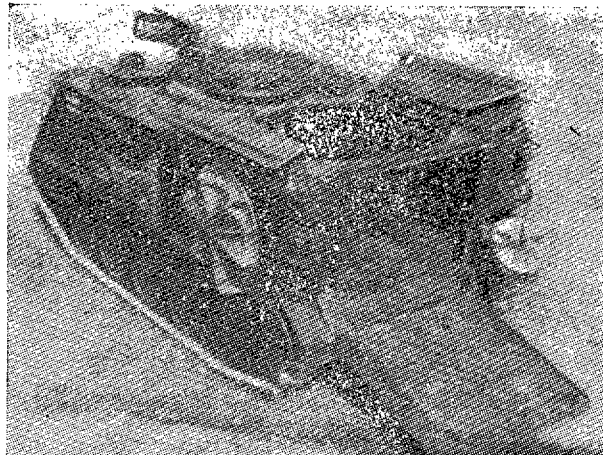
a) Reducido costo del vehículo, gran seguridad de funcionamiento, carácter anfibio, sencillez de entretenimiento, sencillez de instrucción de los conductores y costo reducido del entretenimiento.

b) Características excelentes, mejoradas por la versión con motor Diesel de que se dispone en la actualidad.

c) Una rampa mayor, que facilita la entrada y salida de tropas, y posibilidad de su adaptación para ser empleado como vehículo de rescate en las zonas de calamidad pública.

d) Proyecto que le permite servir como base para una serie de vehículos como son: transporte y lanzador de misiles, puesto de Mando, centro de transmisiones, vehículo de carga, y vehículo para armas autopropulsadas.

El M-113 es un vehículo ligero y acorazado que transporta doce hombres y un conductor. Puede funcionar a



M-106.

Altura máxima obstáculo vertical: 0,60 metros.

Radio de giro: 6,73 metros.

Capacidad máxima de combustible: 303 litros.

Tripulación

Doce hombres y un conductor.

Motor (en la actualidad Diesel)

Marca y modelo: Crysler 361 B.

Consumo: 100 litros a los 100 kilómetros.

Potencia: 215 CV a 4.000 revoluciones por minuto.

Refrigeración: por agua.

Número de cilindros y situación: 8 en V.

Tren de rodaje suspensión y transmisión

Transmisión Allison, TX 200-2X, automática, de seis velocidades y marcha atrás.

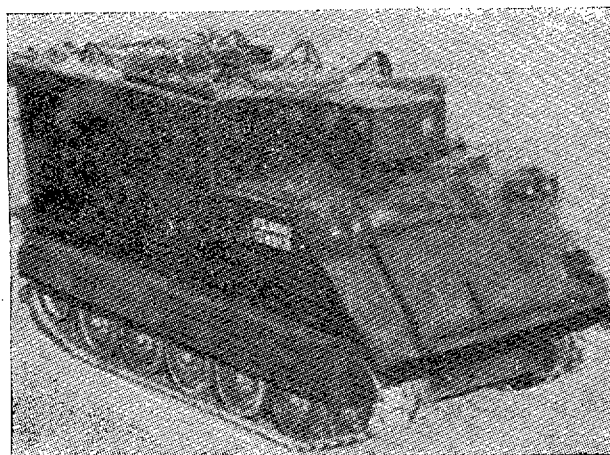
Diez pares de ruedas de rodaje y suspensión por barras de torsión.

Armamento

Una ametralladora de 12,70 milímetros.

Basándose en este vehículo se han desarrollado los siguientes:

— Vehículo M-577, de puesto de Mando, en el cual se ha elevado el techo unos 50 milímetros, para poder permanecer en pie en su interior. El vehículo tiene espacio para planos, radios y material auxiliar. Está dotado de una tienda de campaña que puede sujetarse fácilmente a su



M-577.

través de lagos y corrientes de agua, marchar por terreno difícil, tiene gran velocidad en carretera y puede lanzarse en paracaídas. Sus características son las siguientes:

Dimensiones y peso

Peso en vacío: 9.070 kilogramos.

Peso cargado: 10.400 kilogramos.

Longitud máxima: 5,85 metros.

Anchura máxima: 2,87 metros.

Altura máxima: 2,18 metros.

Altura del vientre: 0,43 metros.

Ancho de vía: 2,15 metros.

Capacidad de movimiento

Autonomía: 350 kilómetros.

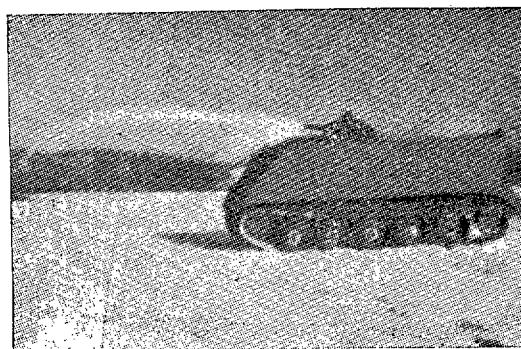
Velocidad máxima en carretera: 64 kilómetros por hora.

Velocidad máxima en el agua: 5,6 kilómetros por hora.

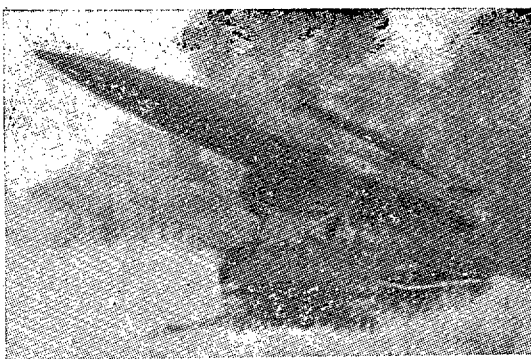
Pendiente máxima que puede subir: 60 por 100.

Capacidad de franqueamiento: 1,70 metros.

Capacidad de vadeo: Es anfibio.



M-132.



M-474-E2.

parte posterior. Puede emplearse también como vehículo de Transmisiones o dirección de tiro.

— Vehículo M-106, dotado de un mortero de 107 milímetros. Puede transportar 93 disparos y tiene una tripulación de seis hombres, incluyendo el jefe y el conductor.

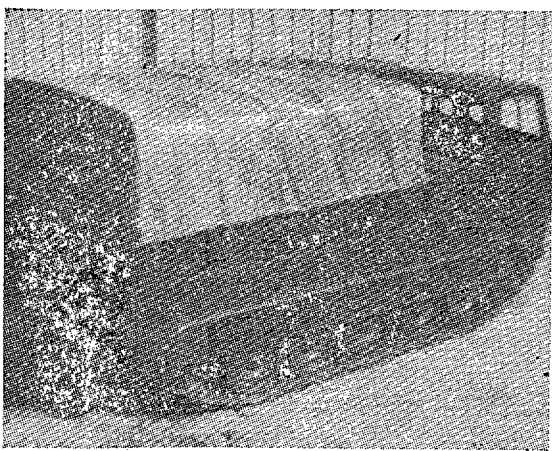
— Vehículo T 257-E1, dotado de un mortero de 81 milímetros. Puede transportar 120 disparos y tiene una tripulación de seis hombres, incluido el jefe y el conductor.

— Vehículo anfibio de municionamiento y carga, no acorazado, XM-548-E1. Puede cargar 4.540 kilogramos y en la parte delantera lleva un cabrestante que puede arrastrar 9.075 kilogramos.

— Vehículo XM-474-E2, para el lanzamiento y transporte del misil *Pershing* y su equipo auxiliar. El vehículo pesa 5.400 kilogramos y su carga útil es de 5.490 kilogramos.

— Vehículo XM-546, que transporta todo el sistema del misil *Mauler*. El peso del vehículo es de 6.460 kilogramos y su carga útil es de 4.430 kilogramos.

— Lanzallamas autopropulsado M-132.



M-548, de carga.

— Vehículo de Mando y reconocimiento. Es más pequeño y ligero que el M-113. Su peso es de 8.400 kilogramos. Velocidad máxima 75 kilómetros por hora, y va armado de una ametralladora de 12,70 milímetros, o de un cañón automático de 20 milímetros, montado en torre.

La familia de vehículos M-113 está en desarrollo desde hace ocho años. El perfeccionamiento más importante ha sido la adopción del motor Diesel, con lo que se consigue mayor velocidad, tanto en tierra como en el agua, mejores posibilidades de aceleración y de subir pendientes, menor consumo de combustible y mayor autonomía.

UN TIPO NUEVO DE FUTUROS MATERIALES PARA LA ADQUISICION DE OBJETIVOS. (De la publicación francesa «Les Cahiers de l'Artillerie». Traducción del teniente coronel de Artillería Ricardo Español Iglesias).— Los esfuerzos desplegados desde hace varios años por el Ejército de Tierra americano para poner a punto nuevos medios de adquisición de objetivos comienzan a dar frutos.

Tres prototipos de futuros materiales que pueden contribuir a esta función y que por otra parte se relacionan con la topografía, han alcanzado en 1963 la fase de ensayo.

De los tres, vamos a ocuparnos aquí del que está más adelantado en su realización.

El telémetro ligero *LASER* se compone esencialmente de un sistema óptico y de un *LASER* coaxial.

Con ayuda del sistema óptico se visa al objetivo; una vez hecho esto, se envía con el *LASER*, a lo largo del eje óptico, un haz muy estrecho de luz roja, cuyo eco, reflejado por el objetivo y recogido por el sistema óptico, impresionan un dispositivo receptor que detiene entonces un contador de microsegundos puesto en funcionamiento a la salida del haz luminoso.

Del tiempo medido de esta forma deduce el mismo aparato la distancia, que se lee directamente en una ventana.

En 1963 ensayaron dos modelos de telémetros ligeros *LASER*, el XM 23 y el XM 6, de los cuales se adoptará uno sólo. Ambos se presentan bajo la forma de un cuerpo (tubo o caja), conteniendo el *LASER* y el sistema óptico, que gira sobre un tambor graduado soportado por un trípode de altura regulable.

El alcance y precisión, que se mantienen secretos, son adecuados para la observación avanzada. Los dos modelos permiten realizar varias medidas por minuto y están dotados de una pila que dura el tiempo necesario para un centenar de operaciones.

El funcionamiento es tan sencillo como el de un fusil: se lleva el objetivo a la cruz filar del retículo, se aprieta un gatillo que pone en funcionamiento el *LASER* y uno o dos segundos después puede leerse la distancia en metros, medida por el aparato.

Con los prototipos citados, se ha demostrado que sus posibilidades son análogas a las de la visión humana; o más exactamente, mejores en período de visibilidad reducida y un poco peores en tiempo claro, porque las pantallas de humo, polvo o follaje producen un «eco» de la emisión del *LASER*, aunque no impidan la visión.

Sin embargo, un artificio debe permitir eliminar estos «ecos» perjudiciales: casi siempre, no le costará a uno más que dirigir dos visuales, en lugar de una sola, sobre los objetivos vistos a través de pantallas de esta clase.

Los materiales experimentados, de volumen aceptable para su utilización por los observadores avanzados, pesan unos 16 kilogramos. El futuro modelo, perfeccionado con fines militares, debe aligerarse algunos kilogramos y tener mayor alcance.

Cuando la Artillería americana de campaña disponga, hacia 1965, de un telémetro *LASER*, sus observadores avanzados podrán determinar con rapidez y precisión las coordenadas polares de los puntos interesantes de la zona propia (referencias topográficas de la zona de observatorios), y de la zona enemiga (objetivos). Mejorándose de esta forma la localización de objetivos, nos aproximaremos a la era de los tiros de eficacia sin necesidad de corrección.

Los otros dos tipos de materiales, ya en período de experimentación, constituyen conjuntos complicados y costosos.

Los dos utilizan un aparato de la Aviación Ligera del Ejército de Tierra y un calculador electrónico. Esquemáticamente tratan de resolver el mismo problema: encontrar las coordenadas de un punto cualquiera del terreno conociendo:

- su posición con relación a un vehículo aéreo,
- la posición del vehículo aéreo con relación al terreno.

A este problema se le han dado dos soluciones técnicamente diferentes, según el orden de magnitud de los alcances que se exigen en estos materiales.

ALEMANIA, NUEVOS MATERIALES

LANZALLAMAS DE UNA SOLA UTILIZACION.— Recientemente ha sido adoptado por el Ejército de la República Federal Alemana, un lanzallamas que se utiliza una sola vez y se desecha una vez empleado. Está constituido por un tubo de metal y fibra que dispara un saquete de 227 gramos de fósforo rojo a distancias hasta de 60 metros. Su precio es de menos de cinco dólares y son tan ligeros que un soldado puede llevar dos o tres.

Estos lanzallamas se desarrollaron en principio para proporcionar un arma de mano para quemar o cegar a los vehículos acorazados.

CUCHILLO-BAYONETA PARA CORTAR ALAMBRADAS. El cuchillo-bayoneta del Ejército alemán, desarrollado por una firma comercial de la República Federal Alemana, puede convertirse rápidamente en un corta-alambradas, utilizando la vaina de acero y plástico. Un tetón situado en la vaina, encaja en un orificio situado cerca de la punta de la hoja de la bayoneta, y la parte superior cortante de ésta proporciona el borde cortante.

CARTUCHOS PLASTICOS DE FOGUEO.— La vaina del nuevo cartucho de plástico para fogueo está fabricada casi por completo de material plástico, llevando un culote metálico. La carga de pólvora es suficientemente potente para poner en funcionamiento el mecanismo del arma y el plástico queda reducido a polvo fino al salir del cañón del arma, para que no pueda causar bajas.

El precio de este cartucho es inferior a tres centavos de dólar, muy inferior al del cartucho normal de fogueo.

EMPLEO DEL SUBFUSIL Y DE LA AMETRALLADORA DE 20 MILIMETROS COMO LANZAGRANADAS.

El subfusil reglamentario en el Ejército de la República Federal Alemana puede emplearse para lanzar granadas contracarro, y la ametralladora de 20 milímetros podrá utilizar también granadas contracarro más pesadas que las normales.

MODIFICACION DEL OBUS DE 105 MILIMETROS.

El Ejército de la República Federal Alemana ha modificado el obús ligero americano de 105 milímetros aumentando la longitud del tubo y dotándole de un freno de boca. Un nuevo visor para puntería directa permite emplear esta pieza en tiro contracarro, con puntería directa.

(Estas cinco notas de «Infantry». Teniente coronel Español Iglesias.)

Relaciones Públicas del Ejército

Comandante de Artillería, diplomado de E. M., José SAN MARTIN LOPEZ, alumno de la Escuela de Guerra Naval. Resumen de conferencias pronunciadas por el autor en la Escuela Oficial de Periodismo durante el desarrollo del Curso de Tecnología de la información para Jefes y Oficiales del Ejército. (Del cuaderno número 37 de Información de la Escuela de E. M.)

1. EL EJÉRCITO ANTE LA OPINIÓN PÚBLICA

Un análisis histórico de los hechos, cuando no el resultado de ciertas encuestas, nos lleva a la conclusión de que, en casi todos los países, el Ejército y la sociedad han vivido sumamente aislados.

Y, sin embargo, desde hace tiempo se comprobaba que la defensa y seguridad de un país no afectaban solamente a los militares, del mismo modo que el desarrollo de la nación no era de la competencia exclusiva de la población civil.

- El Ejército desempeña un *papel preponderante* en la defensa del patrimonio común, pero debe participar en la constitución de ese patrimonio.
- Los demás elementos de la nación desempeñan un *papel dominante* en la constitución de dicho patrimonio, pero deben participar en su defensa.

De estas dos premisas fundamentales se desprende que:

- Los demás elementos de la nación deben comprender que el Ejército no es una institución extraña, sino un elemento comprometido como ellos en una acción común.
- El Ejército debe comprender, por su parte, que no tiene el monopolio de la defensa del país.
- Es necesario que los poderes públicos favorezcan toda relación entre el Ejército y la sociedad que le rodea.

2. LO QUE EL EJÉRCITO DEBE CONOCER DE LA SOCIEDAD

El Ejército debe interesarse por conocer:

- Las condiciones de vida en el campo.
- Las condiciones de vida en los talleres industriales, así

como las formas de la disciplina y el sentido de solidaridad que reina en ellos.

- Las aspiraciones de la juventud.
- Las grandes transformaciones que se operan en los campos técnico y cultural.
- Lo que piensan las organizaciones culturales y profesionales.
- En suma, todos los afanes de la colectividad no militar y, especialmente, lo que de él se espera.

3. LO QUE LA COLECTIVIDAD NO DEBE IGNORAR DEL EJÉRCITO

- Que el Ejército no es sólo un instrumento defensivo, sino:
 - Escuela moral y física de ciudadanía.
 - Centro de investigación técnica y científica.
 - Elemento participante del desarrollo industrial.
 - Colaborador en la tarea colectiva de promoción social.
 - La justificación del gasto que se deriva de su propia presencia en el país.

4. MOSTRARSE A LA OPINIÓN DE FORMA OBJETIVA: ESE ES EL PAPEL DE LAS RELACIONES PÚBLICAS

Aunque se acuda a las técnicas de la publicidad y propaganda, las relaciones públicas establecen de forma objetiva un intercambio de información entre el grupo, en este caso el Ejército, y la opinión, y educan, por tanto.

En la actualidad, el Ejército, para el mejor cumplimiento de su misión, necesita de un verdadero clima de confianza.

Elijiendo las técnicas de las relaciones públicas da muestras, asimismo, de sabiduría.

5. PROBLEMAS QUE PLANTEA LA CONFRONTACIÓN DEL EJÉRCITO CON LA POBLACIÓN CIVIL

- El Ejército es una gran empresa consumidora—nada tiene que vender—y sus mostradores (dormitorios y patios de los cuarteles, cantinas y comedores, campos de instrucción, etc.) siempre están abiertos al público.
- La protección del secreto debe evitar la indiscreción.
- La conservación de un elevado grado moral obliga a huir del escándalo.
- Se debe decir la verdad, pero no toda la verdad, pues exigencias de orden superior obligan a actuar, si no con cautela, si con moderada prudencia.

MÉTODOS Y ACTIVIDADES DE LAS RELACIONES PÚBLICAS EN EL EXTRANJERO

1. NORMAS GENERALES DE ACTUACIÓN

La relación del Ejército con la comunidad civil (relaciones externas) o con la tropa (relaciones internas), exige un tacto especial por parte de quienes asuman estas tareas.

La actuación ha de ser muy diferente según:

- el medio con el que se desea relacionarse o
- los «apoyos» de que se valga.

De ahí que las normas se deduzcan, una vez contemplados los siguientes elementos:

- El recurso a los medios habituales de información.
- La acción selectiva sobre los estamentos sociales.
- La captación de otros medios de gran interés.

2. EL RECURSO A LOS MEDIOS HABITUALES DE INFORMACIÓN

Es más importante educar y convencer a la opinión que tenerla informada. Sin embargo, se debe tener en cuenta que:

- la prensa, radio y televisión están sometidas a las exigencias de la actualidad.
- el secreto ejerce una seducción particular, al igual que lo sensacional.
- los profesionales acreditados cerca de los organismos militares no suelen ser «independientes».

2.1. Reportajes

Suscitar un gran interés en la masa del pueblo, en especial en el ámbito provincial. También la prensa de provincias desea dar cabida en sus espacios a los reportajes, no sólo porque conocen los gustos de sus lectores, sino porque no tienen el agobio informativo de la prensa de las grandes capitales.

2.2. Televisión

Los temas militares suelen ser bien acogidos en los programas de televisión.

2.3. Exposiciones

Constituyen centros atractivos. Se completan con conferencias, proyecciones de películas, coloquios, difusión de publicaciones, etc.

3 LA ACCIÓN SELECTIVA SOBRE LOS ESTAMENTOS SOCIALES

En el marco local:

- Sobre las diferentes categorías de la población.

En el ámbito nacional:

- Sobre los cuadros sindicales, organizaciones patronales, colegios profesionales, asociaciones de la prensa, etcétera.

4. CAPTACIÓN DE OTROS MEDIOS

4.1. La juventud

Educadores, industriales y militares están de acuerdo en que la mejor manera de lograr la cooperación de la juventud es ofrecerle oportunidades para que puedan destacar su personalidad y su propio sentido de la responsabilidad.

Es bastante fácil de encontrar solución a las divergencias existentes entre la juventud y el Ejército.

En casi todos los Ejércitos se presta gran atención a los problemas de la juventud, que ve interrumpidas sus actividades, como consecuencia del servicio militar.

Los jóvenes en filas se enfrentan con problemas

- de formación general y preaprendizaje profesional,
- de perfeccionamiento profesional,
- de orientación profesional.

De todo ello se vienen preocupando las Fuerzas Armadas en muchos países. Nuestro Ejército no es una excepción.

4.2. La Universidad

Es un terreno difícil. La juventud intelectual no suele aceptar de buen grado la disciplina y el rigor que caracterizan al Ejército. No obstante, con prudencia y buen ejemplo se puede obtener gran éxito. Y no olvidemos las máximas de Saint-Exupéry: «Si queremos que dos enemigos lleguen a reconciliarse pongámoslos juntos a edificar una torre.»

LAS RELACIONES PÚBLICAS EN EL EJERCITO ESPAÑOL

1. EXISTENCIA DE LA FUNCIÓN

A través de la prensa, radio, televisión y noticiarios cinematográficos, se puede observar que existe la función de relaciones públicas en nuestro Ejército.

2. ORGANOS QUE DESARROLLAN LA LABOR INFORMATIVA Y DE RELACIONES PÚBLICAS

En el escalón nacional, todos los contactos con los medios de información se realizan normalmente a través de la Secretaría del Ministro.

En el escalón regional, en el seno de las Segundas Secciones de Estado Mayor de las Capitanías Generales, suele existir un Negociado que, entre otros cometidos tiene el relacionado con la prensa, radio, televisión, etc.

En todas las manifestaciones militares, desfiles, maniobras, etc., se mantiene un contacto estrecho con los medios de información, a los cuales se les proporcionan los medios necesarios y se les da un comunicado o nota de prensa, facilitándoles su labor informativa.

En lo que se refiere a la educación del soldado, la instrucción RES-62 dicta las normas generales de actuación de dicho Servicio. El Recreo Educativo del Soldado organiza visitas a centros culturales (museos, plantas industriales, periódicos, etc.).

El Patronato del Hogar del Soldado dirige la publicación de los periódicos murales.

En algunas regiones militares se organizan conferencias culturales, semanas turísticas, exposiciones, etc.

En el orden de la formación profesional, independientemente de la existencia de la Escuela de Formación Profesional de Automovilismo en Carabanchel, no faltan proyectos para la implantación de enseñanzas de capacitación agrícola y de colaboración con Centros de Formación Profesional. En determinadas regiones militares se han organizado cursos especiales para la tropa.

Se inicia asimismo, en algunos escalones regionales, el

sondeo de la opinión de la colectividad militar, aunque sin llegar a la de la civil.

3. APUNTES PARA UNA ESTRUCTURACIÓN DE UN SERVICIO DE RELACIONES PÚBLICAS EN EL EJÉRCITO ESPAÑOL

Primera fase.—Creación del ambiente.

Segunda fase.—Creación de un Servicio de Relaciones Públicas e Información en el escalón nacional.

Tercera fase.—Creación de Negociados de Relaciones Públicas en el escalón regional.

Cuarta fase.—Oficiales de Relaciones Públicas en el escalón profesional.

Quinta fase.—Oficiales de Información en los Cuerpos (evacuación de consultas y orientación profesional).

Paralelamente a la constitución de los escalones citados, deben organizarse cursos especiales para aquellos que vayan a integrar dicho Servicio.

Tercera Semana Deportivo-Militar

Capitán de Infantería Antonio ESPILDORA PEÑARRUBIA, profesor de la Escuela Central de Educación Física.

Durante los días 5, 6, 7, 8 y 9 de octubre del pasado año, se celebraron en la Escuela Central de Educación Física de Toledo las competiciones correspondientes a la III Semana Deportivo-Militar, que han comprendido las siguientes pruebas: Judo, Esgrima, Concurso de Patrullas y Marcha de cuatro días.

Estas pruebas que anualmente se vienen celebrando, con la participación de representaciones de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, van señalando un aumento de afición deportiva y un progreso en los conocimientos técnicos y en la preparación de cuantos participan. Es una lástima que no estén presentes todas y cada una de las Regiones Militares, Regiones Aéreas y Departamentos Marítimos, con participación en la totalidad de las pruebas, que además de dar mayor brillantez a estas competiciones contribuirían a elevar el nivel deportivo de nuestro Ejército, que ciertamente debería y podría ser mucho más alto.

Daremos a continuación el resultado obtenido en cada una de las pruebas, así como una ligera explicación de su desarrollo.

JUDO

Se celebraron competiciones entre oficiales, suboficiales y tropa. En cada una de ellas se hicieron tres categorías, según el peso: ligeros (hasta 68 kilogramos), medios (68 a 80 kilogramos) y pesados (más de 80 kilogramos), y como final una competición de todas las categorías, obteniéndose los siguientes resultados:

OFICIALES

Pesados

- 1.º Teniente de A. y Const., don César Sáenz de Santa María, Primera Región Militar.
- 2.º Teniente de Infantería, don Manuel Otero Siota, Cuarta Región Militar.
- 3.º Teniente de Infantería de Marina, don José Avia Gómez, Departamento Marítimo de Cádiz.

Medios

- 1.º Teniente de Infantería de Marina, don Manuel Fernández de la Puente, Departamento Marítimo de Cádiz.
- 2.º Teniente de Caballería, don Fernando Sánchez Gárate, Primera Región Militar.
- 3.º Alférez de Navío, don Francisco Díez de Rivera, Departamento Marítimo de El Ferrol.

Ligeros

- 1.º Teniente de Infantería de Marina, don Obdulio García Valdés, Departamento Marítimo de Cádiz.
- 2.º Teniente de Ingenieros, don Pedro Parra Juez, Cuarta Región Militar.
- 3.º Teniente de Infantería de Marina, don Francisco Palomares S., Departamento Marítimo de El Ferrol.

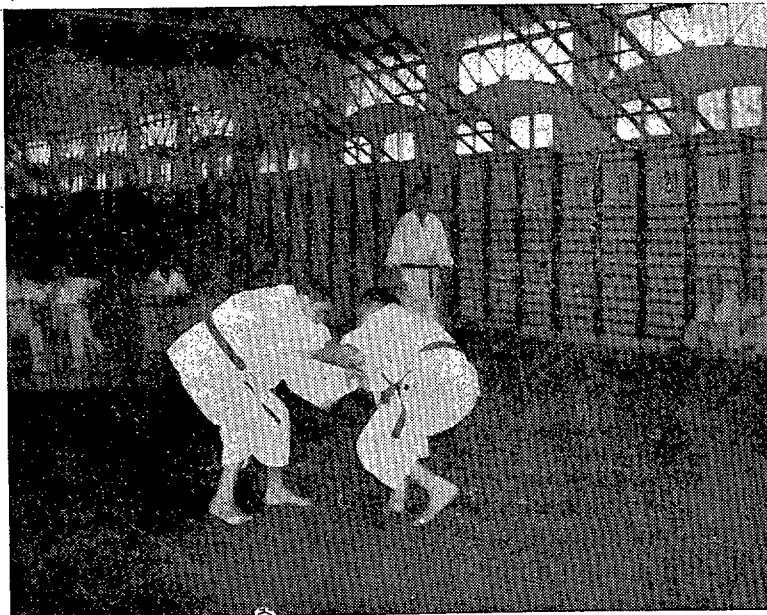
SUBOFICIALES

Pesados

- 1.º Sargento de Infantería de Marina, don Emiliano Otero García, Departamento Marítimo de Cádiz.
- 2.º Sargento de Caballería, don José Barea Muñoz, Tercera Región Militar.
- 3.º Sargento de Artillería, don Pedro Creus Hernández, Cuarta Región Militar.

Medios

- 1.º Brigada especialista, don Manuel Vales Páez, Tercera Región Militar.
- 2.º Sargento de Artillería, don Fernando Reyero Calvo, Cuarta Región Militar.



3.º Sargento de Infantería, don Vicente Andrés Mendoza, Primera Región Militar.

Ligeros

- 1.º Sargento de Artillería, don Juan Orcera Sánchez, Cuarta Región Militar.
- 2.º Sargento de Ingenieros, don Rafael Rocha Figueras, Tercera Región Militar.
- 3.º Sargento de Infantería de Marina, don José García Díez, Departamento Marítimo de Cádiz.

TROPA

Pesados

- 1.º Cabo, don Vicente Selma Roig, Tercera Región Militar.
- 2.º Soldado 1.º, don Esteban Almagro López, Primera Región Militar.
- 3.º Soldado, don Francisco Martínez Fernández, Cuarta Región Militar.

Medios

- 1.º Marinero, don Domingo Escarmendi M., Departamento Marítimo de Cádiz.
- 2.º Cabo primero, don Francisco Verdú García, Tercera Región Militar.
- 3.º Soldado, don Evaristo González Mora, Cuarta Región Militar.

Ligeros

- 1.º Marinero, don Aurelio Montenegro, Departamento Marítimo de Cádiz.
- 2.º Cabo primero, don Francisco Molinillo Calle, Cuarta Región Militar.
- 3.º Cabo primero, don Cipriano Montero Leira, Departamento Marítimo de El Ferrol.

Todas categorías

OFICIALES

- 1.º Teniente de Infantería, don Manuel Otero Siota, Cuarta Región Militar.
- 2.º Teniente de A. y Const., don César Sáenz de Santamaría, Primera Región Militar.

SUBOFICIALES

- 1.º Sargento de Artillería, don Fernando Reyero Calvo, Cuarta Región Militar.
- 2.º Sargento de Caballería, don José Barea Muñoz, Tercera Región Militar.

TROPA

- 1.º Cabo, don Vicente Selma Roig, Tercera Región Militar.
- 2.º Cabo primero, don Francisco Verdú García, Tercera Región Militar.

CLASIFICACION FINAL POR REGIONES

1.º Cuarta Región Militar	304	puntos
2.º Tercera Región Militar	272	»
3.º Departamento Marítimo de Cádiz	262	»
4.º Primera Región Militar	211	»
5.º Departamento Marítimo de El Ferrol	196	»
6.º Octava Región Militar	82	»
7.º Quinta Región Militar	54	»
8.º Novena Región Militar	45	»
9.º Comandancia General de Baleares	37	»
10.º Segunda Región Militar	28	»

Participaron jefes y oficiales de los tres Ejércitos, en Florete, Espada y Sable. Debido al número de participantes y a las pocas fechas disponibles, se empezó con el sistema de eliminatorias sucesivas, a diez tocos, para llegar en cada una de las armas a cuatro finalistas, que disputaron los primeros puestos en una *poule* final.

Daremos, como en la prueba de judo, los tres primeros clasificados dentro de cada arma, obteniendo las medallas de oro, plata y bronce, respectivamente.

FLORETE

- 1.º Capitán de Infantería, don José González Palazón, Tercera Región Militar.
- 2.º Teniente de Infantería, don Gabriel Halcón Moreno, Primera Región Militar.
- 3.º Capitán de Aviación, don José Muñoz Baena, Región Aérea Central.

ESPADA

- 1.º Capitán de Infantería, don José González Palazón, Tercera Región Militar.
- 2.º Capitán de Aviación, don José Rico Uríbarri, Región Aérea Central.
- 3.º Teniente de Infantería, don Gabriel Halcón Moreno, Primera Región Militar.

SABLE

- 1.º Comandante de Artillería, don Pedro Rico Sánchez, Capitanía General de Ceuta.
- 2.º Teniente de Infantería, don Gabriel Halcón Moreno, Primera Región Militar.
- 3.º Comandante de Infantería, don Arcadio Vilela Ramudo, Tercera Región Militar.

MARCHA DE CUATRO DIAS

Todas las Regiones Militares tuvieron su representación en esta prueba, junto con las Comandancias Generales de Ceuta y Melilla. Además de la participación de las patrullas hay que señalar la de un buen número de participantes individuales.

El desarrollo de la prueba consistió en hacer un recorrido diario de 40 kilómetros dentro de un espacio de tiempo determinado, que para los tres primeros días fue de nueve horas y para el último de siete horas, para la calificación de «muy apto», y de ocho horas para la de «apto».

Todas las patrullas dieron prueba de una gran preparación, por lo que todas ellas obtuvieron el diploma de «muy apto», así como todos los participantes individuales.

Como el tiempo mínimo alcanzado en el recorrido no contabilizaba para una clasificación final, damos a continuación una relación de las Regiones participantes y de los individuales, con la puntuación en tiempo a favor obtenido por cada uno de ellos.

Primera Región Militar	4 m. 27 s.
Segunda Región Militar	4 m. 35 s.
Tercera Región Militar	6 m. 12 s.
Cuarta Región Militar	6 m. 14 s.
Quinta Región Militar	5 m. 09 s.
Sexta Región Militar	4 m. 26 s.
Séptima Región Militar	5 m. 24 s.
Octava Región Militar	6 m. 22 s.
Novena Región Militar	5 m. 04 s.
Comandancia General de Melilla	4 m. 38 s.
Comandancia General de Ceuta	5 m. 28 s.
Comandancia General de Canarias	5 m. 40 s.
Comandancia General de Baleares	5 m. 56 s.

Individuales

Teniente don Juan Almazán Rodríguez	4 m. 54 s.
Teniente don Ramón Barrios Rueda	6 m. 20 s.
Teniente don Luis Calero Torrén	6 m. 22 s.
Teniente don Vicente Camón Cánovas	5 m. 59 s.
Teniente don Pedro Carrascosa Climent	4 m. 28 s.
Teniente don Domingo Cerro Cortés	4 m. 48 s.
Teniente don Jesús de la Fuente Requejo	5 m. 50 s.
Teniente don Zacarías Hernández Pérez	4 m. 28 s.
Teniente don José Huerta Moreno	4 m. 58 s.
Teniente don Ricardo Iglesias Lanzós	4 m. 48 s.
Teniente don José de Juan González	4 m. 53 s.
Teniente don Antonio Lafuente Campillo	4 m. 57 s.
Teniente don José Morazo Boybia	4 m. 29 s.
Teniente don Inocencio Pozas Pérez	4 m. 32 s.
Teniente don José Ródenas García	6 m. 25 s.
Teniente don José Tomé López	4 m. 28 s.
Teniente don Esteban Yáñez Bermúdez	5 m. 13 s.

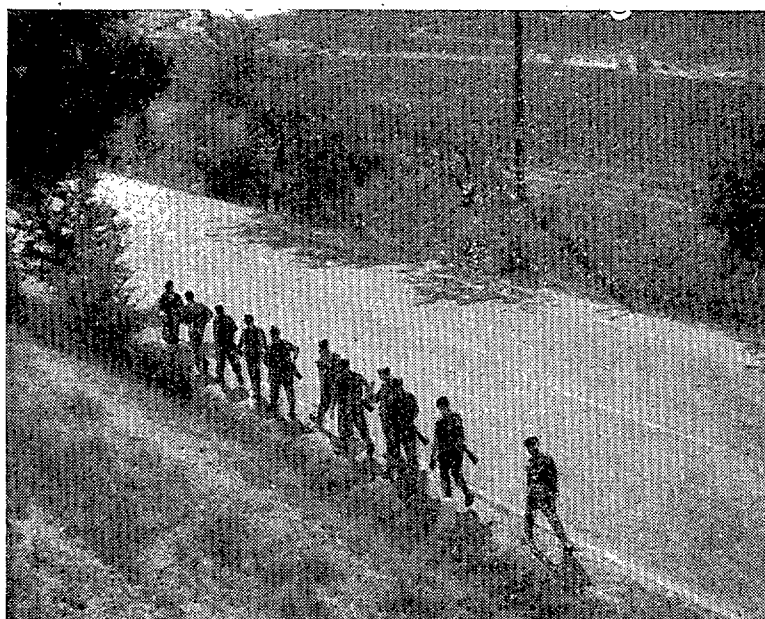
CONCURSO DE PATRULLAS

En esta prueba también estuvo representado el Ejército de Tierra en su totalidad, nueve Regiones Militares y Comandancias Generales de Ceuta, Melilla, Canarias y Baleares. Ha sido de lamentar la ausencia del Ejército del Aire, que en años anteriores resultó merecido vencedor, con la patrulla de la Región Aérea Central.

Cada patrulla tenía que hacer el mismo recorrido, marcado con antelación, durante el cual tenían que resolver determinadas incidencias, pasando por controles obligados.

Clasificación final

1.º Comandancia General de Melilla	1 h. 46 m.
2.º Octava Región Militar	1 h. 52 m. (mejor puntuación en tiro)
3.º Tercera Región Militar	1 h. 52 m.
4.º Cuarta Región Militar	2 h. 01 m.



5.º Comandancia General de Ceuta	2 h. 06 m.
6.º Segunda Región Militar	2 h. 19 m.
7.º Primera Región Militar	2 h. 27 m.
8.º Comandancia General de Baleares	2 h. 29 m.
9.º Quinta Región Militar	3 h. 52 m.

Eliminadas

Sexta Región Militar.—Por error superior a 50 metros en las coordenadas de un punto.

Séptima Región Militar.—Por no pasar por cuatro controles.

Comandancia General de Canarias.—Por no pasar por cuatro controles.

Pruebas físicas para el curso de guerrilleros

Capitán de Ingenieros José Manuel RIPOLLES FANDOS, de la Unidad Mixta del Regimiento Red Permanente y S. E. T.

Como es evidente el interés demostrado en gran número de oficiales y suboficiales hacia el curso de aptitud para el mando de Unidades de Operaciones Especiales (guerrilleros), quisiera ayudar en lo posible a deshacer dudas en el cómo se desarrollan las pruebas, y que, con pleno conocimiento, puedan efectuar una preparación eficiente que lleve al éxito al mayor número de aspirantes.

Es mi deseo que, a la vista de este título, algún profesor de la Escuela Militar de Montaña, y, por tanto, con mejor conocimiento de causa, informe ampliamente del desarrollo de tan interesante curso, exponiendo las pruebas de judo, esquí-escalada, supervivencia, hombres-rana, paracaidistas, etc., que lo componen.

Sería de desear que la Escuela previniese con tiempo las variaciones que se puedan introducir en la fase de selección y características de las pruebas, para un eficaz entrenamiento, como pretende conseguir este relato.

Este año, las pruebas se han realizado en la Escuela Central de Educación Física.

DESARROLLO DE LAS PRUEBAS

El día de presentación, por la mañana, se expuso a los participantes la composición del tribunal, con arreglo al apartado 2,33 de la convocatoria; las condiciones y características de las pruebas, así como las normas para el desarrollo de las mismas. Se efectuó el tallado de todos los aspirantes, con el dispositivo para la flexión de brazos en suspensión (fotografía 1) que indicaría la composición de las tandas y el orden de participación dentro de ellas de todos los oficiales, suboficiales y cabos primeros, agrupados en dos tandas por este sistema. El orden de todas las pruebas fue como sigue:

Por la tarde

1.º BUCEO: Marca exigida, 14 metros.

Haciendo pie en la parte menos profunda de la piscina —como se aprecia en la fotografía 2— y adosado a la pared.

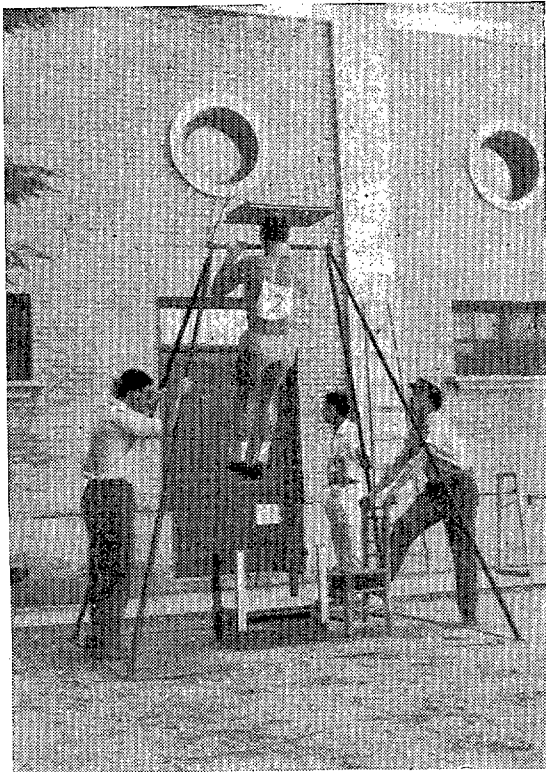


FIG. 1.—Suspensión palma al frente.

Cuando, libremente, se está dispuesto, se efectúa la inmersión, pudiendo impulsarse con los pies desde la pared, una vez sumergido. La prueba se realiza por una calle en la que penden cintas desde la corchera al piso, para que el buceador no se salga de la calle, y a la distancia exigida una señal en el piso—un pañuelo rojo—indica que



FIG. 2.—Buceo.

se ha cubierto la distancia mínima. No debe asomar a la superficie ninguna parte del cuerpo, pues en este caso se anula el intento. Pueden hacerse tres intentos. Una mayoría buceó los 25 metros y algunos pasaron los 40.

2.º CIEN METROS: Marca exigida, 2' 30".

Estilo libre. Cada metro más de buceo cuenta 5" en esta prueba. Había cuatro calles, en las que los lanzamientos se efectuaban con intervalos de quince segundos; la salida es desde el suelo, sin *podium*. Un solo intento.

3.º INMERSIÓN: Marca exigida, 45".

Un solo intento. Pueden hacerse ensayos previos a voluntad, hasta que el aspirante indica a los cronometradores que va a efectuar la prueba. Desde el momento en que desaparece la cabeza debajo del agua, empieza a contar el tiempo de inmersión, hasta que vuelve a asomar. Pueden sacarse las manos para sujetarse fuera del agua, pero no puede asomar ninguna parte de la cabeza. Hubo aspirantes que pasaron de los dos minutos. Una mayoría aguantó más del minuto y cuarto. Estando en la inmersión, no se avisa del tiempo transcurrido. Un aspirante que buceó

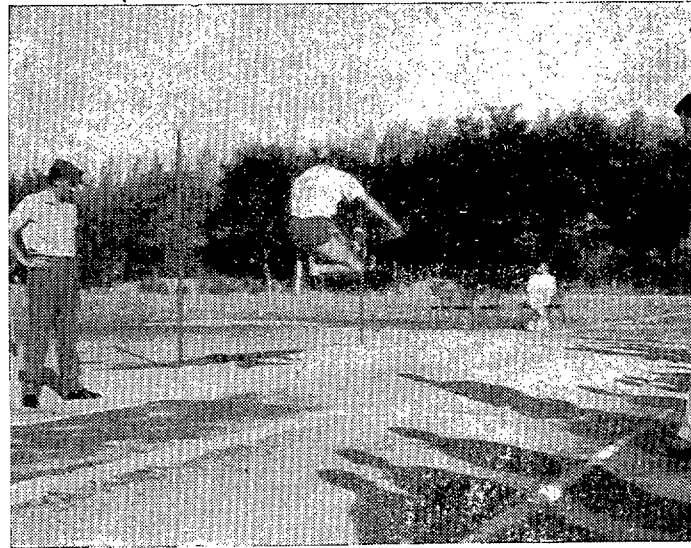


FIG. 3.—Salto de longitud.

más de cuarenta metros, contó muy de prisa en la inmersión y emergió antes de tiempo, por lo que fue eliminado.

Por la mañana del día siguiente

4.º SALTO DE ALTURA. (NO de cabeza.): Mínimo, 1,20 metros

Pueden realizarse tres intentos. Estilo libre.

5.º SALTO DE LONGITUD. (En carrera libre.): Mínimo, 4,30 metros.

Pueden realizarse tres intentos. No se exige batir en una línea determinada; se permite batir donde convenga al que salta y se mide desde la huella inicial hasta la de caída (fotografía 3).

6.º CARRERA DE CIEN METROS LISOS. (Salida en pie): Tiempo máximo, 14". Un solo intento.

7.º SUSPENSIÓN PALMA AL FRENTE: Flexiones de brazos. Siete flexiones.

Un solo intento. Consiste, como se puede ver en la fotografía 4, en suspenderse de una barra de unos tres centímetros de diámetro, y tocar con las punteras de los pies, distendidos al máximo, la base del dispositivo; y al elevarse tocar con la cabeza la plancha que se ve en la fotografía 1, situada a una altura fija sobre la barra de suspensión. Al presionar con la cabeza y con los pies la plancha respectiva, se cierra un circuito eléctrico que hace encenderse un piloto y sonar un zumbador, lo que indica que se ha realizado correctamente la flexión. De no ser así, no cuenta la flexión realizada. Como hay tres profesores pendientes del ejercicio—uno atento al piloto-zumbador, otro a los pies del ejecutante y el tercero observando los contactos de la cabeza con la plancha superior, no hay posibilidad de error ni el menor perjuicio para el ejecutante. Una vez iniciadas las flexiones, el cambio de situación de las manos, o descansar, supone la eliminación.

8.º FLEXIONES DE BRAZOS Y EXTENSIONES: Mínimo, 20 flexiones.

Como puede verse en la fotografía 5, las flexiones se realizan apoyando pies y manos en el mismo plano horizontal. Para que no haya dudas por ninguna de ambas partes, examinandos y examinados, en que la prueba se ha realizado correctamente, con la flexión y extensión de los bra-

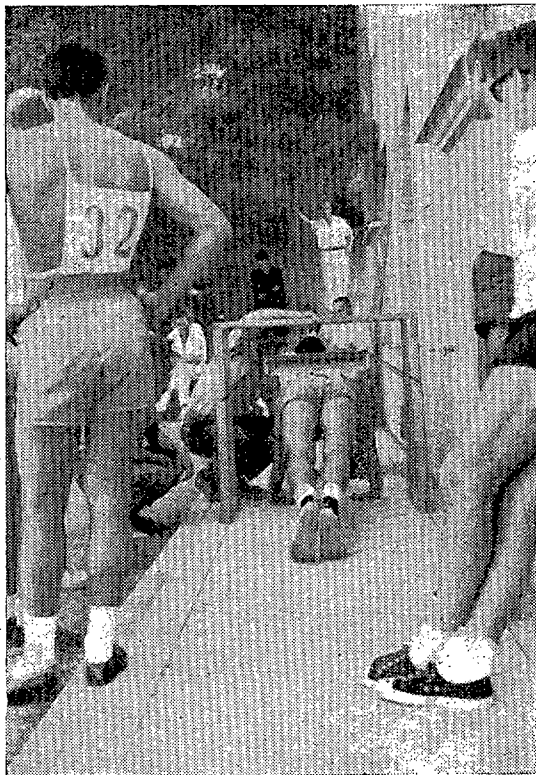


FIG. 5.—Flexiones extensión de brazos.

zos, se coloca un diabólico artefacto, en el que se acopla la plancha superior a la total extensión de los brazos de cada participante, hasta tocar con la espalda; y en el suelo sitúan una como almohadilla de unos cinco centímetros de espesor, que hay que tocar con el pecho en cada flexión. Al igual que se dice en el párrafo anterior, al realizar el recorrido correctamente, se toca con el pecho o la espalda el control que cierra el circuito, que igualmente hace que se encienda el piloto y suene el *claxon*, comprobando los tres profesores anteriormente referidos los contactos; dichos profesores, es obvio decir que forman parte del tribunal que presencia todas las pruebas que se realizan.

También en este ejercicio, el mover las manos de sitio, una vez iniciados los movimientos, o descansar, supone el ser eliminado. Es a un solo intento. El no alcanzar el índice de flexiones exigido supone la eliminación.

9.º CARRERA DE MIL QUINIENTOS METROS: (Terreno firme, variado y llano). Máximo, 5' 45". Es la última prueba y la más peligrosa y dura, ya que el confiarse demasiado y resultar eliminado en ella es enojoso después del enorme esfuerzo para superar todas las anteriores, que se han realizado seguidas en la misma mañana, empezando por *Salto de altura*, referida en el apartado cuarto.

El rebasar el tiempo exigido supone la eliminación, aunque solamente sea una décima de segundo.

Para terminar, conviene aclarar que el ser eliminado en una prueba, ya sea la primera como la penúltima, aunque sea por una mínima fracción, excluye automáticamente de seguir las pruebas que puedan faltar. El que no supera las pruebas todas no hace el curso.

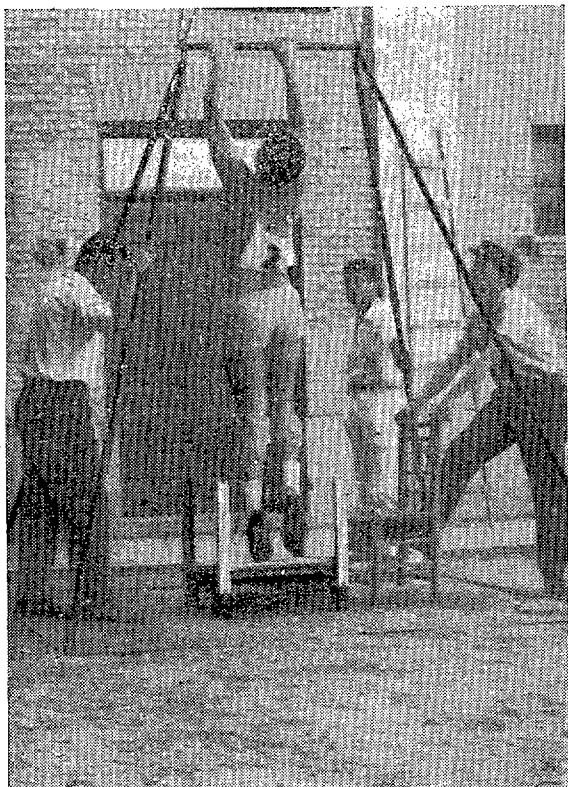


FIG. 4.—Suspensión palma al frente.

Breve resumen de noticias recogidas en el mes pasado en diversas publicaciones. Teniente coronel de Intendencia José María REY DE PABLO-BLANCO, profesor de la Escuela Superior del Ejército.

NUEVAS EMPRESAS Y NUEVOS METODOS

En el año pasado, según informó a comienzos de éste el Ministerio de Industria, se crearon 13.909 nuevas industrias y se ampliaron otras 14.635. En el año 1962, las nuevas industrias creadas fueron 12.979, y las que ampliaron, 12.867. En total, pues, entre nuevas industrias y ampliaciones se superó en 2.698 el número de nuevas instalaciones y ampliaciones del año 1962.

No existe ninguna provincia ausente de la lista de las promociones de nuevas industrias, en la que se encuentra a la cabeza Valencia, con un total de 4.214, que son 1.210 más que en 1962. Sigue en importancia Barcelona, con 3.931 y aumento de 461, y ocupa el tercer lugar Madrid, con un total de 2.104 y un aumento de 816 sobre el total de nuevas industrias y ampliaciones de otras ya existentes llevadas a cabo en 1962.

Se trata únicamente en esta relación de aquellas actividades económicas, cualquiera que sea el valor de la inversión, que dependen de las Delegaciones de Industria.

Las noticias que sobre el primer concurso para la concesión de beneficios de los polos y polígonos industriales facilitó el comisario del Plan de Desarrollo, permiten predecir que en este año se verán superadas las cifras del de 1963. Al concurso, cerrado el día 15 de abril, se habían presentado 681 empresas, dispuestas a realizar unas inversiones que, en conjunto, superaban los 47.400 millones de pesetas. Es de suponer que el segundo concurso, que concluirá el día 15 de julio, obtendrá un éxito semejante.

Señales indudables son estas de que el proceso de expansión económica se halla en vías de experimentar un notable acelerón.

Esta promoción de nuevas industrias está adquiriendo, además, impulso nuevo a través de los nuevos factores en juego, que son los bancos industriales y de negocios.

Estas entidades han comenzado ya su actuación. Se sabe que los proyectos de inversión, por ejemplo, del Banco Urquijo, alcanzan a más de un centenar de empresas, que alcanzarán también al sector agrícola con especial dedicación.

Al lado de esta proliferación satisfactoria de actividades se está produciendo otro fenómeno de gran trascendencia por parte de las empresas ya constituidas, en busca de situarse en las condiciones de economicidad más perfectas posibles. Este movimiento, en el que ha sido seguramente el factor determinante la apertura de nuestro comercio exterior, adquiere y se manifiesta a través de amplia gama de acciones. En unos casos se trata de revisiones de los contratos de utilización de patentes y licencias extranjeras, algunos posiblemente demasiado onerosos, para los beneficiarios españoles, y casi todos con cláusulas restrictivas en cuanto a mercados que dificultaban alcanzar las series de producción adecuadas; en otros casos se ha llegado a absorciones o pactos entre empresas que implican en la práctica la utilización de servicios y aun de instalaciones en régimen de comunidad.

Consorcios para compras en común se están dando asimismo en una serie de cadenas de comercios, que con ello hacen frente a la competencia de los grandes almacenes y supermercados.

Las siderúrgicas asturianas cuentan ya con algunas instalaciones comunes y estudian la posible ubicación de una fábrica de acero común y la coordinación e instalación

posible de sus respectivas factorías con arreglo a una programación conjunta.

Más reciente es el acuerdo que en principio han llevado a cabo cuatro empresas siderometalúrgicas de la región catalana, que en la actualidad estudian la fórmula más conveniente de llegar a una íntima colaboración, también partiendo de la utilización coordinada de sus respectivas instalaciones industriales.

Dentro de la línea de mayor economicidad pueden enumerarse también la iniciativa de la Cámara de Industria de Madrid de llegar a la creación de una Bolsa de Subcontratación para la industria mecánica y metalúrgica de Madrid.

Su misión será la de acercar la oferta y la demanda de trabajos por encargo, poniendo en relación a los contratistas que necesiten encargar un trabajo con las empresas que necesiten recibir pedidos y estén en condiciones de llevarlo a cabo.

Las Bolsas de Subcontratación existen en otros países y han alcanzado excelente éxito.

De su actuación se sigue para las empresas una saturación en el funcionamiento de su equipo, mejora de la productividad, reducción de precios y mejores salarios para los operarios.

Por otra parte, el conocimiento del grado de ocupación de las máquinas ha de suministrar al empresario unos mejores elementos de juicio para sus decisiones sobre la conveniencia de adquirir o ampliar sus equipos.

BARCOS PARA IBEROAMERICA

El Instituto de Estudios de la Marina Mercante está ultimando los estudios de las marinas mercantes iberoamericanas al 1 de enero del corriente año. De esos estudios surgen algunas apreciaciones de interés para la industria naval española, en lo que hace al proceso de renovación y aumento de las flotas mercantes de esos países.

Aclaremos que dentro de los «países iberoamericanos» hemos considerado los siguientes: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Cuba, República Dominicana, Guatemala, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

En barcos de 1.000 toneladas de registro bruto (*gross tonnage*) y autopropulsión, estas marinas mercantes cuentan, al 1 de enero de 1964, con 710 unidades y 3.610.000 TRB.

Hasta hace solamente seis años, el aporte de los astilleros españoles a las marinas mercantes iberoamericanas estaba dado por el buque tanque «Presidente Miguel Alemán» y por el carguero «Ancud». El primero fue construido en 1950 en los astilleros de la Unión Naval de Levante y entregado con el nombre de «Aruba». Se trata de una unidad de 8.356 TRB, que sigue prestando servicios en la flota de PEMEX (Petróleos Mexicanos). El segundo es un carguero construido en las posguerra en los astilleros Echevarrieta (actualmente Astilleros de Cádiz), de 3.500 TRB y que hasta hace tres años llevaba bandera chilena.

El *debut* de los astilleros españoles con la construcción de barcos encargados por los sudamericanos fue de campanillas. El astillero de Sevilla de la Empresa Nacional Elcano recibió encargo para la construcción de cuatro

excelentes cargueros destinados a uno de los más prestigiosos armadores de Iberoamérica: la Flota Mercante Grancolombiana, S. A., en la que participan capitales colombianos y ecuatorianos. Estos barcos son el «Ciudad de Pasto» (5.166 TRB), el «Ciudad de Guayaquil» (5.166 TRB), el «Ciudad de Pereira» (5.268 TRB) y el «Ciudad de Armenia» (5.268 TRB). Los dos primeros entraron en servicio en 1957, el tercero, en 1959, y el último, en 1960.

A partir de esta operación, y en poquísimos tiempo, los astilleros españoles comenzaron a conseguir importantes órdenes de construcción de tales países.

Así, la industria naval española tiene un papel principal en la formación y expansión de la marina mercante paraguaya.

Entre 1960 y 1962, la Flota Mercante del Estado del Paraguay recibe los cargueros «Pirabebé», «Olimpo», «Río Blanco» y «Salto de Guaira», todos de 1.087 TRB, y el buque tanque «Lago Ypoa», de 1.122 TRB. Además, los astilleros españoles entregan una serie de barcazas, un barco frigorífico y un transbordador, unidades todas estas que están por debajo de las 1.000 TRB. El escenario geográfico en el que tiene que trabajar la Marina Mercante paraguaya es exclusivamente fluvial.

En 1962 entran a prestar servicio dos hermosos trasatlánticos en la empresa estatal brasileña Companhia Nacional de Navegação Costeira. Se trata de unidades de 9.696 TRB cada una. El «Princesa Isabel» fue construido en el astillero de la Naval en Sestao y el «Princesa Leopoldina», en Euskalduna.

Al año siguiente, los astilleros españoles entregan a un armador brasileño los pesqueros «Brasil I» y «Brasil II», de 208 TRB cada uno.

Como resultado de las negociaciones con la Argentina, se formalizan finalmente una serie de contratos para la construcción de varias unidades en España.

En el curso de 1963 se incorporó a EFFDEA—armador fluvial del Estado argentino—, el barco de pasajeros «Ciudad de Formosa», el primero de los encargos pasados por la Argentina. Este barco, de 3.500 TRB, fue construido en el astillero de la Unión Naval de Levante, en Valencia.

También en 1963, Euskalduna le entrega a la Cía. Anónima Venezolana de Navegación el carguero «Guayana», de 3.541 TRB.

Hay asimismo otras unidades menores construidas en astilleros españoles para armadores iberoamericanos. La más importante es el remolcador de puerto «Lavallega», de 210 TRB, construido en el astillero de Sevilla de la ENE, para la Administración Nacional de Puertos del Uruguay.

Con lo expuesto, podemos ahora resumir lo ejecutado en los astilleros españoles para las marinas mercantes de tales países y que está comprendido dentro de aquella cifra global de 710 unidades y 3.610.000 TRB:

Banderas	Unidades	TRB
Paraguay	7	3.122
Brasil	2	416
Uruguay	1	210
Totales	10	3.748

Las marinas mercantes iberoamericanas tienen en construcción o contratados, al 1 de enero de 1964, 57 barcos mercantes, con un total de 341.000 TRB. Esto representa el 9,4 por 100 sobre el tonelaje activo en la misma fecha.

Sobre ese total de 341.000 TRB se da el hecho verdaderamente favorable de que los astilleros iberoamericanos (fundamentalmente los brasileños, seguidos en menor medida por los argentinos y los peruanos), tienen 177.000 TRB, con 33 unidades. En otras palabras: la industria naval iberoamericana participa en las construcciones en marcha o contratadas, con el 51,9 por 100.

Los astilleros extracontinentales corren con el 48,1 por 100 restante, y dentro de esto, el 28 por 100 corresponde a los astilleros españoles. Pongamos esto en valores absolutos. En astilleros no iberoamericanos se construyen 24 unidades, con 164.000 TRB, con la siguiente distribución:

- Astilleros españoles, 16 unidades y 97.000 TRB (28,4 por 100).
- Astilleros polacos, 3 unidades y 27.000 TRB (7,9 por 100).
- Astilleros alemanes, 3 unidades y 24.000 TRB (7,0 por 100).
- Astilleros holandeses, 1 unidad y 12.000 TRB (3,5 por 100).
- Astilleros japoneses, 1 unidad y 4.000 TRB (1,3 por 100).

Los barcos que los astilleros españoles tienen actualmente en construcción, o contrato, para las marinas mercantes iberoamericanas son los siguientes:

ARGENTINA

- Buque fluvial de pasajeros «Ciudad de la Plata» (EFFDEA), astillero Unión Naval de Levante ... 3.500 TRB
- Buques fluviales de pasajeros «Ciudad de Buenos Aires» y «Treinta y Tres Orientales» (EFFDEA), astilleros de la Naval de Matagorda ... 14.000 TRB
- Cargueros «Río Dulce» y «Río Salado» (ELMA), astillero de Cádiz ... 11.000 TRB
- Buques tanques «Cristóbal Colón», «Doce de Octubre» y «Pedro de Mendoza» (YPF), dos en el astillero de Bazán, en Ferrol, y uno en Astano ... 40.500 TRB

COLOMBIA-ECUADOR

- Tres supercargueros de 8.000 TRB, para la Flota Mercante Grancolombiana, astilleros de la Empresa Nacional Elcano, de Sevilla ... 24.000 TRB

PARAGUAY

- Dos buques fluviales de pasajeros para la Flota Mercante del Estado, astilleros Ruiz de Velasco ... 2.400 TRB
- Un mixto de pasaje y carga para la Flota Mercante del Estado, astilleros Ruiz de Velasco ... 600 TRB
- Dos cargueros fluviales para la Flota Mercante del Estado, astilleros Cadagua ... 1.000 TRB

Banderas	Unidades	TRB
Colombia-Ecuador	4	20.868
Brasil	2	19.392
México	1	8.356
Paraguay	6	6.557
Venezuela	1	3.541
Argentina	1	3.500
Totales	15	62.214

Este tonelaje representa el 1,7 por 100 del total de la marina mercante iberoamericana existente el primero de enero de 1964.

Además, los astilleros españoles entregaron las siguientes unidades menores de 1.000 TRB:

En resumen:

<u>Banderas</u>	<u>Unidades</u>	<u>TRB</u>
Argentina	8	69.000
Colombia-Ecuador	3	24.000
Paraguay	5	4.000
	—	—
Totales	16	97.000

Entregadas estas construcciones, los astilleros españoles consolidarán su situación de primacía neta en la Marina

Mercante paraguaya, se colocarán segundos en la Marina Mercante colombiano-ecuatoriana y avanzarán apreciablemente en la Marina Mercante argentina.

Además está la Marina Mercante cubana, a la que hemos incluido dentro de aquellos 710 barcos y 3.610.000 TRB.

Refiriéndonos, pues, exclusivamente al caso de los países iberoamericanos, no puede por menos que reconocerse la extraordinaria labor desplegada por los astilleros españoles al servicio de las marinas mercantes de esos países.